EN EL AÑO DEL CENTENARIO DE VLADIMIR ILICH LENIN Y DEL CINCUENTENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

# estudios

56

POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES



GOBIERNO DE BANQUEROS, LO DEFINE TODO

EL PUEBLO UNIDO TODO LO RESUELVE

UTE: los 7 puntos de la entrega




## LA INDUSTRIA FRIGORIFICA EN LA TELARAÑA IMPERIALISTA

# ESTUDIOS 56

# S U M A R I O








## Notas Políticas

**Gobierno de banqueros, lo define todo — El pueblo unido todo lo resuelve**
César Reyes Daglio ..... 2

**El cincuentenario del Partido y los fundamentos de la táctica**
Luis Silva Rehermann ..... 14

## Problemas nacionales

**La importancia del ferrocarril y las causas de su deterioro**
Francisco J. Maiorana ..... 22

**Los 7 puntos de la entrega**
Andrés R. González ..... 30

**La industria frigorífica en la telaraña imperialista** ..... 36

## En el Centenario de Lenin

**En torno a Lenin se unen los revolucionarios** ..... 45

**Un aporte muy importante al desarrollo creador del leninismo**
José Luis Massera ..... 73

* * *

**14 aniversario de "Estudios"** ..... 93

## Un tema filosófico

**A propósito de Althusser**
Christine Gluksmann ..... 94

* * *

**Una nueva edición del Anti-Dühring**
José Luis Massera ..... 107

## Caminos de la Cultura

**Noticias para Hamlet**
Ida Vitale ..... 115

**Mater dolorosa**
Saúl Ibargoyen Islas ..... 116
Ruben Yacovski ..... 118

## Bibliográficas

**Comentarios de: Philippe Fuchsmann, Mario J. Alvarez** ..... 118

# GOBIERNO DE BANQUEROS, LO DEFINE TODO | EL PUEBLO UNIDO TODO LO RESUELVE

CESAR REYES DAGLIO

Todos recordamos las reiteradas baladronadas a que apelaran el Presidente y sus voceros en el Parlamento, cada vez que el Poder Legislativo se disponía a ejercer sus potestades frente a los desbordes pachequistas: el gobierno decía estar más que dispuesto, ansioso, por precipitar el pronunciamiento popular respecto a su política. En el curso de pocos meses, sus alharacas, el presunto afán gubernamental de apelar al veredicto de la ciudadanía, han caído estrepitosamente. Dos recientes episodios así lo demuestran: el desplazamiento del Ministro Cersósimo y la hasta ahora fallida maniobra continuista.

Ante la censura que el mencionado Ministro del Interior sufriera en el Senado, el Poder Ejecutivo pudo poner en práctica su propagandeado deseo de hacer jugar las facultades que le otorga la Constitución Naranja: rechazar la censura, obligar los mecanismos de los arts. 147 y 148 de la misma y disolver las Cámaras y llamar a elecciones. No se atrevió a hacerlo.

Poco después se produjo el intento, fracasado, por ahora al menos, de la operación prohijada por alguien que es todo un símbolo del régimen, el Presidente de UTE, Pereira Reverbel: la reelección pachequista. Fue rechazada, en forma sibilina, por el sector más identificado con el actual Presidente. El realismo político prevaleció sobre la obsecuencia, en el seno de la llamada Unión Colorada y Batllista. No quiso suicidarse, o, en otra alternativa, no se atrevió a mostrar, con excesiva anticipación, el peligroso juego que pudiera poner en evidencia los prolegómenos de un nuevo 31 de marzo... Es saludable recordar que no estamos en 1933, aunque haya quienes pretendan ignorarlo.

Ambos episodios sirven, pues, para mostrar el creciente deterioro del gobierno, su aislamiento, el repudio que merece y tiene su orientación política, su gestión económico-financiera, su descomposición moral.

Pero veamos las raíces más profundas, las causas fundamentales determinantes de la repulsa popular a un gobierno que se debate, recurriendo una y otra vez a la violencia y al desafío al texto constitucional, en medio de una orfandad de masas sin precedentes en más de medio siglo de vida política en la República.

Algunos índices alcanzan para demostrar el total fracaso de la llamada política estabilizadora, antinflacionista, premisa para el ulterior "desarrollo económico" del país y el "bienestar del pueblo", con cuyos slogans pretendió el gobierno justificar los tremendos golpes asestados a la economía de los hogares modestos, a través de la congelación de los ingresos fijos, de devaluaciones confiscatorias del pequeño ahorrista y de brutales impuestos.

Hace dos años la deuda externa del gobierno era de 500 millones de dólares. Sucesivas refinanciaciones obligaron a pagar a los prestamistas, en este lapso, casi 200 millones por concepto de intereses y amortizaciones. Podría suponerse que la deuda ha disminuido. Sin embargo, ella sigue siendo de 500 millones de dólares.

Por otra parte, veamos en qué han quedado las promesas de "compensar" el sacrificio de los asalariados, jubilados, pensionistas y capas medias, a los cuales —COPRIN mediante— se les ofrecía la congelación de precios.

Ahí están las abrumadoras tarifas de UTE, el llamado "préstamo compulsivo", ilegal y tramposo, transformado, luego de la gran repulsa general, en aumento real de este servicio público; los aumentos de OSE, de ANCAP, del transporte. Ahí está el escandaloso negociado de la carne, con tarifas prohibitivas, a lo que se agrega la estafa de los 10 y 12 pesos más por kilo que han estado cobrando los frigoríficos particulares. Ahí está el drama de los que tienen que alquilar una pieza o un modesto apartamento.

La "congelación de precios" sólo existe, pues, para las fraudulentas estadísticas oficiales, destinadas a disimular el fracaso de la política fondomonetarista y a retacear los llamados ajustes salariales y la impaga revaluación de miserables pasividades.

Es un crimen imponerle tremendos sacrificios a los que nada o muy poco tienen, mientras la oligarquía, la poderosa banca extranjerizada, el latifundio, el gran comercio de exportación e importación, los monopolios privados y, por encima de todo, el amo yanqui, el usurero del Norte, los Rockefeller, los Morgan, succionan los jugos vitales de la República y aniquilan a nuestro pueblo. Pero además, estamos viendo el abismo a que conduce esa política y las perspectivas de futuro que ella nos ofrece.

En el campo, la producción agraria sigue en vertiginoso retroceso. Ya no sólo los pequeños y medianos productores están arruinados. Incluso sectores de mayores recursos, se sienten burlados ante promesas incumplidas por el gobierno. Plantadores de remolacha, de trigo, etc., se resisten a nuevos ensayos que pueden llevarlos a la quiebra total.

El latifundio ganadero sigue extendiéndose, sus poseedores continúan amasando inmensas fortunas, mientras la nación ve reducida su capacidad productiva y los saldos exportables son el producto de restricciones al consumo popular.

El estrechamiento del mercado interno, como consecuencia de la menor capacidad de consumo de grandes masas con ingresos paupérrimos, con sueldos, salarios y jubilaciones que no cubren el alza del costo de la vida, golpea

a la industria nacional y al comercio. La desocupación de obreros y empleados, no sólo implica el drama de su miseria, sino que además opera como factor de mayor desocupación y miseria para el futuro próximo, que afectará a nuevas capas de la población.

¿Qué decir de los jubilados y pensionistas, cuyo promedio de ingresos no supera los 8.000 pesos y a los cuales se les debe parte de la revaluación de 1968 y casi totalmente la de 1969, cuando está próxima a vencer la del 70?

Basta con recordar que el Estado y organismos paraestatales le adeudan a la Caja Civil 25.000 millones de pesos; que la Caja de Industria y Comercio se descapitaliza, mientras acrecienta el monto de los papeles sin valor; que a la Caja Rural le estafan sus aportes los grandes señores de la tierra, y está en ruinas.

Pero veamos qué pasa con otras deudas del Estado. A todas las Intendencias se les adeudan cifras que suman varios miles de millones. A pesar de los míseros presupuestos y Rendiciones de Cuentas, que están lejos de cubrir las necesidades mínimas de la enseñanza, el Ministerio de Hacienda sigue acumulando deudas con estos institutos y sólo a la Universidad le debe 2.000 millones de pesos, lo que paraliza la enseñanza superior y pone en peligro la existencia del Hospital de Clínicas.

El negociado y la corrupción superan todas las marcas y tienen su máximo exponente en el gobierno. Su eminencia gris, el banquero Peirano Facio —defenestrado de un Ministerio por decisión parlamentaria y reincorporado al gabinete en la cartera de RR. EE.— da la tónica de los gobernantes banqueros al servicio de Wall Strett.

Desquician y liquidan el Frigorífico Nacional en beneficio de empresas privadas —donde operan como representantes de la International Packers—, utilizando previamente la provocación contra los trabajadores de la carne y su organización.

Realizan la concentración y centralización de la banca privada, colocándola bajo el contralor de los banqueros norteamericanos y financiando la operación con recursos multimillonarios de la fundida banca oficial, lanzando asimismo el previo ataque al gremio bancario.

Organizan la ruina y privatización extranjera de todos los entes industriales del Estado, sirviéndose también aquí de las más execrables provocaciones —particularmente en la UTE, donde opera el siniestro Pereira Reverbel.

La especulación y la usura tienen carta blanca. Alcanza con recordar la negra historia de las financieras, prohibidas por ley y amparadas por el Poder Ejecutivo.

Podríamos agregar otros elementos probatorios de la corrupción que impera en las altas esferas. El caso del ex-Intendente de Montevideo o del anterior Jefe de Policía, protegidos ambos por el gobierno, hasta el punto de archivar el pronunciamiento condenatorio de un tribunal de honor —constituido por miembros de las FF.AA. para juzgar al primero—, y siendo defendido el segundo, hasta último momento, por el ex-Ministro Cersósimo. Desde las torturas y crímenes cometidos por el aparato policial, hasta la vulgar delincuencia de muchos de sus integrantes, forman parte de la descomposición en auge.

Conforme este gobierno entrega el patrimonio nacional al contralor imperialista, procura entregar también la cultura nacional, la enseñanza pública, con vistas a formar jóvenes sometidos, cipayos, y no fervorosos patriotas inspirados en Artigas. De ahí el ataque a la Enseñanza Media, a través de su intervención. Con ella no sólo se ataca la autonomía de los sectores

intervenidos. Este es el preámbulo para objetivos de más largo alcance: liquidar la autonomía universitaria; cortar de un tajo esta fuente de altivez ciudadana, de inspiración patriótica, que es hoy, en lo fundamental, la Universidad de la República.

Por todo lo que antecede y mucho más, los actuales gobernantes saben que no pueden tener aliados, sino cómplices. De ahí el contenido de las negociaciones para un pacto entre el Presidente Pacheco y el grupo de la "Alianza" que encabeza el senador Echegoyen: reparto de altos cargos en la administración pública. Si algo faltara para demostrar el aislamiento de este gobierno, la propia iniciativa a que nos referimos estaría probándolo. De concretarse, nos encontraríamos en presencia de un gobierno en agonía que intenta revitalizarse con las excrecencias de un cuerpo en descomposición. Sería el abrazo de la muerte, aunque no subestimamos su peligrosidad antes del colapso definitivo.

## Nuestras tareas principales ante la quiebra de los llamados partidos tradicionales

En nuestro país no hay soluciones reales al margen de las que propicia nuestro Partido, el Frente Izquierda de Liberación y la Convención de Trabajadores.

La creación de nuevas fuentes de trabajo, la ampliación de la capacidad adquisitiva del pueblo, la rebaja del costo de la vida, son objetivos inseparables de una reforma agraria radical, de la moratoria de la deuda externa, de la nacionalización de la banca, del comercio exterior y de las grandes empresas monopolistas privadas (particularmente frigoríficos), de la satisfacción de las justas demandas de los trabajadores y de las capas medias de la ciudad y del campo. Pero esta política, que llevaría a recuperar nuestras libertades y nuestra soberanía, es imposible sin romper con el FMI y con todas las ataduras económicas, financieras, políticas y militares que subordinan el Uruguay a los intereses del imperialismo yanqui.

Estos objetivos patrióticos, liberadores, son ajenos y contrarios a la política del actual gobierno. Cada uno de sus pasos lo demuestra. Precipitar la caída de este gobierno, encontrar los mejores caminos para hacer viable este propósito, se halla en el centro de nuestras preocupaciones inmediatas.

Sin embargo, simultáneamente, la cuestión es ir creando las premisas capaces de evitar nuevas calamidades a nuestro pueblo, nuevas frustraciones, nuevos aplazamientos de las verdaderas soluciones patrióticas que la nación necesita y acerca de las cuales hay cada vez mayor conciencia en la ciudadanía avanzada y progresista.

Sin perder de vista que el enemigo principal está en el poder, debemos utilizar al máximo las experiencias vividas por nuestro pueblo en el curso de estos doce últimos años, particularmente a partir del 68, para impedir que

se realice la técnica política del "Gatopardo": cambiar algo para que nada cambie.

Estando en el gobierno los sectores más caracterizados de la oligarquía entreguista, centrando el ataque contra él, no debemos olvidar que existen piezas de recambio para la continuación de igual política, representando los mismos intereses antinacionales y antipopulares, en el seno de los llamados partidos tradicionales.

En el Partido Colorado, su mayoría parlamentaria colabora con el gobierno. La fuerza principal, la 15 y su jefe Jorge Batlle, se han desmonetizado políticamente, aunque en otro sentido y en lo personal, infidencia mediante, no ocurra lo mismo.

Consideramos que éstos son elementos de juicio más que suficientes para caracterizar el agudo proceso de descomposición de ambos partidos, llamados tradicionales, y convencer a grandes masas que desde ellos no puede esperarse que surjan gobernantes en condiciones de defender los intereses del pueblo y de la nación.

Esto no impide que reconozcamos la existencia de algunos representantes aislados que, en el seno de esos partidos, mantienen una actitud digna y patriótica. Pero las excepciones no hacen más que probar la regla y, en definitiva, la maraña de intereses antinacionales que los rodea, los condena al fracaso.

Sin que menospreciemos la posibilidad de presionar con el pueblo unido sobre los dirigentes de ambos partidos, para imponerles determinada actitud positiva respecto a problemas concretos; sin que reneguemos de nuestra actuación anterior —que puede repetirse— junto a algunos de estos sectores en la defensa de las libertades públicas y la soberanía, sabemos bien hasta dónde pueden ir, dada la composición de clase de sus máximos dirigentes, y de la compleja "telaraña" de la Ley de Lemas.

Por eso, nuestras soluciones giran, en definitiva, en torno a la tarea previa principal: *desarrollar la fuerza político-social capaz de constituirse en real alternativa de poder ante las grandes masas.* El cumplimiento de esa tarea principal a que nos referimos promueve la gran cuestión del estado y la madurez de las fuerzas sociales en presencia, y las posibilidades reales para enfrentar los graves acontecimientos que nos esperan. Esta cuestión es decisiva; saber si las fuerzas obreras y populares están en condiciones de combatir, saber, además, si el movimiento tiene una táctica y una estrategia apropiada, y si absorbe —o puede absorber— las cambiantes y violentas alternativas que promueve el enemigo en un marco de elevación del nivel de la lucha de clases, es premisa previa para todo análisis de perspectiva.

Y bien: nosotros afirmamos que, contrariamente a lo que sostienen algunos críticos o teorizadores de los más diversos matices, las "medidas prontas de seguridad", que en estos días han cumplido dos años, han puesto de manifiesto —negro sobre blanco— que en nuestro país el movimiento obrero y popular ha demostrado poseer su propia y coherente táctica (o Plan) de lucha, que ella ha mostrado su fertilidad en la práctica, y que el resultado de esta larga confrontación, ha elevado en grado importante, y en sectores muy numerosos, su nivel de conciencia, al par que ha desbaratado los planes del enemigo y ha aislado al gobierno, a las clases dominantes y a los grupos políticos que los apoyan, de amplísimas masas populares que antes los apoyaban o, por lo menos, no los enfrentaban.

Esta afirmación sólo puede sostenerse si hay hechos que la confirmen. Y esos hechos existen.

# GOBIERNO DE BANQUEROS, LO DEFINE TODO

# EL PUEBLO UNIDO TODO LO RESUELVE

No hay nada más repetido, y "promocionado" a diversos niveles en los últimos tiempos, que la acusación de que no existe, o no existió, un plan de lucha para enfrentar al gobierno, a sus "Medidas" y al plan regresivo; y, sin embargo, no hay cosa más desmentida por los hechos, por la lucha, por la variedad infinita de las formas de esa lucha, por la gradación de las mismas, por la conducción audaz, pero a la vez flexible, por su combatividad, y también por su culminación en objetivos precisos, de acuerdo a un Plan, dentro de lo que eso es posible en el desarrollo de la lucha de clases.

Parecería casi una aberración concebir siquiera una acusación de "falta de plan" a un movimiento capaz de realizar la cantidad y calidad de acciones que ha debido registrar, con espanto y preocupación, el aparato represivo, pero que, más allá de ese registro oficial, todo el Uruguay sabe que existió porque lo atestiguan los cientos de miles de huelguistas, los miles de detenidos, los centenares de sancionados y despedidos... los muertos, en fin.

Las cifras frías, que nunca pueden reflejar todas las incidencias de este tipo de hechos, dan una idea realmente impresionante de esas movilizaciones de distinto nivel. Hélas aquí: 134 huelgas en empresas estatales y oficinas públicas, 130 en empresas privadas, 56 en Institutos de Enseñanza. Hubo, además, 446 paros y ocupaciones de fábricas y oficinas. Se realizaron numerosas demostraciones obreras, 220 manifestaciones estudiantiles y 40 ocupaciones de facultades y liceos. Cinco veces la vida económica y administrativa del país quedó detenida con paros que abarcaron, cada uno de ellos, medio millón de trabajadores. Hubo además, tres paros generales de la industria privada.

Esto ocurrió en el año 1968. Cuando las "Medidas" se levantaron por un brevísimo plazo, en marzo de 1969, nadie en el movimiento obrero uruguayo se hizo ilusiones sobre aquietamientos o expectativas. Por el contrario, su plan de lucha por sus postulados y reivindicaciones, chocó duramente con el plan del gobierno; y 1969 conoció un nivel de luchas aún mayor que el año anterior; porque este año a través de las graves confrontaciones en UTE, ANCAP, Bancarios, etc., la represión se tiró a fondo y fue más dura y generalizada, buscando su destrucción y división.

Es casi penoso oir hablar de "falta de planificación" o "carencia de táctica" presenciando el movimiento "in crescendo" que rodeó, por ejemplo, la gran huelga frigorífica y puso en vilo al país entero contra Peirano, Jorge Batlle y Pacheco, realizó el paro general más grande de la historia obrera del Uruguay, selló con lazos entrañables la solidaridad de los trabajadores de la carne con el resto de la clase obrera, y determinó que el Parlamento "despidiera" ignominiosamente al Ministro Peirano, y obligara a Pacheco a tragarse el "pese a quien pese". Pero la conducción de esa huelga, ¿fue algo espontáneo, sorpresivo, no coordinado? ¡No! Basándose en su potencia y resistencia admirables, el movimiento obrero en su conjunto, desplegó una inmensa y múltiple iniciativa, que abarcó desde paros parciales, por indus-

tria, por zonas, con manifestaciones, con ocupaciones de fábricas; que conoció desde marchas al Parlamento hasta barricadas en La Teja o el Pantanoso, que fue acompañada por toda clase de refriegas y de decenas de marchas y paros estudiantiles, todos los días en distintas zonas, con iniciativas tan interesantes como los "peajes" en los liceos, reclamando la ayuda económica a los huelguistas de la carne, etc. ¿Y las marchas de las mujeres, en solidaridad con los presos, y las jornadas en los atrios de las iglesias o en la Catedral, y la ocupación, varias veces del local de la Junta Departamental de Río Negro, y las carreteras con sus "caminantes", y... podríamos seguir. Pasaron en este año, por comisarías, cuarteles, cárceles, Isla de Flores, miles y miles de hombres y mujeres; fue en ese período que recrudecieron las torturas repugnantes que en estos días se denuncian y se investigan a nivel de Senado. ¿Quién se atrevería a afirmar que esos miles de perseguidos lo fueron por actuar solos, individualmente, y no inmersos en una lucha general, disciplinados en un plan de no ceder, de atacar, de combatir ininterrumpidamente, sin tregua, según lo concebido y programado por la dirección del movimiento obrero y popular.

Primera constatación, pues; estos dos años muestran que, pese a las heridas inevitables en tal tipo de confrontaciones, la Central de Trabajadores y el conjunto de las fuerzas aliadas a ella, están hoy más fuertes que nunca. El prestigio, la autoridad del movimiento obrero, jamás ha sido tan amplio y profundo en el seno del pueblo. Entre otros muchos hechos, así lo demuestran las recientes jornadas del 17 de abril, del 1º de mayo, organizadas por la CNT, los grandes mitines de los jubilados, la resistencia admirable a la intervención de la Enseñanza Media, el gran Congreso de la Cultura organizado por la Universidad y todos los órdenes de los institutos docentes. Y en estos instantes, arrecia la movilización reivindicativa de trabajadores municipales, textiles, metalúrgicos, construcción, del Poder Central, de los Entes, etc., que vinculan sus combates y su lucha al repudio del Proyecto fascista enviado por el gobierno al Parlamento. Y si se trata de una comprobación por la práctica y la experiencia, del apoyo concreto a una orientación, y de la clarificación ideológica a nivel de masas, la afiliación del magisterio a la CNT y los resultados de las elecciones sindicales en bancarios, OSE, BAO, CASMU, etc., son testimonios claros de cómo la clase obrera confía más y más en la CNT, porque sabe, precisamente, que donde está ella está el Plan y la táctica apropiados para enfrentar al enemigo, junto con un Programa justo que ilumina el camino hacia su liberación.

Y esto puede contestar de antemano a quienes han pretendido mostrar que la CNT no tuvo Plan ni perspectiva, y que en lugar de todo ese proceso que desgastó al gobierno y frenó sus planes, lo que hubiera correspondido era proclamar lisa y llanamente la huelga general. Esto merece algún comentario.

Nadie ha descubierto nada nuevo cuando habla de huelga general. Esta arma figura en nuestro arsenal. También figura la de la insurrección. Pero la cuestión son sus condicionantes; la cuestión es saber "cuándo" y "para qué". Porque cuando esas grandes palabras se utilizan en sustitución de lo inmediatamente realizable, suele ocurrir que ellas sirven de recipiente a la vaciedad o juegan el papel —es posible que más allá de la voluntad de sus voceros— de simple y paralizante diversionismo político.

Y que no se interprete mal nuestra opinión. En una situación tan fluida y cambiante como la que vivimos, lo que *hoy* es inconducente y negativo, *mañana* puede ser necesario y hasta obligatorio.

**GOBIERNO DE BANQUEROS, LO DEFINE TODO**

**EL PUEBLO UNIDO TODO LO RESUELVE**

Pero veamos dos enfoques, *dos objetivos,* de esta pregonada huelga general: los unos la proponen para imponer "un gran plan de transformaciones económico-sociales en la República". Que nos perdonen sus pregoneros, pero éste es utopismo reformista químicamente puro. Lo es por su metodología (suponer que las huelgas generales se decretan cualquiera sea el grado de conciencia política alcanzado por la clase obrera y por las masas populares), y lo es por su concepción general, por el escamoteo —queremos creer que involuntario— de la cuestión de fondo, esencial, la toma del poder político, que no figura absolutamente en sus planes "revolucionarios", como tampoco figura la construcción y desarrollo de la vanguardia política capaz de encabezar este proceso, que no pueden ser los sindicatos, por razones obvias.

Lo único verdaderamente revolucionario, en las actuales circunstancias, es continuar desarrollando la lucha de los trabajadores y el pueblo de tal manera, que mientras se eleva el contenido programático de estas luchas y va creciendo la unidad y la conciencia política de las masas participantes en la acción, el enemigo se vea más aislado, se pongan más en evidencia sus planes regresivos, pasen cada vez más a un primer plano las cuestiones esenciales de su política y de la nuestra, permitiéndonos así prepararnos para las confrontaciones definitivas, cuando estén claramente definidos los dos campos.

## Nada puede sustituir la acción de las masas

Capítulo aparte merecen las posiciones radicales pero auténticas, que se manifiestan en nuestro medio. Es conocida nuestra discrepancia con ellas. No compartimos su concepción y sus métodos, por considerarlos paralizantes de la acción de masas. Los respetamos por su autenticidad revolucionaria, pero estimamos que, en definitiva, su política es negativa para el logro de los cambios revolucionarios a que aspiramos.

Como lo señalara Lenin —ocupándose de la actividad de los populistas, socialistas revolucionarios y otros que actuaban en la Rusia pre-revolucionaria— el error de aquéllos que apelaban a lo que comúnmente se denomina "acción directa", no consistía —como pretendían los economistas y demás oportunistas de derecha— *en su legítima preocupación por tener una organización preparada para hacer frente, en todas las circunstancias, al aparato represivo de las clases dominantes.*

La crítica de Lenin apunta en otra dirección: se refiere a las consecuencias negativas de la actividad de carácter "sensacionalista" llevada a cabo por pequeños grupos, al margen del enfrentamiento real entre las masas y el régimen.

Dice Lenin a este respecto: "... nosotros sabemos por el pasado y vemos en el presente que lo *único* que realmente hace vibrar *en todos* el espíritu de la lucha y el arrojo son las nuevas formas del movimiento de masas o el

despertar de nuevas capas de las masas a la lucha independiente. Las hazañas, en cuanto se trata simplemente de «hazañas» de los populistas, socialistas revolucionarios, etc., sólo provocan inmediatamente una sensación fugaz e, indirectamente, suscitan la apatía, una actitud pasiva de espera, a la expectativa de una nueva hazaña."

Y agrega Lenin: "Nosotros consideramos que *sólo* pueden tener influencia real y seriamente «agitadora» (excitante), y no sólo excitante, sino también (y esto es mucho más importante) educativa, los acontecimientos en que el protagonista es la propia masa y que son originados por el estado de ánimo de la masa, y no escenificados «con fines especialistas» por una u otra organización."

Así pensaba Lenin y ésta es la opinión de nuestro Partido. Sin embargo, la existencia de esas corrientes de opinión, su actividad, son una de las expresiones de la incorporación de nuevas capas, de sectores de la pequeña burguesía radicalizada, a la actividad revolucionaria. Como índice de la nueva situación que vive la República, debemos tenerlo en cuenta.

Pero también debemos tomarlo en consideración para incrementar nuestra lucha político-ideológica en todas las capas de la población y particularmente, en los mencionados sectores.

No se trata de que aparezcamos sumándonos indirectamente a los ataques de que los hace objeto la reacción, cuando la existencia de esas corrientes la genera, como fenómeno espontáneo, la propia política del gobierno y las clases dominantes.

Hemos sido y seremos solidarios con todos los que luchan contra el enemigo común, aunque discrepemos con su orientación. La lucha ideológica supone, en éste como en todos los casos, difundir nuestras concepciones, argumentando para demostrar su justeza.

## Precipitar la caída del gobierno incluido el Presidente

Cada vez con mayor pujanza —sin que ignoremos los peligros golpistas o continuistas— en la actual encrucijada aumentan las posibilidades de una salida política.

Alertamos al pueblo para que mantenga en alto la guardia frente a esos peligros, pero ponemos el acento en las debilidades del gobierno, en su aislamiento, así como en las perspectivas que se nos abren gracias a la línea política que nos hemos trazado.

Nuestro Partido y el conjunto de los integrantes del Frente Izquierda de Liberación, aparecen en el escenario político como las únicas fuerzas que no temen el pronunciamiento del pueblo —por el contrario, lo auspician—, traduciendo esta actitud combativa en la iniciativa y la lucha por la utilización de la única posibilidad real que en estos momentos tenemos, de precipitar el cambio total del gobierno, incluido el Presidente de la República, sin esperar a las elecciones de noviembre de 1971. Se trata de hacer jugar los artículos 147 y 148 de la Constitución, que prevén la censura colectiva al gabinete y el llamado a elecciones.

Ante la censura votada por mayoría simple en la Asamblea General, el Presidente podrá disolver las Cámaras, estando obligado en ese caso a llamar a elecciones dentro de los 60 días, en cuyas elecciones deberá plebiscitarse la enmienda constitucional ya presentada, según la cual —si el pronuncia-

miento popular es adverso a la política gubernamental y las nuevas Cámaras ratifican la decisión de las anteriores—, caerían no sólo los ministros, sino también el Presidente.

Sabemos que existen otras iniciativas, entre ellas el juicio político, previsto por la Constitución, pero que exige un número de votos inalcanzable con la actual composición del Poder Legislativo. Y aunque también estamos dispuestos a apoyarlo, es evidente que aquél sólo tendría el valor de un pronunciamiento, sin consecuencias prácticas.

Con nuestra iniciativa no pretendemos sembrar ilusiones, sino utilizar hasta el fin los instrumentos legales, con vistas a precipitar una salida política acorde con las condiciones concretas que tenemos.

Con ella tratamos de evitar que la República y el pueblo sufran casi dos años más el azote del gobierno que padecemos.

Queremos una definición más clara para las amplias masas, una delimitación más categórica de los dos campos antagónicos; terminar con las ambigüedades de un Poder Legislativo avasallado por los reiterados desbordes y prepotencias del "Señor Presidente".

Sabemos bien hasta dónde *quiere* llegar el Presidente Pacheco. Pero debemos saber hasta dónde *pueden* llegar el gobierno y el pueblo, en sus respectivas posiciones.

Conocemos la composición de las Cámaras, no olvidamos la actitud cómplice de la "Alianza", ni los radicalismos verbales de otros legisladores colorados o blancos, que prefieren dejar las cosas como están.

Esta —como toda operación política de vasto alcance— tiene un protagonista principal: el pueblo políticamente unido y en combate.

Nuestra iniciativa es, pues, inseparable de la movilización de amplias masas desde todos los ángulos. Concebirla de otro modo, sería caer en cretinismo parlamentario, sería doblemente falso. Por una parte, estaríamos renunciando al cumplimiento de una tarea permanente: la educación política, por su misma experiencia, de grandes masas; por otra, estaríamos poniendo en peligro la propia suerte de la operación conducente a precipitar el cambio de gobierno.

Lograr que el Senado y luego la Asamblea General voten mayoritariamente la censura a todo el gabinete, supone movilizar a los trabajadores y al pueblo para que exijan a legisladores vacilantes y a los proclives al compromiso con el gobierno, que cambien de actitud. Pero ésta es apenas la primera etapa de la importante e inaplazable tarea a realizar.

De la movilización popular dependerá asimismo el éxito de las otras: que el gobierno se vea obligado a cumplir con las normas constitucionales, llamando a elecciones en tiempo, con las garantías necesarias, y respetando luego el pronunciamiento popular.

A quienes, desde la oposición, rechazan esta iniciativa por considerar que —disuelto legalmente el Parlamento, luego de la censura— no habría

seguridad del llamamiento a elecciones, o que, de convocarse a ellas, no existirían garantías para el libre pronunciamiento popular, les preguntamos: ¿prefieren mantener este gobierno durante casi dos años más, para que recién entonces se despejen las dos incógnitas? ¿O es que en elecciones que se realicen en noviembre de 1971 y, luego, en marzo del 72, en oportunidad de la trasmisión del mando, las mencionadas garantías habrán aparecido por arte de magia?

En una u otra oportunidad los peligros serán los mismos y el único factor capaz de conjurarlos será también el mismo: el pueblo alerta, unido y en combate.

## Los caminos de la unidad están abiertos: transitemos por ellos

Al denunciar las negociaciones de pacto entre el gobierno y un sector del nacionalismo, la "Alianza", y al referirnos a la maniobra continuista —en la que también se hallan involucrados personajes del Partido Nacional—, hemos señalado su peligrosidad. Pero también debemos extraer de ambos hechos otros elementos que nos permitan avanzar mucho más en la conciencia popular.

Los enemigos de la pública felicidad se unen. Se alían para continuar e incrementar una política antinacional y antipopular. Colorados unos, blancos otros, encuentran la plataforma y el lenguaje común.

Pero si ellos, representantes de minúsculos grupos sociales y políticos, de oscuros intereses, se unen para recibir bajo palio a los enemigos de la patria, para beneficiarse con el sucio negocio de vender a la nación, ¿cómo no convencer a las grandes masas, blancas y coloradas, para que se sumen a las que ya se han definido por la unidad programática liberadora en las filas del Frente Izquierda de Liberación?

Pero alcanzar este objetivo exige una actitud dinámica, creadora; no dejar librado el proceso unificador a la acción espontánea de las masas, decepcionadas de los partidos llamados tradicionales, que se hallan en quiebra.

No podemos limitarnos a constatar el hecho. Debemos sacar las conclusiones adecuadas y actuar en consecuencia.

La experiencia del pueblo es cuestión fundamental en nuestra concepción acerca del desarrollo del proceso revolucionario. Pero esa experiencia puede darse con signo positivo o con signo negativo. De nuestro trabajo depende que se dé al máximo con signo positivo. A este respecto juega un importantísimo papel la propaganda. Debemos comprender que la propaganda es una expresión de la lucha, es un hecho que prepara el pasaje a formas superiores de acción.

Si somos débiles en la propaganda, si no llegamos en tiempo con nuestra prensa, con nuestros folletos, con nuestros manifiestos, con nuestra palabra individual o colectiva a esas masas decepcionadas de los partidos tradicionales, puede ocurrir que cunda en ellas el escepticismo y que piensen: "Todo está podrido. No hay soluciones", o que caigan en la pasividad política, esperando que otros hagan el milagro de los cambios por métodos espectaculares.

Todo cuanto se relaciona con la tarea histórica de unir social y políticamente a la clase obrera, es para los comunistas —como tantas veces se ha dicho y demostrado en la teoría y en la práctica— una cuestión de principio y no una circunstancial cuestión táctica.

De la misma manera y a los efectos de que el proletariado pueda cumplir hasta el fin sus objetivos liberadores, la tarea de impedir el aislamiento de la clase social más avanzada de la sociedad contemporánea y de su Partido; la tarea de facilitar que el proletariado pueda jugar su papel de vanguardia de todo el pueblo, es también un elemento básico en las concepciones estratégicas del marxismo-leninismo. Ello supone la búsqueda consecuente, ahincada, pertinaz y flexible de los aliados naturales de la clase obrera y de su Partido.

Según lo demostrara Lenin, sólo aquellos partidos que no se proponen hacer la revolución pueden ser indiferentes a una firme y consecuente política de alianzas.

Ambas premisas suponen —y así lo entendió nuestro Partido desde el XVI Congreso hasta la fecha— la adopción de una política, de una táctica y de métodos adecuados al logro de estos dos objetivos fundamentales.

De ahí el surgimiento del Frente Izquierda de Liberación, núcleo inicial del futuro Frente Democrático de Liberación Nacional, cuya creación fue el producto de preocupaciones coincidentes, en lo fundamental, que afloraban simultáneamente en otros sectores y personalidades avanzados, patrióticos, antimperialistas.

Los caminos de la unidad son múltiples y a ninguno de ellos debemos renunciar.

Al objetivo principal —que en el plano político es el reforzamiento del F.I. de L.—, podemos y debemos agregar otras posibilidades que ensanchen y precipiten a un ritmo mucho mayor la tarea de unir políticamente a nuestro pueblo.

Ultimamente hemos visto multiplicarse los planteos unitarios, de diversos órganos de prensa y a nombre de personas que no integran las filas fidelistas.

Un vespertino informaba hace unos días acerca de reuniones que habrían venido realizándose en "Marcha" con propósitos unitarios. Decía a este respecto el diario "Ya!": "Pese a que los participantes de las reuniones celebradas en «Marcha» vienen actuando a título personal y representan, notoriamente, a diversas corrientes de opinión, la opción frentista que vienen considerando se conecta, obviamente, a los planteos que sobre unidad de las izquierdas viene realizando el Frente Izquierda de Liberación, al que se considera eje fundamental para cualquier propósito como el que se viene considerando en las reuniones que se celebran en «Marcha»".

Saludamos ésta como todas las iniciativas posibles orientadas con similares propósitos.

Hacemos nuestro el llamamiento formulado por el Comité Ejecutivo y el Comité Nacional Consultivo del F.I. de L.: "Ponemos a disposición del pueblo todo lo que somos y todo lo que estamos prontos a aportar por el bien común.

"Reclamamos la necesaria reciprocidad individual y colectiva: que cada cual ofrezca sus propias soluciones, su propio camino para alcanzarlas.

"Estamos abiertos, como siempre, al diálogo, prontos para la búsqueda en común, sin preconceptos, de la plataforma y los medios adecuados a cada situación concreta.

"Sobreponiéndonos a toda estrechez partidista, rompiendo moldes que hoy son arcaicos, trabajemos para concretar a breve plazo esta tarea insustituible. *¡Ahora y no después!*

"El pueblo y la historia nos pedirán cuentas, si somos remisos en la forja del principal instrumento para ir al rescate de la nación: la unidad política del pueblo. ¡Unidos seremos invencibles!"



# El Cincuentenario del Partido y los Fundamentos de la Táctica

LUIS SILVA REHERMANN

**En la primavera próxima se cumplirá el cincuentenario de nuestro Partido. La coincidencia con el año jubilar de Lenin contribuye a destacar el significado del acontecimiento, en la perspectiva histórica y en la actualidad política del país. Fue la definición leninista, precisamente, lo que dio carácter fundacional de un partido de nuevo tipo, al pronunciamiento abrumadoramente mayoritario del VIII Congreso del Partido Socialista, la noche del 21 de setiembre de 1920, en favor de la adhesión a la III Internacional. Formalmente continúa siendo el Partido Socialista surgido a fines de 1904; pero la rúbrica de la decisión, al pie de las 21 condiciones para el ingreso a la I.C.,**

**por el Congreso extraordinario de los días 16, 17 y 19 de abril de 1921 [1], confirma el acto anterior como un deslinde categórico entre las posiciones revolucionarias y las reformistas, mundialmente exigido por la prueba de la guerra imperialista y el triunfo en Rusia de la revolución socialista. En lo esencial, se desarrollan así las mejores tradiciones del antiguo Partido Socialista; sin embargo, el propio cambio de nombre —pasa a llamarse Partido Comunista— señala un salto, una nueva cualidad en la expresión independiente de los intereses de la clase obrera. Ideológicamente, venían a anudarse, en las peculiares condiciones uruguayas y no obstante las inevitables debilidades de los primeros pasos, el pensamiento científico del marxismo-leninismo —que asumía carnalidad histórica con la gesta de Octubre— y la herencia de un ideario democrático avanzado —que reconoce sus raíces nacionales en la revolución artiguista—.**

Ha corrido medio siglo, se ha transfigurado la época —en el contexto de dos mundos en competencia—, también nuestro país ha experimentado mudanzas y registra anuncios inéditos: carecería de mínima seriedad el desconocimiento del papel desempeñado en este trecho de la historia uruguaya por el Partido Comunista. Por ello, más allá de la alegría natural de quienes celebramos este año una gran fecha de algo entrañablemente nuestro, estamos ante un hito insoslayable en el itinerario de luchas del pueblo. Y más allá asimismo, de insuficiencias y errores, particularmente en determinados momentos, lo más importante en definitiva, al cabo de cinco décadas, es la existencia en el Uruguay, con el Partido Comunista, de **una fuerza política real** —según el planteamiento leninista— que influye, desde las posiciones del proletariado, en los procesos de la sociedad.

## Características de una trayectoria

Sin intento de inventario o análisis, pueden señalarse algunos rasgos que caracterizan la trayectoria del Partido Comunista del Uruguay y para cuyo reconocimiento basta apelar a los datos más claros de la realidad:

1) La presencia del perfil propio de la clase obrera en la arena política y el aporte correspondiente —sin duda el de más calado y peso— a la organización y unidad de los trabajadores, al desarrollo de la conciencia proletaria y, sobre esta base, también al desarrollo de la conciencia social de otros sectores, que comprueban a través de la práctica la función de vanguardia de la clase obrera.

2) El enfoque revolucionario de los problemas estructurales del régimen económico-social y de la dependencia del imperialismo, y no sólo en forma de estudio y denuncia, sino acompañado de la acción dirigida a la forja de la fuerza y los instrumentos de la liberación nacional y social.

3) La defensa ardiente de las libertades públicas, aun en el marco de la democracia burguesa —y sin perjuicio del desenmascaramiento de la limitación de clase de ésta—, como premisa y condición de la lucha por el socialismo, como salvaguarda de las conquistas logradas frente a las amenazas y los ataques regre-

(1) F. R. Pintos. HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO DEL URUGUAY, Montevideo, 1960, pp. 159-160.

sivos y tanto más cuanto —ayer, contra la dictadura terrista; hoy, contra golpes y peligros todavía mayores— las circunstancias reclaman premiosamente acciones definitorias.

4) La práctica del internacionalismo proletario y democrático, incluyendo en todo momento la defensa de la Unión Soviética y el sistema socialista como piedra de toque de auténtico revolucionarismo y la lucha por la unidad del movimiento comunista mundial, abarcando desde la fraternidad militante con los combatientes por la libertad en América Latina o cualquier parte del globo hasta la ayuda (incluida la ofrenda de vidas) a la República Española en armas y después a los pueblos en guerra contra el fascismo, desde la solidaridad más comprometida con la nueva Cuba a la identificación plena con Vietnam en la lucha contra el común enemigo, el imperialismo yanqui.

5) La apertura y el ensanchamiento de una perspectiva de la revolución uruguaya, sobre la base de la teoría y el método marxista-leninistas y de una praxis concretada en la acumulación de fuerzas que ya ha impedido al enemigo la consecusión de muchos de sus objetivos y que, en un cuadro de luchas cada vez más severas, ofrece a la clase obrera y las masas populares la posibilidad del poder como objetivo estratégico, mediante una táctica a la vez flexible y de principios.

Estas constantes en la historia de nuestro Partido, que en uno u otro grado recorren cincuenta años como un hilo rojo inconfundible en el entramado de la lucha de clases en el Uruguay, pero que se vigorizan y renuevan notablemente en los últimos tres lustros, han podido darse sólo a través de la confrontación polémica respecto de otras corrientes ideológicas o posturas políticas, del paternalismo nacional-reformista y del extravío anarquista, del oportunismo socialdemócrata y la esclerosis dogmática, del nacionalismo de "izquierda" y las mil variantes del anticomunismo, de la estrechez sectaria o el frenesí verborrágico y de la adaptación a las dificultades o el miedo político ante los anticipos de tempestad.

Ahora bien, ha sido también una constante el desarrollo de la lucha ideológica en función de las tareas políticas y la movilización de masas; nunca como un propósito absoluto, desvinculado de las urgencias cotidianas; siempre como un elemento al servicio de la práctica social y de la promoción de la experiencia directa del pueblo.

## Revisión de concepciones y trazado de una orientación correcta

Los últimos quince años presentan particular interés —como señala el compañero R. Arismendi, a la luz de los hechos y con agudeza polémica, en su reciente libro [2]—, no sólo porque remiten a un momento de profundas revisiones en la historia de nuestro Partido (crisis interna de 1955, XVIo. Congreso), sino porque, en el marco mundial de la tercera fase de la crisis general del capitalismo y de cambios en la correlación de fuerzas favorables al socialismo, se vuelve evidente la crisis de estructura del régimen económico-social del Uruguay, como parte de un cuadro continental donde se advierten señales del tránsito a una nueva etapa histórica. En la contradicción entre estas realidades y la situación del Partido entonces, radica precisamente la base objetiva

(2) R. Arismendi, LENIN, LA REVOLUCION Y AMERICA LATINA, Ed. Pueblos Unidos, 1970, Montevideo.

del viraje que permite el ascenso al período más fecundo en la interpretación marxista-leninista de la realidad nacional, en la elaboración de una teoría de la revolución uruguaya y en la aplicación de una estrategia y una táctica en consonancia con los objetivos programáticos determinados. La prueba de la práctica, la verificación por la vida, durante este período, de las previsiones y la línea general del Partido, permite afirmar que se ha venido empleando con eficacia el método leninista, que el análisis y el comportamiento político de nuestra organización, son esencialmente justos, se corresponden dinámicamente con las necesidades históricas e inmediatas de la clase obrera y el pueblo.

En los documentos partidarios —especialmente en los informes y resoluciones de sus últimos congresos, en los aportes teóricos y políticos del Primer Secretario del C. C., camarada R. Arismendi, y en los trabajos de diversos dirigentes y publicistas del Partido— figura la sistematización de la experiencia colectiva de los comunistas y de las masas del Uruguay durante estos intensos años referidos. Ofrecen ellos la fundamentación de una estrategia y una táctica que ya han recibido el espaldarazo de una historia que transcurre a prisa, si bien, por su misma naturaleza, necesitan incesantemente desarrollos, enriquecimientos y precisiones. Con todo, importa señalar —reiteradamente— las diferencias entre la situación del movimiento obrero y popular, incluido el Partido, en 1955 y la existente en 1970. No podrían explicarse esas diferencias, en lo primordial, con abstracción del factor Partido Comunista. Y sólo con un mezquino criterio pragmatista, hueco de sentido histórico, podría aludirse al actual estado de cosas en el país



como negación de la eficacia de la táctica aplicada. En rigor, el gravísimo endurecimiento de la situación del país —de la lucha de clases, del panorama político, de la presión imperialista— subraya el acierto fundamental del pronóstico del Partido y la lucidez del empeño por crear la fuerza social y política que permita a nuestro pueblo resistir con dignidad a un enemigo cada vez más desesperadamente cruel y, en un momento que hoy no puede predeterminarse en el calendario pero que la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución puede acelerar en nuestros días, pasar a formas y etapas superiores de lucha.

En circunstancias de enconada división en el movimiento obrero y de pequeñez numérica del Partido, mientras el "tercerismo" campea por sus reales en el movimiento estudiantil y en amplias capas medias, cuando la demagogia "ruralista" del nardonismo adquiere ostensiblemente carácter político-electoral y algunos intelectuales juegan sus ambiciones o desvíos a la carta chicotacista (haciendo alardes de un su-

puesto populismo nacional contrapuesto a los "esquemas importados" que endilgan gratuitamente a los comunistas), en tales circunstancias hay una respuesta que es profunda lección de historia viva. El Partido revisa sus concepciones y ahonda en lo específico uruguayo con el auxilio del método (universal por ser científico) que el leninismo otorga; caracteriza la etapa actual de la revolución (agraria y antimperialista, primer tramo de la socialista), la enfoca como elemento de una situación revolucionaria general y que abarca históricamente a toda América Latina (sin perjuicio de desniveles y destiempos), determina sus fuerzas motrices (clase obrera con función dirigente, alianza obrero-campesina, capas medias urbanas —especialmente intelectuales y estudiantes— con papel importante en el frente de masas) y promueve la forja de la fuerza social de liberación (a partir de la unidad de las fuerzas convencionalmente llamadas de "izquierda").

Esto significa tomar conciencia de que en el orden del día de este período histórico está planteado el problema cardinal de toda revolución: el del poder; y, congruentemente, el del partido marxista-leninista, vanguardia no por deseo o autoproclamación sino por serlo en la realidad y ganarse así el reconocimiento de la clase cuyos intereses expresa. Todo, por lo demás, no como producto de laboratorio, sino pulsando las inquietudes de masas que anuncian nuevas olas de lucha, revisando también las formas de relación con las mismas —ante todo con las de la clase obrera— y adoptando en consecuencia medidas tendientes a la rectificación de situaciones anómalas.

A despecho del fatalismo que ganó a otros, el Partido advirtió que la crisis de la sociedad uruguaya empezaba a manifestarse crecientemente en la superestructura, también en el sistema bipartidista de las clases dominantes. "Las brutalidades del pachequismo actual, sostenido por la gran burguesía financiera y el dictado norteamericano, clava sus raíces, en tanto período histórico-social, en las resquebrajaduras evidenciadas, a mediados y finales de la década de los cincuenta. La "Suiza de América" empezó a morir entonces, a ennegrecer los tonos rosados del idilio, en advertencia premonitoria de los deterioros presentes" (3). Y si no cabía adivinar la anécdota histórica —como agrega Arismendi— el Partido podía, sí —y lo hizo— prever el derrotero fundamental de los acontecimientos. Preverlo e influir sobre el mismo. Testimonios de esto son, entre otros, el sistema unitario de organizaciones obreras y populares hoy existente y la decuplicación y el fortalecimiento en todos los órdenes del propio Partido, señal inequívoca ésta del fallo de las masas.

En la dimensión continental, el triunfo de la Revolución Cubana al alborear 1959, confirma lo vislumbrado por el Partido, que valora el acontecimiento no como una hazaña aislada sino como el umbral de una etapa revolucionaria en América Latina y que, en función de ello, profundiza el tema, encara las tareas solidarias en una latitud estratégica y elabora más precisamente —desafiando rutinas y miopías, pero ciñéndose rigurosa y creadoramente al método leninista, lo que es mérito principal de Arismendi— el acuciante tema de las "vías de la revolución" (objeto de amplio análisis en "Lenin, la Revolución y América Latina").

No es del caso recontar todo lo acontecido desde 1955. Sin embar-

(3) IBIDEM, p. 365.



go, no puede dejar de mencionarse la presencia de la C.N.T., central sindical clasista del movimiento obrero, y el Frente Izquierda de Liberación, en el plano político, como evidencias de una táctica justa. Por cierto, no son obra exclusiva de los comunistas; pero no menos cierto y reconocido es, hoy, que nuestro Partido constituye la principal corriente del movimiento sindical y popular. Y sobre este movimiento ha recaído el peso principal de la lucha en estos duros años de pachequismo y Medidas de Seguridad; también como centro aglutinador y palanca impulsora de la más amplia oposición democrática, con participación de sectores y personalidades de la iglesia, la enseñanza y la política, no identificables como "de izquierda". Nada de fortuito tiene que la más alta cuota de sacrificios —en lo más íntimo y comprometedor del recuerdo, los nombres de Líber, Susana y Hugo, los mártires estudiantiles—, corresponda a militantes comunistas.

## Ante nuevos ritmos, magnitudes y calidades del esfuerzo

Estas verdades deben ser retenidas, no sólo como enseñanza política, sino también porque —en el polo opuesto del envanecimiento— obligan, de cara a las realidades en curso, a nuevos ritmos, magnitudes y calidades del esfuerzo. Ya lo señalaba el XIX Congreso, particularmente al establecerse en el Informe de Balance los tres grandes momentos tácticos por que ha pasado, en este período desde 1955, la relación **partido-masas-partido** y señalarse que se han creado condiciones para una etapa nueva, definida como **"fase de lucha por dirigir a las grandes masas y promover el advenimiento de una nueva con-**

**ciencia política; en particular, por la conquista ideológica y política de la mayoría de la clase obrera".** (4) Posteriormente hemos vivido las pruebas de 1968 y 1969 y estamos viviendo las aún más graves de este año. Atravesamos momentos que pueden resultar decisivos en el tenaz enfrentamiento de la oligarquía y el pueblo. El gobierno no ha podido aplastar, pese a todas sus violencias, al movimiento obrero y popular. En cambio, ha visto encogerse hasta extremos insólitos su base social y política; engranado cada vez a un sistema represivo continental, bajo el dictado yanqui y en complicidad con el gorilato de Argentina, Brasil y Paraguay, se vuelve tanto más peligroso cuanto más aislado se encuentra, tras haberle tomado el gusto el "señor Presidente", al mandonismo y el garrote.

La táctica del Partido —que le ha permitido convertirse en una fuerza de real gravitación en la vida del país y, al servicio de la clase obrera y el pueblo, acrecentar sus filas y las de la U.J.C.— tiene por guía metodológica determinados puntos, que sobre todo al continuar agravándose la situación nacional, conviene tener siempre en cuenta. Entre ellos figuran: el análisis del período económico, social y político, partiendo de las bases materiales de la sociedad; la estimación del papel dinámico del Partido y de su táctica en el desarrollo de la experiencia de masas, especialmente de la clase obrera, con vistas a la condensación de sus reivindicaciones económicas, democráticas y antimperialistas en un programa positivo unificador de todo el movimiento y, por ese camino, a la aceleración del proceso revolucionario; la solidaridad con Cuba como objetivo estratégico; la movilización amplia, audaz y combativa en defensa de las libertades democráticas y contra las amenazas golpistas; la preocupación por construir en torno a la clase obrera un rico sistema de alianzas, con importantes resultados en lo atinente a la unidad con intelectuales y estudiantes; la coordinación de todos los medios de trabajo del Partido y su empleo concentrado en los ejes de la movilización obrera y en los eslabones decisivos de la lucha popular; la autoconstrucción y el desarrollo planificados del Partido.

En las actuales circunstancias, nuestra táctica apunta hacia la mayor amplitud de masas en defensa de las libertades democráticas —por el levantamiento de las Medidas de Seguridad, contra el monstruoso proyecto fascista de sofocamiento de la libertad de expresión, contra la intervención en la enseñanza— y por las reivindicaciones de los trabajadores, a la vez que hacia el fortalecimiento del Partido, del F.I. de L., de las fuerzas avanzadas, en favor de la ampliación de la unidad de las fuerzas de izquierda, como condición de avance del proceso revolucionario.

La forja de la unidad de masas representa una complicada tarea política e ideológica. El carácter contradictorio del progreso histórico explica que, sobre el fondo de un fenómeno que es signo positivo de la época —el desplazamiento tumultuoso de sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias en general hacia posiciones revolucionarias—, aparezcan estorbos al proceso unitario, intentos de regresión a métodos premarxistas de lucha, incomprensiones e impaciencias; también tozudos intentos de oposición a nuestra táctica a cualquier costo y con cualquier aliado, con pérdida de vista del que debería ser ene-

---

(4) Informe de Balance al XIX Congreso, p. 26.

migo común o hasta en coincidencia, de hecho, con el anticomunismo visceral que se acomoda a nuevas circunstancias y que el imperialismo empuja por diversos canales como suprema carta de división.

Ante estos hechos, nuestro Partido nunca ha pecado de doctrinarismo: insiste primordialmente en la demostración por la vida, a través de la lucha obrera y popular, mediante la iniciativa y combatividad en la aplicación de la táctica, de cuál es la orientación justa. No desestima la lucha ideológica ni la explicación cuidadosa; pero sabe que lo decisivo es la promoción de la propia experiencia de masas, la práctica revolucionaria. Resulta inevitable que al ampliarse el frente se acentúen los desniveles, y la lucha no puede esperar que se resuelvan previamente todos los problemas ideológicos para alcanzar objetivos políticos comunes. Por lo demás, se impone siempre la cuidadosa diferenciación entre el revolucionario sincero aunque equivocado y el charlatán irresponsable o el anticomunista crónico. El Partido se guía por la observación de Lenin acerca de los social-revolucionarios y la crítica de los mencheviques a los mismos —observación que Arismendi con frecuencia evoca—: situar a la gente no según el revestimiento verbal sino según **la ubicación de clase en el proceso revolucionario, pues si antes se trataba de comparar doctrinas e ideologías, ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y de las masas que siguen esta ideología u otra afín.** (5)

Por lo demás, no deja de crear dificultades la obsesiva negación de la táctica comunista desde ángulos ideológicos pequeñoburgueses, favorecida por prejuicios e intentos sistemáticos de caricaturizar la política comunista, que son alimentados deliberadamente por quienes se benefician con la falta de cohesión en las filas del antimperialismo y la izquierda. Y no se puede olvidar —como escribe Arismendi, aludiendo a la América Latina de hoy— "que la brújula apunta inexorable a la necesaria unidad de todas las fuerzas revolucionarias (en una revolución de por sí difícil, dura, sangrienta, contra la que el imperialismo yanqui confía —tanto como en sus armas— en la dispersión y riñas fratricidas entre las fuerzas de la revolución." (6)

* * *

El cincuentenario del Partido Comunista del Uruguay ofrece una buena oportunidad para analizar nuestra táctica, a la luz de la experiencia histórica —de América Latina y nuestro país, en particular— y para impulsar su desarrollo teórico-práctico en planos aún más altos. El libro de Arismendi "Lenin, la Revolución y América Latina" constituye, para ello, un invalorable instrumento ideológico y político, expresión creadora de metodología leninista.

Nos esperan jornadas más duras. Sólo en pie de lucha y debidamente pertrechados, corresponde celebrar el centenario de Lenin y los cincuenta años de fundación de nuestro Partido.

---

(5) V. I. Lenin, O. C. ("Cómo hacen los S-R el balance de la revolución"), Ed. Cartago, Buenos Aires, 1959, t. XV, pp. 320-321, y R. Arismendi, OB. CIT., pp. 369 y sgtes.

(6) R. Arismendi, OB. CIT., p. 372.

PROBLEMAS NACIONALES



# LA IMPORTANCIA DEL FERROCARRIL Y LAS CAUSAS DE SU DETERIORO

FRANCISCO J. MAIORANA

Para referirnos a los problemas que han golpeado y derivado en la actual situación de A.F.E., es obligatorio descubrir sus verdaderas raíces. Se puede afirmar, sin el menor titubeo, que los males que hoy aquejan a este importante medio del transporte, giran en torno a las dos causas fundamentales en que se asienta la actual crisis general del país: el predominio del latifundio en las esferas del gobierno y en una de las mayores fuentes de producción, la tierra y la dependencia económica y política del imperialismo.

Desde hace muchos años y de diversos ángulos, se viene proclamando la "muerte del ferrocarril" a corto o mediano plazo. Se ha llegado hasta a decir por voceros del actual gobierno —en forma pérfida, para enfrentar a la población con los trabajadores ferroviarios— que "cada ciudadano del país paga 3 pesos de impuestos para poder mantener el ferrocarril". Pero en cambio, se ocultan las verdaderas causas. Quienes conocemos en alguna medida estos problemas sabemos que su "enfermedad" no es maligna, y que por el contrario, el enfermo puede salvarse, si se ataca la raíz de sus males, sin necesidad de amputar parte de su cuerpo ni repetir "intervenciones especiales".

Estos temas han sido motivo de una gran campaña del diario "El Popular", de permanente preocupación de la bancada parlamentaria del F.I.deL., y por supuesto, de diversas e imporantes acciones del gremio ferroviario.

Trataremos en esta oportunidad, de desarrollar algunos puntos que consideramos de suma importancia.

## Algunos comentarios previos

El ferrocarril cuenta actualmente con una red de 2.964 kms. Su distribución fue concebida con un criterio empresarial a través del ingreso al país de los capitales británicos, que tenían como objetivo esencial la explotación del transporte ferroviario, iniciado y fomentado por el propio gobierno de la época, con la aprobación de la Ley de Trazado General de Ferrocarriles del 27 de agosto de 1884.

Esto coincide con el período del alambrado de los campos, que consolida la gran propiedad del terrateniente y lanza a los caminos a grandes masas de trabajadores. Se echan así las bases del carácter dependiente y atrasado de la economía uruguaya, asentada sobre el latifundio ganadero, productor de materias primas y artículos alimenticios, transportados entonces en los ferrocarriles ingleses hasta el Puerto de Montevideo y embarcados allí, en buques pertenecientes a compañías inglesas, para ser vendidos en los mercados de Gran Bretaña.

Es evidente que, de acuerdo a los objetivos económicos de esas empresas y frente al incipiente trazado de la red por carreteras, su propósito era llegar a los diversos lugares de producción, tanto ganadera como agrícola, y por esta vía tener el monopolio del transporte de todos los productos, desde y hacia el interior del país. Todos estos factores dieron lugar al desarrollo del ferrocarril y las empresas extranjeras que los explotaban, que contaban con el respaldo del gobierno nacional, por medio de un beneficio del 7% anual sobre un capital ficto de 5.000 libras esterlinas por kilómetro de vía tendida (Ley del 27/8/1884).

Este período se extiende prácticamente hasta la primera guerra mundial y en él, por el proteccionismo estatal y la falta de competencia de otros sistemas de transportes terrestres, se cristalizó el ideal empresarial de la explotación ferroviaria, esto es, de acuerdo a los intereses que predominaban, un servicio útil para el desarrollo nacional y económicamente rentable. Durante este período, se completa prácticamente el trazado actual de la red de ferrocarriles y se efectúa el equipamiento total de material rodante y de las instalaciones para su explotación. Todo ello, bajo una situación económica y financiera de las empresas concesionarias suficientemente holgada, con la conocida explotación y persecución de los trabajadores ferroviarios por parte del odiado mister Grindley.

## Comienzo de la competencia del Estado

Es recién a esa altura que el gobierno comienza a preocuparse de la situación, tomando alguna medida a través de la Dirección de Contabilidad y Control de los Ferrocarriles; posteriormente se incluye esta dependencia en el ámbito del Ministerio de Obras Públicas, quien pone en práctica controles algo más severos, pero que no pasan de una fiscalización de actividades porque no entra a definir orientaciones en cuanto al desarrollo del transporte. No obstante ello, a falta de otros organismos estatales competentes, el Ministerio de Obras Públicas aparece vinculado por primera vez, a pesar de las limitaciones, con el problema

general de la explotación de los servicios de transporte, y de hecho, comienza a procesarse un tímido viraje en la actitud del Estado frente a los capitales extranjeros predominantes en los ferrocarriles.

Es así que durante la primera guerra mundial el gobierno nacional, más que nada inquieto por la creciente potencialidad económica de las empresas y frente al beneficio garantizado por la ley de 1884, trata de atenuar esa política de fomento a los ferrocarriles privados, creando o incentivando la aparición de los medios competitivos de transporte terrestre.

En tal sentido, procede por dos conductos diferentes. Por una parte, crea en 1915, la Administración de los Ferrocarriles y Tranvías del Estado, que concretando viejas aspiraciones, inicia la actividad ferroviaria estatal, colocándose en un papel no sólo de testigo, sino de prestación de servicios complementarios. Y por otra parte, coincidiendo con el incipiente desarrollo del transporte automotor, el Ministerio de Obras Públicas activa su política de construcción de rutas, adoptando trazados superpuestos a los de la red ferroviaria existente, lo que más tarde se complementaría.

Estas nuevas orientaciones de política de transporte, son sentidas rápidamente por las empresas del ferrocarril, quienes, al perder de esa manera el monopolio del transporte que poseían, se ven obligadas a ir descendiendo sus tarifas hasta ajustarlas a las de los medios competitivos. Como consecuencia, detienen sus programas de expansión; suspenden la construcción de nuevas líneas y los planes de ampliación y reposición de material rodante; éstos son limitados a adquisiciones mínimas, que también se suspenden definitivamente alrededor de 1926.

A pesar de ello, todavía las empresas extranjeras mantenían una posición de privilegio en el campo del transporte, pero al observar que la competencia que promueve el Estado se resolvería en plazos más o menos largos, en forma adversa a sus intereses, a partir de 1934 suspenden el pago de dividendos a los accionistas, manteniendo solamente los repartos mínimos de utilidades a los "debenturistas", o sea el reparto de dividendos entre los acreedores.

Dentro de ese proceso influyente por parte del Estado en ese ramo, por medio del incremento de las empresas de automotor y con una definición sobre el carácter del servicio, al sancionarse en 1943 la ley Nº 10.382, que coloca bajo la competencia del M. de Obras Públicas al servicio público del transporte de pasajeros por ómnibus que utilizaren en todo o en parte algún camino nacional, se llega al año 1948.

La segunda guerra mundial aporta un nuevo elemento, que indirectamente es clave para el transporte, en este caso específico, el ferrocarril. Como consecuencia de suministros efectuados durante el desarrollo de la nueva conflagración mundial, que costó la muerte de tantos seres humanos, el gobierno uruguayo tiene congelada en Inglaterra la suma de 17 millones de libras esterlinas, que el gobierno inglés solamente está dispuesto a pagar en especies; y entre las posibles adquisiciones que compensarían la deuda, se plantea la venta al Estado de las empresas ferroviarias británicas.

Es ante esta alternativa, que el 2 de marzo de 1948 se firma el convenio de compra-venta de los ferrocarriles entre ambas partes, por un monto total de 7:150.000 libras esterlinas.

Si bien esa cifra pagada, fue inferior a lo que pretendían las empresas británicas en 1915, no es menos cierto que fue altamente exagerada, por las condiciones en que el Estado recibió el ferrocarril y por los tremendos beneficios que los capitalistas ingleses habían recibido, a través del respaldo y las prebendas otorgados por el propio gobierno. En concreto, el gobierno de entonces, no sólo

permitió el ingreso impetuoso del imperialismo norteamericano en la economía general del país, sino que no actuó con firmeza frente al imperialismo inglés, que acumuló tantas ganancias en nuestra patria.

No obstante las agudas claudicaciones del gobierno batllista de la época, esa operación dio como resultado el pasaje a manos del Estado de un medio de transporte vital para el país. El ferrocarril pasó a ser patrimonio del pueblo, de contenido nacional y obligado a cumplir con una actividad esencial, transporte de servicio público.

Este hecho, así como lo fueron en su momento A.N.C.A.P., U.T.E., (hoy destruida y entregada a pedazos por ese oscuro personaje llamado Pereira Reverbel), P.L.U.N.A., S.O.Y.P., algunos bancos y puertos, constituyeron un importante avance en la vida económica y social del país: pasó a manos del Estado una verdadera palanca extraída de la explotación de capitales particulares y extranjeros, posibilitando el mejor aprovechamiento y entrelazamiento directo por parte del gobierno, y facilitando al mismo tiempo, un mejoramiento en las condiciones sociales de sus trabajadores.

## Factores que han incidido en su deterioro

Se trataba de adecuar entonces, por parte del Estado a través del Ministerio de Obras Públicas, la política a desarrollar en el ferrocarril, ahora de su propiedad. No era lo mismo impulsar la política de competencia por medio de las empresas de transporte automotor, cuando aquél era propiedad de empresas británicas, a ese momento en que se había integrado al capital nacional. No se trataba de seguir construyendo carreteras paralelas a las vías, para tratar de reducir las ganancias de aquellas empresas que eran extranjeras. Se imponía invertir los objetivos, de manera de facilitar y desarrollar la actividad del transporte ferroviario.

Y sin embargo, este proceso comienza a la inversa de lo que correspondía.

El Ministerio de Obras Públicas que hasta 1967, tenía bajo su égida la doble tarea: por un lado, la de incrementar el tráfico ferroviario, y por otro, el desarrollo de la red vial del país, ejecuta una política, que lejos de interpretar el papel que debía cumplir para intensificar la actividad del ferrocarril, se convirtió en un muro de contención y un factor de retroceso de éste.

Durante varios períodos, quienes ocuparon el cargo de ministro de Obras Públicas y tenían la responsabilidad directa de conducir los destinos de A.F.E., eran, a la vez, expertos vinculados directa o indirectamente a grandes empresas constructoras, o simplemente decididos partidarios de la eliminación del ferrocarril, y en consecuencia, defensores acérrimos del desarrollo de las empresas de transporte por carreteras. Así se puede mencionar al extinto ministro Giannattassio y a Vejo Rodríguez; últimamente el pasaje del Ing. Serrato, gran empresario, por el Ministerio de Transporte y Turismo en cuya órbita se orienta actualmente la política de A.F.E. y simultáneamente la actividad desplegada por el Ing. Pintos Risso al frente del Ministerio de Obras Públicas.

Es evidente, que el desempeño de esas funciones por parte de hombres de esas características sociales, ha determinado la profundización de una política contrapuesta a los intereses del ferrocarril, a lo que se une la penetración de los capitales norteamericanos por medio de los convenios firmados con los Bancos de Reconstrucción y Fomento (BIRF), e Interamericano de Desarrollo (BID), con sus imposiciones de todo tipo, para la construcción de las rutas 5 y 26, que son un verdadero símbolo de la conducta que se ha practicado.

En un artículo del Ing. Luis A. Abete (Profesor de Caminos de la Facultad de Ingeniería) titulado "UNA OBRA SIN SENTIDO ECONOMICO NI SOCIAL", en dos pasajes esenciales se dice textualmente:

"El estudio económico justificativo de la inversión, realizado por los técnicos extranjeros contratados y aceptado por nuestro gobierno, se basó en una simple comparación entre lo existente y la obra propuesta. Aparte de ciertos puntos objetables, tales como una valoración exagerada del tránsito existente, un también exagerado optimismo en la estimación de su crecimiento teniendo en cuenta el estancamiento de nuestra economía, y el olvido de que gran parte de ese crecimiento se haría a costa del transporte ferroviario al que la obra le planteaba una desventajosa competencia..."

Y finalmente dice: "Si se analiza la situación caótica a que ha llegado la explotación de nuestro sistema ferroviario se puede apreciar que parte de ello se debe a que hace varios años que no han podido hacerse las adquisiciones imprescindibles para el mantenimiento de la vía y la reparación del material rodante. El valor anual de esos gastos imprescindibles es del orden de los intereses correspondientes al monto de las obras de las rutas 5 y 26."

Es notorio además, que unido a los grandes intereses económicos que han estado en juego para la promoción de esta obra, están también, los objetivos estratégicos del imperialismo para la América Latina.

En síntesis: el Estado en lugar de haber intensificado el radio de acción del ferrocarril ampliando sus líneas, como es el caso de la extensión de la línea del Km. 329 al Norte del Río Negro, de manera de multiplicar su aprovechamiento en beneficio del desarrollo económico del país, ha dificultado su propia existencia, mientras por otro lado, ha facilitado el desarrollo de otros medios competitivos de capitales privados.

## Causas esenciales de sus dificultades económicas

Como decíamos al principio, en los últimos tiempos ha estado permanentemente en el tapete la discusión sobre los abultados déficit que soporta A.F.E., pero no se habla con la misma preocupación, de las causas esenciales que han generado esa situación.

Es indiscutible, que la aplicación del cambio libre y fluctuante (una de las exigencias del F.M.I.) ha golpeado duramente a este organismo y multiplicado el costo de los materiales, repuestos, lubricantes, combustibles, etc.; es lógico que cada variación de estos rubros incida en su presupuesto. Para atestiguarlo citamos sólo un hecho, que es bien contundente. Sólo la última modificación del valor del dólar, le significó a A.F.E., el aumento de su presupuesto operativo en 1.277 millones de pesos.

Si a esto se le agregan los servicios de la deuda externa, pagaderos también en dólares, se comprende perfectamente que cada variación de nuestra moneda no sólo reduce sus posibilidades de abastecimiento, sino que multiplica el monto de sus presupuestos y de sus deudas en el exterior.

Sobre esto también damos sólo tres ejemplos, que son bien demostrativos.

La adquisición de las locomotoras ALSTHOM (francesas), sobre la base del valor dólar a $ 11,00, luego de todas las variaciones sucedidas, arroja una pérdida de pesos 205:674.105.86.

La adquisición de las máquinas THE NISSHO Co. (japonesas), también

sobre el valor dólar de $ 11.00, luego de las distintas devaluaciones da un saldo de pérdida en pesos de 36:956.382.45.

La adquisición de 150 vagones brasileños con el mismo tipo de cambio de $ 11.00, luego de las distintas modificaciones, da un saldo en pérdida de pesos 138:583.996.58.

He aquí una de las verdaderas causas económicas que han generado la actual situación de A.F.E. y sus déficit. Si a estos índices le agregamos los demás rubros que componen el presupuesto, arrojan el resultado descarnado de una política que se viene practicando desde hace años, y que este gobierno ha culminado en su siniestro período.

A esto se agrega el tratamiento que ha venido soportando por parte del Ministerio de Hacienda, fundamentalmente en el período que lo acaudillara el "mago de las finanzas" Sr. César Charlone. Fue notorio que su actitud frente a A.F.E. no respondía a un acto de capricho o malestar, sino a todo un plan de largo alcance: tratar de ahogarlo económicamente para acelerar el proceso de destrucción definitiva del ferrocarril. Se llegó a adeudarle, en este período, por la vía de no verter los recursos votados a través de las distintas leyes, la cantidad de 2.000 millones de pesos. Consecuencia de ello, fueron los tremendos sufrimientos de 10.000 trabajadores y sus familias: atrasos crónicos en el pago de los sueldos, suspensión de la asistencia hospitalaria (que, a la fecha, ha cobrado cuatro víctimas), no entrega de los medicamentos en las farmacias y deudas fabulosas a la Cooperativa de Producción y Consumo, que estuvo al borde de la quiebra definitiva.

## Trasfondo de la intervención

Como ha sido costumbre del actual gobierno a partir del 13 de junio de 1968, el 28/6/68 se implantó en A.F.E. la segunda intervención, incorporando a los señores Ing. Mario Peyrot (presidente), Dr. Iberio Balay e Ing. Julio M. Methol (éstos, funcionarios del organismo con larga actuación en el terreno profesional), en sustitución de los directores señores: Julio César Bustelo (presidente), Juan Carlos Elizeire y Elbio Pérez Tellechea.

Se puede afirmar, en pocas palabras, que esta nueva intervención trajo como tarea fundamental para cumplir "con carácter inflexible", la de poner en práctica todo lo que desde hace años se venía gestando en torno a A.F.E.: transformar al ferrocarril en una simple empresa de transporte de carácter privado, echando a un costado toda función de servicio público y desarrollar una actividad adversa a los verdaderos fines para los que fue adquirida por el Estado en 1948. Su misión era, además, aplicar dentro del gremio ferroviario la política de "congelación de sueldos y salarios" dispuesta por el Poder Ejecutivo. Así, su primera decisión, fue dar el visto bueno para dejar sin efecto la fórmula económica concretada para el gremio con el ex director de Planeamiento Dr. Aquiles Lanza.

Su línea, desde el primer momento, fue poner en marcha la "vieja teoría" de la autofinanciación del ferrocarril, sobre la base de eliminar líneas y servicios que a su criterio "no son rentables" apoyándose para ello, en los factores más negativos del informe que dejara la misión técnica francesa "Sofrerail" en su pasaje por A.F.E. en el año 1959, que establece en lo esencial, que en un período de diez años (1960-1970) debían suprimirse 624 kms. de línea, o sea el 21% de la longitud de la red ferroviaria.

Fue en base a ese "criterio" que delineó el 11 de junio de 1968 los llamados "objetivos finales precisos y coherentes".

En este tono, cuando se refiere a los servicios de pasajeros, dice: "Si a estos factores se les agrega el elevado grado de desarrollo que ha alcanzado en nuestro país el transporte automotor de pasajeros, su mejor adecuación tecnológica a la modalidad de la demanda y el retroceso experimentado por nuestro ferrocarril, cabe concluir como principio de carácter general, la conveniencia en limitar la prestación de los servicios de pasajeros y en aumentar correlativamente, la participación ferroviaria en el transporte de cargas."

En el capítulo "Infraestructura", expresa textualmente:

"La Administración no promocionará ningún proyecto de extensión de la red ferroviaria, sin que un estudio de factibilidad económica así lo justifique. Dentro de sus atribuciones legales, propondrá al Estado la supresión de aquellas líneas férreas cuya explotación no resulte de interés empresarial."

En lo referente a "Tarifas" afirma: "De acuerdo con sus facultades, la Administración propondrá las tarifas de sus servicios de acuerdo con criterios de oportunidad comercial, procurando maximizar sus ingresos."

Se puso al tope la orientación descarnada de impulsar decididamente la **privatización** de los servicios ferroviarios. Se puso como disyuntiva ineludible, que como A.F.E. es un ente deficitario debe modificarse su estructura y operar de acuerdo a lo que comercialmente deje mayores ganancias, de lo contrario suprimir servicios, estaciones y también 2.782 funcionarios, como lo demostró en Cámara el diputado Massera con planillas a la vista y sin que nadie se animara a desmentirlo.

La aplicación de esta política trajo al tapete un viejo y debatido tema: ¿debe ser rentable el ferrocarril? Está mundialmente reconocido y constatado que el ferrocarril, por la función específica que desarrolla, no produce ganancias. El ferrocarril forma parte de lo que en términos económicos se define por EQUIPAMIENTO IMPRODUCTIVO DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA DEL PAIS. No tiene como fin producir ganancias (como su propia naturaleza lo indica), sino que es el medio de producir riquezas, contribuyendo con su poder catalizador, que tiene relación con la producción, a impulsar el desarrollo económico del país, asegurando la colocación de los productos y colaborando a disminuir el costo del transporte.

Pero a pesar del papel específico que cumple el ferrocarril, cualquiera entiende que si se toman medidas de fondo por parte del gobierno, que fomenten y desarrollen la industria nacional, que entreguen al pueblo los miles de Hás. de tierras improductivas que existen en distintas zonas del país, permitiría no sólo un mejor aprovechamiento de sus servicios, sino un desenvolvimiento económico varias veces superior al actual. Y junto a esto, si se adopta una posición valiente y definida frente al imperialismo, no obsecuente como hasta ahora, que permita comerciar y realizar convenios con los países que mejor convenga, como es el caso de la oferta propuesta por la República Popular de Hungría, que ha sido considerada extraordinaria por los técnicos de A.F.E. y que le daría un beneficio anual de 883 millones de pesos.

¿Y qué cambios ha producido la política del directorio interventor? ¿Ha mejorado el estado del ferrocarril? Por el contrario, se han suprimido decenas de imporantes servicios que han causado agudas dificultades a la población y a los propios trabajadores. Esto se expresa en forma contundente en las propias informaciones proporcionadas por la Administración (Memoria Anual 1969). En el rubro pasajeros, en los distintos índices, se expresan descensos del 21,7, 24,6, 3,8 y 21,7 por ciento.

En consecuencia, la labor del directorio interventor agudizó la difícil situación que se venía operando en el plano general, deteriorando totalmente su función social, lo que ha motivado la airada repulsa de la población, de diversos organismos departamentales del interior y también de importantes sectores comerciales, agropecuarios y ganaderos del país.

Para comprobar la magnitud que adquirió la resistencia a esta política, basta leer la declaración que emitieran los técnicos de A.F.E. en el mes de diciembre pasado, que en sus partes principales dice textualmente:

"En primer lugar queremos dejar establecido que el cuerpo técnico estable del Organismo no ha tenido ninguna participación en la formulación de la publicitada política de gestión ferroviaria por el Directorio Interventor, ni en la adopción de las medidas consecuentes con ella que se insinúan; política y medidas con las que, por otra parte, este cuerpo técnico discrepa en sus puntos fundamentales. Entendemos que, previo a todo estudio unilateral del destino del transporte ferroviario, se debe estudiar, planificar y establecer una política nacional del transporte, lo cual aún no ha sido hecho, y como consecuencia de ella una política particular para cada medio con sus correspondientes deberes y obligaciones, acordes a sus posibilidades intrínsecas, trazándose un programa de desarrollo tendiente a solucionar la situación totalmente anómala que rige el presente."

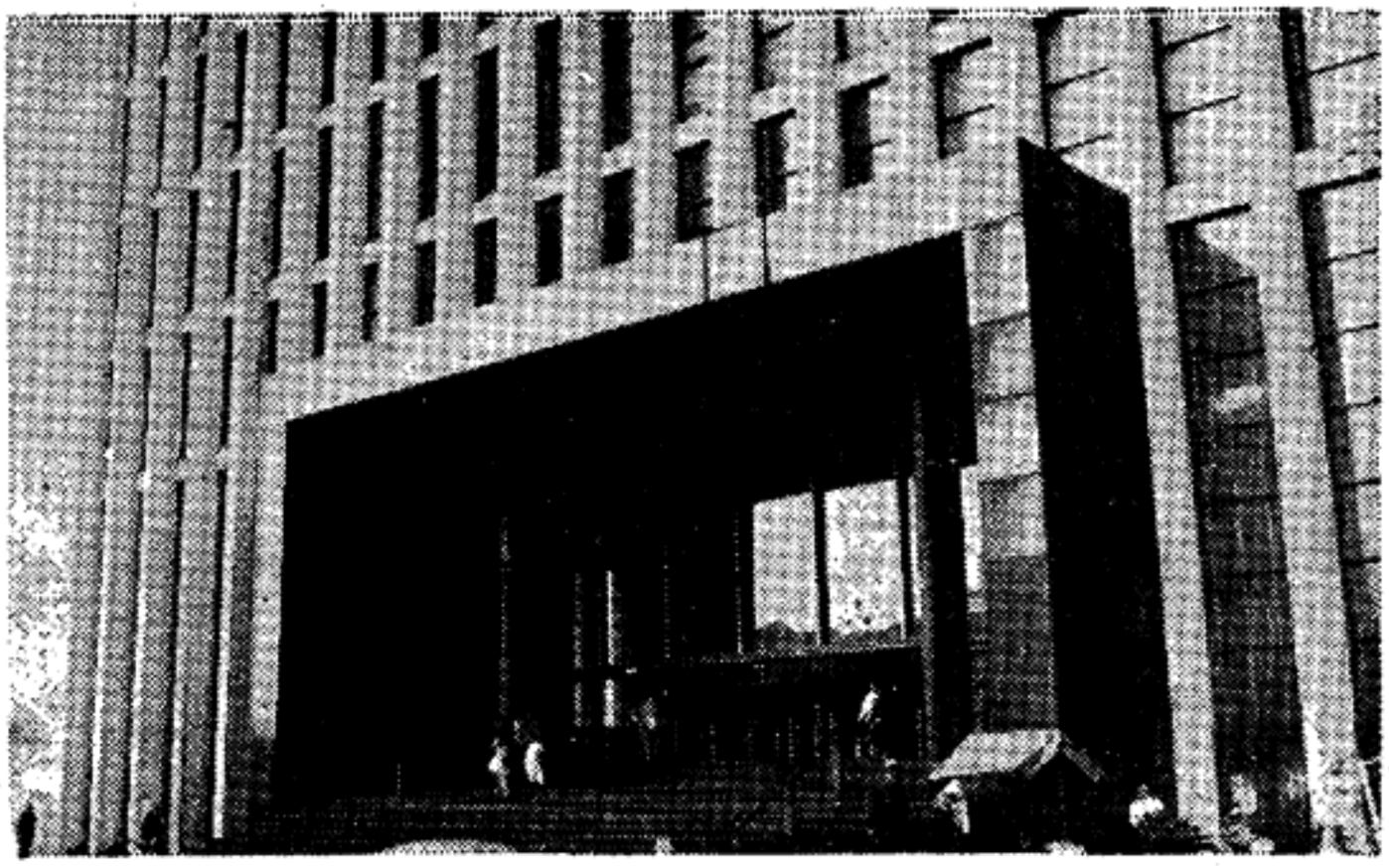
"Consideramos que en ese estudio, en el que el criterio imperante será el de la conveniencia nacional, deben intervenir técnicos en economía, producción y transporte en sus distintas modalidades, y en lo atinente a esto último los técnicos ferroviarios no renuncian a la participación que entienden les corresponde inexorablemente."

"Como únicos técnicos profesionales nacionales especialmente dedicados al transporte ferroviario, expresamos nuestro convencimiento de que la ejecución de un plan de "redimensionamiento" de A.F.E., fundado en su actual imagen, reflejo de la falta de preocupación por resolver los problemas básicos del transporte nacional, u otros criterios parciales, solamente servirá para prolongar su agonía en perjuicio del "desarrollo económico y social de la nación".

El Parlamento ha discutido el tema del ferrocarril en varias oportunidades, promovido fundamentalmente por la bancada del F.I.deL. y algún legislador de otras bancadas, pero en ninguna de esas instancias hubo pronunciamiento, por la evidente complicidad de los sectores mayoritarios con esta funesta política. Pero los problemas siguen latentes y habrá que definirse. Veremos qué actitud asumen los sectores políticos. Nuestros legisladores seguirán firmes y consecuentes con su posición de defensa del ferrocarril y sus trabajadores.(1)

---

(1) En momentos que estamos haciendo algunos retoques a este artículo, se produce una nueva intervención en A.F.E., (la tercera de su historia), ésta de carácter parcial, que sustituye a dos de sus integrantes.



# LOS 7 PUNTOS DE LA ENTREGA

ANDRES R. GONZALEZ

**En más de una oportunidad hemos señalado y denunciado el afán desnacionalizador que sucesivos gobiernos, pero en una forma aguda y sin tapujos el actual, han impreso a su política en relación con los entes autónomos y los servicios descentralizados —y no es sólo la privatización—. Es la entrega al capital extranjero, al imperialismo en resortes fundamentales de la economía del país.**

**La vía y los métodos son variados: son los préstamos que incluyen la fiscalización más estricta de la administración de los organismos que piden el dinero por parte de los bancos internacionales que lo prestan; es el estrangulamiento económico por parte del propio gobierno que les niega asistencia, o incluso no les paga lo que les adeuda, en tanto favorece con prebendas a los capitales ligados a trusts internacionales,**

**como ocurre en la industria de la carne con el Frigorífico Nacional y los frigoríficos privados; es la liquidación de secciones, la no renovación de equipos, el desorden administrativo, el desaliento de los trabajadores por la vía de los sueldos de hambre, de la falta de una carrera funcional y de perspectivas.**

Tal vez la UTE, y esto también lo hemos señalado más de una vez, sea el ejemplo más grave y notorio de lo que afirmamos.

La situación actual, de restricciones, de llamadas patrióticas a la colaboración (mientras los mismos que realizan esas llamadas hacen escarnio de los sufrimientos que provocan, en notorias fiestas punta esteñas), de "préstamos" compulsivos y policías cortando servicios, son la clara y dramática comprobación del camino liquidador impulsado en la UTE por el imperialismo y su obediente servidor, Pereira Reverbel.

Porque de eso se trata; más allá del carácter anecdótico, corrompido y payasesco del personaje, hay un plan frío, técnicamente elaborado que conduce a la entrega del organismo y que se viene aplicando concienzudamente.

Este plan está expresado en lo que ya se ha bautizado como "los 7 puntos de la entrega", especie de carta de intención elaborado por el BIRF para la UTE.

Conviene detenerse un instante en estas imposiciones del BIRF, en lo que significan y de qué manera se cumplen. Será altamente ilustrativo.

El primer punto dice: "El Directorio de UTE debe procurar no incurrir por el plazo de 12 meses, en nuevas deudas o compromisos financieros de importancia. Deben concretarse los arreglos con el Banco de la República y otras entidades de Gobierno para reprogramar el pago de los servicios de la deuda en moneda extranjera y el pago de compromisos pendientes en moneda nacional.

"La primera parte de esta recomendación debe considerarse como una mera medida de buena administración, en vista de la crítica situación financiera por la que atraviesa UTE en la actualidad, en la que los ingresos no permiten siquiera pagar las obligaciones corrientes de la entidad y aun cuando se postergaran algunos de los servicios de deuda no quedarían excedentes para invertir en las obras más urgentes. Por otra parte, si el Gobierno del Uruguay y UTE consideran de interés canalizar todo el futuro financiamiento externo de los programas del sector eléctrico con la asistencia del BIRF, no deberían iniciarse negociaciones para la ejecución de nuevos proyectos con miras a obtener financiamiento desde otras fuentes, si no se llega a un acuerdo en principio con el Banco sobre la forma de especificar, contratar y financiar (componente nacional y extranjero) las nuevas obras. Específicamente, esta recomendación es aplicable a la sexta unidad de la Central Batlle y a la obra de Palmar.

"Lo anterior no es obstáculo para que se prosigan los estudios de estas obras con el personal con que actualmente cuenta UTE y que, en general, no erogue desembolsos extraordinarios de importancia y se dé el máximo de prioridad a las obras actualmente en curso (5a. unidad de Batlle) y al mantenimiento

adecuado de las instalaciones de servicio."

Es decir, el Banco Mundial impide negociar la ejecución de nuevos proyectos (incluso la 6a. Unidad y Palmar) mientras la UTE y el Uruguay no accedan a sus imposiciones no sólo en materia financiera, sino también en los aspectos técnicos de los proyectos.

Pero más aún; cuando el país está al borde del colapso en su abastecimiento energético, cuando no debe dilatarse un minuto la puesta en marcha de nuevas ampliaciones so pena de llevar al país a su parálisis económica, el Banco Mundial ordena: "no incurrir en **un año** en nuevas deudas o compromisos financieros". Ahí está la razón más profunda de la no realización del plan de obras del 61-68 y de la crisis energética actual.

Ahí está la razón de los 25.000 millones extraídos del bolsillo popular; pese a los males el país debe alumbrarse con velas y faroles de mantillas.

Ahí está la razón de que se destine una ínfima suma de la actual suba de tarifas (menos del 1 % del costo) para Palmar, y de que todavía hoy, en medio de las restricciones, no se tenga la menor idea de cuándo se instalará la 6a. Unidad de la C. Batlle. No es sólo imprevisión; no es sólo incapacidad; es también una imposición del imperialismo.

Continuemos. El 2do. punto establece:

"El Directorio debe estudiar y proponer al Gobierno modificaciones de la estructura tarifaria a fin de aumentar las entradas de UTE y desincentivar el uso de la energía eléctrica para fines caloríficos no industriales.

"El reemplazo de la energía eléctrica que se emplea en estufas, cocinas y calentadores de agua, por el empleo directo de combustibles (supergás y kerosene) significaría importantes ahorros de divisas al país y la eliminación del racionamiento eléctrico. Uno de los métodos más efectivos para lograr ese objetivo es el alza drástica de los precios de energía que se emplea en estos consumos (consumos domésticos superiores a unos 200 kwh mensuales). Por otra parte, el sector que no desea realizar estos reemplazos podría pagar el alza, con lo cual se aumentan los ingresos de UTE.

"Se pueden estudiar otras medidas para aumentar los ingresos, como el aumento del pago de los "mínimos" en forma más acorde con el verdadero costo de manutención del servicio en poblaciones que pasan la mayor parte del año deshabitadas; aumentar la contribución de conexión de nuevos consumidores, etc.

"El aumento de ingresos de UTE es esencial y urgente dada la estrechez de recursos a que se ha hecho referencia. La posibilidad de obtener un excedente de entradas permitiría realizar los trabajos más esenciales de renovación de instalaciones y equipos en mal estado, lo que constituye una de las causas de la baja productividad actual."

Este punto está siendo cumplido al pie de la letra. Basta examinar los sucesivos aumentos de tarifas para comprobar que son precisamente los consumos de 200 y más kilowatts (que de ninguna manera pueden considerarse consumos de las clases pudientes) los más golpeados por las alzas. Pero la verdad de este asunto no está en la pretendida racionalización del consumo. La verdad está en lo que se dice al pasar: "aumentar los ingresos de UTE y evitar el racionamiento eléctrico". Se trata de atar dos moscas por el rabo: que la gente consuma menos y que por ese menor consumo pague cada vez más

y todo esto se encubre con definiciones técnicas tan comunes en los tecnócratas asalariados del imperialismo.

3º "El Directorio debe designar a la brevedad posible un Gerente General y redactar un reglamento que limite sus actividades a materias de política general y de control, y deposite en el Gerente General la autoridad directa del manejo diario de UTE.

"El reglamento debe ser suficientemente explícito a fin de que se consolide la autoridad del Gerente General y se logre a la brevedad posible, la centralización de las decisiones en una sola persona responsable del manejo de la Institución. El Directorio debe establecer los puntos básicos de la política a seguir, lo que se traduce en la aprobación anual de los programas y presupuestos. El Gerente General debe mantener informado al Directorio en forma sistemática de la marcha de la explotación, resultados financieros y avance de las obras."

4º "El Gerente General debe designar su "staff" superior entre el personal más idóneo, y asignarle remuneraciones adecuadas, condicionándolas a la decisión exclusiva de sus cargos. Esta medida debe considerarse como punto de partida para el mejoramiento del estado de ánimo y perspectivas futuras del personal, condición esencial para mejorar la eficiencia."

5º "El Gerente General debe encarar a la brevedad la reorganización de la contabilidad de UTE, con asistencia de firmas especializadas o personal externo.

"Una de las mayores dificultades para medir la efectividad de la gestión de UTE es la carencia de medios adecuados y oportunos de información financiera. No parece posible conseguir esta reorganización con el personal que actualmente trabaja en UTE por estar sobrecargado en tareas impostergables; por otra parte existen sistemas contables y de control financiero totalmente probados en el manejo de las empresas de Unidad Pública en la mayoría de los países industrializados, que pueden aplicarse a UTE sin dificultad."



Estos 3 puntos también se vienen cumpliendo por parte del Directorio interventor de la UTE.

Ha designado a su Gerente General: El Ing. Manuel Mendiola Sarasola, "casualmente" uno de los miembros del directorio interventor, que se retiró púdicamente de sala en el momento de votarse su designación y su "modesta" mesada de más de 200 mil pesos.

Ha designado su "staff", votando sueldos para sus cien y poco agraciados con cuya suma se puede pagar holgadamente el salario de 1.000 trabajadores del Instituto.

Ha conferido amplias facultades al flamante Gerente General.

Estas disposiciones no son caprichosas. Es norma tradicional del imperialismo disponer en las empresas y negocios que controla de hombres de paja, a través de los cuales aplicar su política y defender sus intereses. La UTE no podrá ser una excepción.

El 6º punto se refiere a la política tarifaria.

Dice: "El Gobierno debe procurar la obtención, en su efecto total dentro de dos años, de la aplicación de la reglamentación tarifaria ya estudiada por UTE y el Banco.

"UTE preparó con la colaboración del Banco un proyecto de Ley sobre reglamentación tarifaria, copia de la cual se acompaña. En esta reglamentación se definen los conceptos y se establecen las bases sobre las cuales se deben determinar los niveles medios de tarifas. Específicamente se definen los conceptos de "base tarifaria" (activo fijo, menos depreciaciones acumuladas), tasa media de depreciación, rentabilidad, la forma de revaluar los activos, etc. y se establecen los límites entre los cuales debe fluctuar la rentabilidad en relación a la "base tarifaria" (8-10 %).

"El Banco estima que esta reglamentación debe establecerse por algún documento oficial (decreto de Gobierno), a fin de que quede como pauta permanente y que se aplique tanto a los Balances como a la determinación anual de las tarifas. Como el lograr la rentabilidad mínima de 8 por ciento de inmediato significaría alzas considerables de tarifas, lo que se opone a la política de estabilización del gobierno, el Banco estima que este objetivo puede lograrse en forma gradual.

"El Banco reconoce que el mejoramiento de la rentabilidad no sólo se logra con alzas tarifarias sino con un mejoramiento de la productividad, lo que a su vez puede lograrse reemplazando los equipos e instalaciones inadecuadas, aumentando la producción en relación al personal empleado y demás rubros que inciden en los gastos fijos de la entidad."

No más tarifas con contenido social; no más la UTE al servicio de la promoción del progreso, poniendo la electricidad al alcance del pueblo. No; es el frío tanto por ciento quien dicta las normas.

¿Acaso para construir obras? ¡Por supuesto que no! Ahí están los 25.000 millones de pesos ya extraídos en 2 años al pueblo.

Las obras de electricidad son obras de un elevado costo. No pueden ni deben financiarse con tarifas. El consumidor, en su inmensa mayoría de condición modesta, golpeado y esquilmado por la crisis no puede, no está en condiciones de financiar Palmar, que cuesta 200 millones de dólares. Hay que extraer recursos nacionales donde están, es decir, en la poderosa oligarquía financiera que hoy coloca sus ganancias en el exterior. Hay que promover la vía de los convenios de intercambio, buscar la ayuda y la asistencia del campo socialista.

Pero es claro, la oligarquía no entrega "patrióticamente" sus millones; hay que sacárselos. El imperialismo no afloja "comprensivamente" sus tenazas; hay que romper con él.

No parecen éstas, tareas para un gobierno como el actual.

Finalmente, el 7º punto se comenta solo, y es tal vez la expresión más

descarada de la intromisión del Banco Mundial en nuestros asuntos:

7º "El Gobierno debería considerar en los futuros cambios constitucionales que tiene en estudio, la modificación necesaria para legalizar las nuevas formas de organización de UTE que permitan a ésta funcionar en forma expedita y eficiente. Estos cambios deberían incluir entre otros los siguientes aspectos: la delegación de aquellas atribuciones que actualmente ejerce el Directorio referentes al manejo directo de la entidad, en un Gerente General; la posibilidad de contratar, promover o desahuciar al personal, sin las limitaciones que afectan al personal civil del Estado; permitir en general a UTE, ejercer libremente sus actividades como una entidad comercial sin las restricciones de diferente índole que afectan actualmente a los Entes del Gobierno, nominalmente autónomos. En esa oportunidad, debería además considerarse la posibilidad de separar la actividad telefónica de UTE en una empresa separada.

"Los tres aspectos más importantes que traban la gestión de UTE son los mencionados en este punto y derivan de la definición de UTE como "Ente Autónomo", por lo cual cualquier modificación sustancial requerirá de acuerdo a los expertos legales, un cambio constitucional.

"La separación de la actividad telefónica en una entidad independiente reviste particular importancia, en caso de que se desee que la empresa telefónica sea de carácter mixto, con capitales estatales y privados, estos últimos provenientes de la venta de acciones al público".

Es decir: poder absoluto al hombre de paja; discrecionalidad para echar personal ("deshauciar" dice el texto, no sabemos si utilizando un léxico de otros países o traicionándose a sí mismo dado el nivel actual de la desocupación en nuestro país); transformación de la UTE en una empresa comercial rentable; separación de teléfonos y su transformación en una empresa mixta.

Y como esto implica cambios constitucionales, pues... ¡a reformar la Constitución!

Quién sabe si los objetivos reformistas de Pereira Rebervel en torno a los problemas de la reelección de su amigo Pacheco no incluyen (y de ahí su premura) esta acuciante recomendación de sus patrones del BIRF.

Como se ve, todo lo hecho en la UTE es absolutamente coherente con los resultados y los objetivos: liquidar la autonomía del ente, abrir paso a su entrega al capital extranjero y al imperialismo.



# la industria frigorífica en la telaraña imperialista

## (De las intervenciones de los diputados Luis Pedro Bonavita y José Luis Massera)

El 25 de noviembre de 1969, la bancada del Frente Izquierda de Liberación solicitó la designación en la Cámara de Diputados de una Comisión Investigadora de la Industria Frigorífica, para considerar los siguientes temas:

1) Estructura actual de la industria, de su dependencia de bancos y sociedades financieras, especialmente de los capitales extranjeros.

2) Incidencia en dicha estructura y su evolución previsible de la política del gobierno, en particular, de los Decretos de 3 de noviembre de 1969.

3) Situación del Frigorífico Nacional y actuación del actual Directorio Interventor.

4) Situación de EFCSA, en particular:

   A) Operaciones cumplidas en el curso del año 1969 y destino de sus divisas.

   B) Deudas de la empresa con productores, bancos, etc.

   C) Despido de 104 empleados.

5) Evasión de aportes a los institutos de seguridad social.

En la articulación de denuncias hecha ante la Comisión Preinvestigadora, los diputados José Luis Massera y Luis P. Bonavita aportaron una extensa y sólida documentación acerca de esos puntos. No obstante, aquélla resolvió desestimar el planteo "teniendo en cuenta que acaba de designarse una Co-

misión Investigadora de las actividades del Frigorífico EFCSA, que abarca prácticamente el mismo problema.'' Pasado el receso parlamentario, el FIdeL logró que se realizaran varias sesiones extraordinarias, en que los mencionados diputados y el diputado Gerardo Cuesta demostraron lo ridículo del pretexto esgrimido por la Comisión Preinvestigadora, a) porque basta leer la articulación de denuncias para comprender que éstas rebasan enormemente el ámbito de la empresa EFCSA, b) porque a los hechos denunciados el año pasado se agregan una gran cantidad de nuevas y graves denuncias. Vale la pena dejar la constancia de que las bancadas mayoritarias sabotearon la discusión del tema dejando la Cámara sin número; hubo sesiones que duraron sólo 8, 9 y 13 minutos.

A continuación ofrecemos una síntesis, con sólo ligeros ajustes, de las denuncias efectuadas ante la Comisión Preinvestigadora y ante la Cámara. (Se publica el primer trabajo, de un total de tres).

## "Gente adecuada" para el cipayismo

Hace unos años se echaron las campanas a vuelo porque los frigoríficos extranjeros se habían ido del país. Fuímos muy prudentes en ese momento y dijimos que la verdad era que quedaban las raíces, los raigones, metidos aquí adentro a través de gente como Ferrando, Ferrés, Charlone, etc. Lo cierto es que después de haber transcurrido este tiempo, ahora nos encontramos con que, a través de sociedades con siglas complicadas, que se entrelazan y se transforman en nuevas siglas superiores, detrás de toda la industria frigorífica privada de nuestro país están los mismos intereses monopolistas de la carne, con algunos nuevos, como por ejemplo, la participación del capital alemán-occidental que tradicionalmente no intervenía en estas cosas y que actualmente figura con un papel bastante importante.

La verdad es que, en definitiva, la industria está en manos de un verdadero trust de capitales extranjeros, que son sus reales dueños, más allá de cosas que a esta altura no vacilamos en calificar de ficciones jurídicas, como es la situación de EFCSA, que figura como "cooperativa obrera", que formalmente lo es, pero que está, en realidad, envuelta en una telaraña de intereses del capital privado, y más allá del capital privado "nacional", del capital extranjero, una red tan enorme —no vacilo en usar el adjetivo— y tan compleja, que la verdad es que la "cooperativa" EFCSA, está totalmente prisionera en esta red de intereses privados.

Voy a leer un párrafo del Presidente de la Deltec Internacional, a la que nos referiremos luego. Es un señor que se llama Clarence Dauphinot, quien habló para la conocida revista "Fortune", de los círculos financieros norteamericanos:

"Los tres temas básicos para nuestra filosofía de los negocios son: participación, comercio y aliento a la inversión privada". He aquí algunos párrafos ilustrativos —¡y vaya si lo son!— de su disertación: "Uno de nuestros principales temas ha sido siempre, y seguirá siendo, que en cualquier región el inversor extranjero sólo obtendrá resultados si actúa en coparticipación con la gente y las instituciones locales. Por tener socios en México y Brasil hemos realizado más negocios y mejores negocios que los que jamás pudiéramos hacer solos.



"Nuestra experiencia en esos países nos conduce a buscar activamente socios en todos los países y en todas las actividades que operamos. Buscamos gente adecuada para unirse a nosotros en cualquier lugar que operemos, y esto será la clave de nuestros futuros éxitos".

Esta "gente adecuada" son los Peirano Facio, los Charlone, los Ferrés, que atan en un solo nudo de implicancias su calidad de financistas "uruguayos", de agentes de los capitales imperialistas y de hombres de gobierno. Estos banqueros "uruguayos", cuyo prototipo es el señor Peirano Facio, en los hechos actúan como agentes directos de los intereses imperialistas extranjeros, están moviendo todo esto y utilizando, a pesar de sus "excusaciones", sus puestos de gobierno para favorecer los intereses privados, propios y ajenos. Vamos a demostrar que la política del Poder Ejecutivo —no sólo del Gobierno actual, pero muy acentuada durante éste— tiene una orientación prácticamente constante: la de favorecer el trust en manos del capital privado y extranjero y, como contrapartida, la de ir a la liquidación progresiva del Frigorífico Nacional.

## La telaraña del trust

Entrando en materia, el primer punto de la investigación que proponemos se refiere a la estructura de la industria y a su vinculación con bancos y otras sociedades, y particularmente, en última instancia, con el capital extranjero. Hemos confeccionado un diagrama, porque la cosa es tan compleja que no resulta fácil explicarla con palabras.

El diagrama puede verse frente a la pág. 41. Ha sido actualizado con respecto a nuestras denuncias del año pasado, por la incorporación de algunas nuevas conexiones conocidas posteriormente; al mismo tiempo, algunos vínculos o nombres que han caducado los hemos mantenido por entender que siguen marcando entrelazamientos reales de intereses. Está organizado en cuatro columnas: la primera incluye a las principales empresas frigoríficas privadas que operan en nuestro país. La segunda comprende las empresas comercializadoras intermediarias, como Suprodan, Aldao S. A., La Productiva, Nidera, Alcresa, que constituyen una primera red de intermediarios entre la industria frigorífica y la banca. La tercera columna es la de los bancos radicados en el Uruguay: Ubur, Banco de Crédito, Banco Comercial, Banco Mercantil, Sociedad de Bancos, Internacional, Del Plata, Aldave y Martínez, La Caja Obrera, Banco Palestino.

La cuarta columna comprende algunas sociedades financieras (Deltec, Dibeag, Adela) y bancos extranjeros, entre los cuales se destaca el papel cada vez mayor de los principales bancos de EE.UU. y Alemania Occidental, tendiendo a ocupar el papel central el Chase Manhattan Bank de los Rockefeller que, a través de sus vinculaciones con el Banco Comercial y el Banco Mercantil, es decir, con Peirano Facio, que actúa como su representante, su virrey en el Uruguay, juegan el papel fundamental en todo esto.

Las líneas del organograma son conexiones tanto orgánicas y de dependencia como por la vía de coincidencia de personas en los directorios u otros puestos importantes. En este último aspecto aparece una constante repetición de nombres en varias de las casillas del cuadro, lo cual demuestra que el conjunto de casillas no es más que una misma cosa con diversas manifestaciones, justamente para facilitar, desde el punto de vista de los interesados en el asunto, el funcionamiento y posi-

blemente el mayor o menor grado de ilicitud que pueda haber en las distintas operaciones. Es sugestiva la repetición en estos cuadros de nombres de ministros, ex-ministros y otras personas influyentes de este gobierno (Peirano Facio, Charlone, Manini Ríos, Serrato, Abadie Santos, Frick Davie, Vegh Villegas, Rodríguez López, Baroffio) y de personas que tuvieron larga y estrecha vinculación con los frigoríficos Swift y Armour, en la época en que abiertamente operaban como empresas del trust mundial de la carne (Ferrando, Charlone, Ham, Ferrés, Charles, Luraschi). Las implicancias saltan a la vista.

**EFCSA sometida al capital imperialista**

La parte más importante del cuadro es la que se refiere a EFCSA, que a través de sus distintas conexiones abarca más de la mitad del diagrama. EFCSA aparece conectada, desde el punto de vista de la comercialización de sus productos, con cuatro empresas: La Productiva, con la cual maneja fundamentalmente el negocio de carne para la exportación; José Aldao S. A., con la que maneja fundamentalmente el rubro de frutas y verduras; Suprodan, con la cual maneja el rubro cueros; y Nidera, con la cual maneja el rubro sebos.

Esas son las conexiones inmediatas y aparentes en el plano comercial. Anotamos desde ya que Suprodan, que es la empresa con que se maneja en el rubro cueros, recientemente adquirió el 60 % de las acciones de la empresa Paycueros, convirtiéndose, según el suplemento "Síntesis" del diario "La Mañana", en la monopolizadora absoluta del comercio de cueros. Pero Suprodan, a su vez, está vinculada con La Productiva. Y ¿con qué nos encontramos? La Productiva, como es bien conocido, pertenece al grupo Ferrés, aunque en ella también participa José Aldao, que aparece también en José Aldao S. A. Pero hay luego otra conexión, ya un poco más lejana: José Aldao aparece en Ferrosmalt, en la cual está el ingeniero Serrato, Ministro de Transporte, Comunicaciones y Turismo. José Aldao también aparece en Cipa, donde tuvo intereses el ingeniero Serrato, abuelo del ministro. Aquí también está Abadie Santos, que lo vamos a ver repetido en varios cuadros. José Aldao también está vinculado a SEUSA, (Sociedad Editora Uruguaya S. A.), en la cual están Charlone, Manini Ríos, Abadie Santos y Pellegrini Giampietro, con la particularidad de que Charlone fue el primer Director de EFCSA y luego siguió siendo asesor de este frigorífico. Manini Ríos es Síndico de EFCSA. Por lo tanto, aquí aparece una nueva repetición. A Abadie Santos ya lo habíamos encontrado vinculado a Aldao y, a su vez, a EFCSA. Si vamos todavía un poco más lejos, al sector de los bancos, La Productiva está vinculada al UBUR, en el cual están el grupo Ferrés y el contador Rodríguez López, Director de Planeamiento.

Aldao es miembro del Directorio del Banco de Crédito, en el cual está el señor Ham, que pertenecía al ex-Swift, pero en el cual está también el grupo Ferrés, y al que está vinculado también el señor Frick Davie,



ex-Ministro de Ganadería y Agricultura.

Nidera, la empresa que recibe los sebos de EFCSA, está vinculada a ALCRESA, que es una financiera del Banco Comercial, al cual estuvo ligado el señor Aramendía —que tuvo importante actuación en el período anterior de Gobierno— y particularmente el señor Gari.

Pero todavía aparece en el juego el Banco Mercantil, perteneciente, como se sabe, a Peirano Facio. El Banco Mercantil oparece por tres vías, aparentemente: por un lado, como vinculado al Banco de Crédito y al UBUR, por vía de recientes absorciones o convenics, que en la práctica significan absorciones; por otro lado, hay un dato que no tenemos absolutamente seguro (por eso lo hemos puesto con un signo de interrogación) pero que creemos que es cierto: que el Banco Mercantil intervino en la compra del Frigorífico Castro, hoy Frigorífico Victoria, por EFCSA. Ahora bien, EFCSA está también vinculado a la Sociedad de Bancos, a la cual éstá vinculada SEUSA, con repetición de los nombres de Charlone y Pellegrini Giampietro. Pero, en la prensa del día de hoy se informa, con detalles que dan absoluta verosimilitud a la noticia, que el Banco Mercantil habría absorbido o estaría absorbiendo a la Sociedad de Bancos, por la vía de la adquisición de las acciones del señor Pellegrini Giampietro. La vinculación del Banco Mercantil con EFCSA, además, está documentada en un informe que el Banco Central requirió de los Bancos privados, sobre los principales deudores particulares en dólares que tenían a esa fecha. En la lista de deudores del Banco Mercantil, en moneda fuerte, aparece en primer término EFCSA, con un millón y pico de dólares.

Por otro lado está el Banco Internacional, que es un Banco extranjero, a pesar de que el nombre está escrito en español; es el Bank of America. En el Directorio del Banco Internacional están Charlone y Vegh Garzón, vinculados estrechamente a SEUSA y a la Sociedad de Bancos. Ha habido operaciones directas de EFCSA con el Banco del Plata, que también, a pesar del nombre criollo, es un Banco extranjero vinculado al Banco de Madrid y a grupos financieros de Marruecos.

Si ahora vamos a la cuarta columna del diagrama, o sea los Bancos y Financieras extranjeras, ¿con qué nos encontramos? El UBUR está vinculado a la Banque Nationale de París, al Banco de Galicia y Buenos Aires y a la Dibeag, que es una financiera de capitales esencialmente germano-occidentales a la que volveremos dentro de un momento; a través de estas tres instituciones, se vincula al Morgan Guaranty Trust y al Bankers Trust de Nueva York, al Bank of America y al Deutsche Bank. Por intermedio del B. Internacional, EFCSA establece otra vinculación con el Bank of America, y a través del complejo formado por el B. Mercantil, el B. Comercial, el B. de Crédito y la Sociedad de Bancos, al Chase Manhattan Bank de la familia Rockefeller.

Pero, dejemos EFCSA. ¿Qué pasa con los otros frigoríficos privados?

### Otros frigoríficos en la misma maraña

Frigorífico Cruz del Sur. Aquí figura el señor Abadie Santos, que aparece otra vez repetido. Está vinculado al Banco Aldave y Martínez, en el que también figura Abadie Santos. Por lo tanto aquí hay una nueva vinculación probable, por la vía personal, con el grupo de EFCSA.

Frigorífico Carrasco. Aquí es la familia Oyenard, vinculada a La Caja Obrera, en que también está el señor Vegh Villegas. La Caja Obre-

ra también está vinculada al Banco Internacional (Bank of America). Por otro lado, La Caja Obrera está vinculada al Banco Exterior de España, y se supone que este Banco en última instancia funciona como agencia intermediaria de otros grupos más poderosos, posiblemente de otros países europeos.

El Frigorífico Carrasco está además vinculado a una financiera multinacional, la Adela, de la que también hablaremos enseguida. La Adela, directamente y a través de la Deltec, se enlaza a los principales bancos alemanes (Deutsche Bank, Dresdner Bank, Commerzbank y Bayerische Vereinsbank), la mayoría de los cuales tienen estrechos vínculos con el Chase Manhattan, al Banco de Londres y América del Sur y a la International Packers Ltd., es decir, al viejo trust de la carne, que operaba el Swift. La Adela ha recibido algún sustancioso crédito del BID.

Frigorífico Canelones y Frigorífico Colonia. Actualmente forman prácticamente una sola empresa (los señores Ameglio y Malagraba figuran, alternadamente, como Presidente y Vice de los directorios de ambas empresas). El primero está directamente vinculado a la International Packers, es decir, a la Deltec, con las conexiones ya vistas. El segundo está relacionado con The Stock Breeders Co., es decir, el grupo de abastecedores londinenses que, por otro lado, tenían vinculación con el ex-Anglo.

Frigorífico Comargen, de los mataderistas griegos Angelopoulos. Vinculado al Banco Palestino y al Banco Holandés Unido.

Frigoríficos Indagro, San Carlos y Palmares de Castillos, del famoso grupo Sayous. En un balance de este año, figuran en el directorio los señores Ham y Peirano Facio, a través de los cuales se vinculan a la red bancaria nacional e imperialista ya examinada a propósito de EFCSA.

Frigorífico San Jacinto. A través del Dr. C. Olaso, se entrelaza con Paycueros y por tanto con Suprodan y la red de EFCSA.

Por último está el Frigorífico Sudamericanc. Sobre este frigorífico no hemos encontrado vinculación, pero hay un hecho significativo que nos parece que es necesario destacar, y es que en el Sudamericano hasta no hace mucho tiempo figuraba el señor Batignani como Gerente Asesor, El señor Batignani es el ex presidente de la Comisión Interventora de EFCSA.

**Los pulpos imperialistas y sus tentáculos**

Pero veamos qué pasa con las sociedades financieras que acabo de mencionar. No lanzo palabras al viento. Aquí tengo fotocopias del Manual de Sociedades Anónimas Alemanas, año 1968-1969, y de otras fuentes, donde figuran estos nombres que acabo de mencionar y todas estas conexiones bancarias. Tomemos, por ejemplo, la DIBEAG; es la sigla alemana de lo que en español sería Corporación de Desarrollo Germano - Iberoamericana. En su directorio figuran el "banquero Bernardo Ferrés, Montevideo", el "banquero Armando Mussio, Montevideo", (ambos, a la vez, directores de UBUR) y el "industrial Ricardo Fe-



rrés, Panamá". ¿Qué es esto de Panamá? ¿Habrán cometido un error los meticulosos financieros alemanes? ¡Qué esperanza! Lo que ocurre es que uno de los "grandes accionistas" de DIBEAG es el Consorcio Coplata, S.A., Panamá. que ¡oh, casualidad!, es una financiera ligada al UBUR... En el mismo directorio de DIBEAG figuran el "banquero Eduardo Escasany, Buenos Aires", el "director general Roberto Bullrich, Buenos Aires" y el "director de banco Ricardo Rivero Haedo, Buenos Aires". El primero, ligado a la banca española, es una de las figuras más prominentes del Opus Dei y Caballero de la Orden de Malta, y miembro del directorio del Banco de Galicia y Buenos Aires que, según se informó en diciembre pasado, habría pasado a dominar el UBUR. Este Banco es dominado por la familia Braun Menéndez, una de las más poderosas de la oligarquía argentina, vinculada al grupo Morgan de los EE.UU. Roberto Bullrich también está en el directorio del mismo Banco de Galicia y está relacionado con el Bankers Trust de Nueva York; su hermano Horacio está en el Banco Argentino de Comercio, a través de lo cual se establece la conexión con el Deutsche Ueberseeische Bank (filial del Deutsche Bank; dicho sea de paso, el DUB domina el Banco de Montevideo) y con el Banco Español del Río de la Plata (y no hay que olvidar que el UBUR se formó por la fusión de tres bancos, uno de los cuales era el... Banco Español del Uruguay). Rivero Haedo está con los Braun Menéndez en SOFINA.

En la ADELA (Atlantic Development Group for Latin America) participan alrededor de 150 inversores europeos, japoneses y, particularmente, norteamericanos; en el acto de su fundación intervino el posteriormente ministro de economía de Onganía, Krieger Vasena, máximo exponente de la fusión de los capitales yanquis y germano - occidentales. En octubre de 1968, ADELA tenía inversiones en 84 empresas de 18 países de América Latina, por un monto total de centenares de millones de dólares; entre ellas, posee el 30% de las aciones del Frigorífico Carrasco.

Por último, tenemos a DELTEC International, resultado de la fusión de la Deltec Panamérica S.A. y del viejo trust de la carne, la International Packers Ltd. Domina a un centenar de grandes empresas industriales (metalurgia, electricidad, alimentación, textil, etc.), agropecuarias, comerciales y bancarias en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Canadá, Australia, Estados Unidos, etc.; entre ellas, los frigoríficos Swift y Armour de la Argentina, Swift de Brasil e International Packers de EE.UU. y Canadá. Como ya hemos dicho, en ella participan capitales financieros de EE.UU., Alemania Occidental y otros países. En su directorio participan los Braun Menéndez y Krieger Vasena.

## El operativo Cono Sur

En el mes de diciembre de 1969, cuando nosotros planteábamos este pedido de Comisión Investigadora de la industria frigorífica en nuestro país, la Comisión Argentina de Productores de Carnes, la CAP se dirigía al Poder Ejecutivo de ese país pidiéndole una audiencia, señalándole de qué asunto quería hablar. En esa nota se dicen cosas como éstas: "De acuerdo con la documentación que obra en nuestro poder, el país se encuentra agredido por un operativo externo dirigido por corporaciones internacionales destinado a controlar progresivamente la dirección de la economía ganadera y de la industria frigorífica nacional". Y más abajo: "Existen intereses y fuerzas que se movilizan para desnacionalizar la actividad ganadera y la industria frigorífica nacional".

Estas graves afirmaciones de la CAP se fundan en el desarrollo de lo que se ha llamado el operativo del Cono Sur. El operativo del Cono Sur es una conjunción de los formidables monopolios internacionales con asiento en las Bahamas y con campo de operación fundamentalmente en los Estados Unidos. Ese operativo para los negocios de la carne fue montado en Wáshington desde 1966 por una comisión norteamericana en la que intervino un representante del Ministerio de Agricultura del Gobierno de Wáshington, lo que quiere decir que no era sólo la iniciativa privada la que trabajaba. Esa Comisión empezó por estudiar el potencial productivo de la ganadería de la Cuenca del Plata, donde, como es obvio y como saben todos los señores Diputados estamos incluidos nosotros, el Uruguay, aunque no se le mencione.

La Corporación Argentina de Productores señalaba también que el operativo Cono Sur —y en el Cono Sur estamos nosotros, desde luego; también vamos englobados en este tornado— será uno de los mayores negocios que jamás se han realizado en esta parte del mundo. He de acotar aquí que el 25% de la exportación mundial de carne está radicado en esta zona; pero se debe recordar que ese porcentaje, que ese aporte de las exportaciones de la carne o de la zona o de la integración ganadera latinoamericana —por la que tanto suspira la ALALC—, llegó al 41%; y que ahora se trata de reconquistar ese 41% metiéndose dentro de este mismo operativo, ya en la célula de la producción ganadera, con planes de incentivación de la producción, como le llaman, pero bajo el control de ellos y para el provecho de ellos, según lo veremos enseguida.

Siempre de acuerdo con la documentación que obra en las carpetas de la CAP, ya se han dado los primeros pasos y se han superado los inconvenientes iniciales —y aquí vienen las comillas—: "aunque falta eliminar ciertos obstáculos institucionales, leyes molestas que sirven de trinchera a los ganaderos e industriales nativos en su resistencia al avance imperialista y monopolista de la carne."

Esto —volvemos a subrayarlo— no lo decimos nosotros. Son denuncias de la Corporación Argentina de Productores. Allá aparece como uno de los objetivos del Operativo Cono Sur, la supresión de leyes molestas.

Se dirá —como en las películas de cine o en algunas novelas policiales— que cualquier parecido podrá atribuirse a mera casualidad, pero obsérvese que al mismo tiempo que la Corporación Argentina denuncia que dentro de esos objetivos del Operativo Cono Sur está la supresión de leyes molestas, aquí aparecen los decretos del 3 de noviembre, que terminan con la ley de creación del Frigorífico Nacional, que violan, que arrasan descaradamente con la Ley Orgánica de los Gobiernos Departamentales y con la propia Constitución de la República para entregar el abasto a los frigoríficos particulares mechados de capitales extranjeros.

El Operativo Cono Sur empieza con el Plan Reneker. ¿Quién es el señor Reneker? El señor Robert Reneker es Presidente de la Compañía Swift, la



más poderosa empresa de la industria frigorífica. En la Argentina se ha demostrado cómo el valor de las exportaciones del Swift a escala mundial supera largamente el total de las exportaciones de la República Argentina. El Plan Reneker ha sido explicado por su autor en la revista "Fortune" de febrero de 1969. Consiste, a grandes rasgos, en la inversión de 99.750:000.000 de pesos argentinos —hágase la conversión a dólares o a pesos uruguayos— y, paralelamente, en el cierre de doscientas cincuenta fábricas y centros de distribución antieconómicos, al mismo tiempo que en el reequipamiento y construcción de nuevas plantas. Esto a escala mundial. En la Argentina, Swift piensa construir una fábrica ultramoderna que, según dicen, va a trabajar a costos muy bajos.

Y aquí, en el Uruguay, asistimos a planes restructurales de la industria frigorífica con intervenciones y afanes del BID, que ya sabemos qué vinculaciones tiene con las finanzas del imperio, y a proyectos de inversiones, con préstamos del BID, para requipar y modernizar plantas. En este mismo lapso en que empieza a desarrollarse el Operativo Cono Sur —acaso sea simple coincidencia— empiezan a desaparecer frigoríficos. Se produce el cierre práctico del Frigorífico Nacional, convertido en un menesteroso mataderito exportador y con una pequeña ganga para el abasto de Montevideo, no así para el de Canelones, y también se produce el cierre del Frigorífico Anglo, cuya situación debería merecer una investigación.

Por ejemplo, según se anunció oportunamente, el Anglo pedía U$S 2:500.000 al Estado por la planta de Fray Bentos, pero posteriormente se han hecho anuncios de que estaría dispuesto a vender a empresas, comerciantes, negociantes o inversores particulares —no se dice quiénes son — en U$S 1:600.000, es decir, en U$S 900.000 menos que el precio que se le habría pedido al Estado.

Y obsérvese —yo no quiero ser suspicaz, pero la similitud de situaciones revienta— cómo esto también entra en los propósitos perseguidos y que se vienen cumpliendo con el Operativo Cono Sur, esto es, sacar del medio leyes molestas e instituciones que puedan servir de trinchera para la industria y para la producción nativa. Y el Frigorífico Anglo en manos del Estado sería, de todas maneras, una trinchera molesta; no integraría el núcleo de socios o de amigos que vamos a ver más adelante que tambien se escoge, se selecciona, para cumplir esos planes.



## En el Centenario de Vladímir Ilich Lenin

# EN TORNO A LENIN SE UNEN LOS REVOLUCIONARIOS

**Con motivo del Centenario del nacimiento de V. I. Lenin tuvo lugar en Moscú, durante los días 21 y 22 de abril una sesión conjunta del CC. del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la Federación Rusa. Participaron en ella delegaciones de partidos comunistas y obreros y de movimientos de liberación procedentes de todas partes del mundo. Se transcriben a continuación fragmentos del Informe de Leonid Brezhnev, Secretario General del CC del PCUS y las intervenciones de Le Duan, Primer Secretario del CC del Partido de los Trabajadores de Vietnam, Osvaldo Dorticós, Presi-**

dente de Cuba y Secretario del CC del Partido Comunista de ese país y de Rodney Arismendi, Primer Secretario del CC de nuestro Partido.

En el Teatro Chaplin de La Habana se efectuó el 22 de abril, con el mismo motivo, un acto solemne en el cual intervino el Primer Ministro de Cuba y Secretario General del P. Comunista, camarada Fidel Castro. También en este caso se publican fragmentos, en virtud de su extensión y porque ambos discursos, el de L. Brezhnev y el de F. Castro, han aparecido íntegramente en El Popular y en folleto aparte.

# LEONID BREZHNEV

Queridos camaradas,
queridos invitados de otros países:

Se cumplen los cien años del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin, fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética, creador del primer Estado socialista del mundo, guía de los trabajadores de Rusia y de la clase obrera internacional, genial pensador y revolucionario. Toda la vida de Lenin, toda su lucha y actividad, estuvieron entregadas a una causa: a la liberación del trabajo del yugo del capital. Con el nombre de Lenin, inspirador y organizador de la Gran Revolución Socialista de Octubre, está vinculado un viraje radical en la historia de la humanidad, el viraje del capitalismo al socialismo.

El pensamiento y la actividad de Lenin tuvieron una envergadura tan enorme, Lenin supo comprender y expresar con tanta profundidad las exigencias perentorias de su época, que sus ideas siguen siendo hoy una poderosa arma de los luchadores por la felicidad de los pueblos.

## I. V. I. LENIN, PENSADOR Y REVOLUCIONARIO

En las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, la sociedad capitalista entraba en su última fase de desarrollo, en la fase imperialista. Se avecinaba la época de las tempestades revolucionarias y las conmociones sociales.

Las premisas de la revolución maduraban con singular rapidez en Rusia.

Sí, Rusia marchaba por el camino capitalista, y la principal fuerza revolucionaria pasaba a ser la clase obrera. Por ello había que luchar contra los populistas, predicadores del socialismo "original", es decir, del socialismo pequeñoburgués. Pero, al asestar golpes al populismo, Lenin ve ya un nuevo peligro: los intentos de utilizar el marxismo para pintar de color de rosa el capitalismo en Rusia. Y de nuevo se lanza al combate, esta vez contra los "marxistas legales", que tratan de convertir a Marx en un adocenado liberal, contra los "economistas" que se afanan por cegar políticamente el joven movimiento obrero.

Lenin se atenía en todo momento al llamamiento de Marx de no sólo explicar el mundo, sino también **transformarlo.** Resolver los problemas teóricos en ligazón indisoluble con la práctica, con la lucha de clases era una peculiaridad del genio de Lenin que respondía a las exigencias cardinales del movimiento revolucionario del siglo XX, en el que la revolución proletaria estaba al orden del día.

Lenin se distinguía por el alto vuelo de su pensamiento revolucionario y su insuperable maestría de organizador de la lucha de clases del proletariado. Comprendía como nadie que para la victoria de la revolución y la edificación de la nueva sociedad se necesitaba un partido combativo de la clase obrera, pertrechado con la teoría marxista. "Dadnos una organización de revolucionarios —dijo Lenin en su famoso trabajo "¿Qué hacer?"—, y removeremos a Rusia desde sus cimientos".

La creación y el temple de ese partido, del Partido Bolchevique, fue obra de toda su vida.

Sintetizando la experiencia de las masas en lucha, Lenin señalaba, contrariamente a los esquemas dogmáticos de los mencheviques, la posibilidad real, en las condiciones del imperialismo, de transformar la revolución democrático-bur-



guesa en revolución socialista. La teoría leninista acerca de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa, la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos, la actitud hacia las demás clases y partidos y la táctica del partido proletario en los períodos de auge y descenso de la revolución, toda esta experiencia bolchevique sigue siendo un "modelo de táctica para todos" los que todavía tienen que derrocar el régimen basado en la explotación.

Lenin, maravilloso conocedor de todo el arsenal de la teoría marxista, brillante estratega y táctico, libre de la menor sombra de dogmatismo, estaba siempre preparado para hacer frente a cualquier giro de los acontecimientos históricos. Veía claramente que la guerra imperialista mundial había sentado el comienzo de la crisis general del sistema capitalista, preñada de un estallido revolucionario de enorme fuerza. Y desde entonces toda su actividad estuvo subordinada a mostrar la proximidad de la revolución y a prepararla.

Desde los primeros días de la guerra, los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, lanzan un reto abierto a las fuerzas del chovinismo y del oportunismo. Imaginaos, camaradas, qué fuerza de espíritu, valor y fe en sus ideas y en la victoria de la causa revolucionaria había que tener para, en un clima de embriaguez chovinista extrema, proclamar la consigna de la derrota del gobierno "propio" y llamar a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Lenin y los bolcheviques hicieron eso. Declararon una guerra implacable a los líderes de la II Internacional, que habían hecho traición a la causa obrera. Comenzaron a reunir a las fuerzas sanas, internacionalistas, del movimiento obrero mundial, que habían de ser la base de la nueva Internacional, de la Internacional Comunista.

Los teóricos del oportunismo buscaban en los nuevos fenómenos de la época imperialista una fundamentación para sus afirmaciones de que el capitalismo había adquirido un carácter "organizado", "reglamentado", buscaban justificativos a su renuncia a la revolución. Lenin entabló una lucha intransigente contra estos apologistas del imperialismo. Demostró que precisamente los nuevos rasgos del capitalismo abrían nuevas posibilidades, nuevas perspectivas para la lucha triunfante del proletariado contra la burguesía y exigían fortalecer esta lucha; demostró que el imperialismo era la antesala de la revolución socialista. Uno

de los geniales descubrimientos de Lenin en relación con esto es la deducción de la posibilidad de la victoria de la revolución socialista inicialmente en unos cuantos países o incluso en un solo país.

Basándose en la actividad creadora de las masas revolucionarias, Lenin funda la teoría del Estado soviético como una forma de la dictadura del proletariado. Los principios fundamentales del Poder soviético, elaborados por Lenin, conservan su importancia para todo Estado de los trabajadores que sustituya al Estado de la burguesía. Eso está demostrado ahora por la experiencia de las revoluciones socialistas en otros países.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, lograda bajo la dirección del Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, fue un acontecimiento histórico de trascendencia universal. Sentó el comienzo de la transformación revolucionaria del mundo.

Independientemente de lo que le ocupara, cualesquiera que fuesen los problemas que estuviera resolviendo, Lenin tenía siempre centrada su atención en el partido, en el temple y el fortalecimiento de sus filas. Consideraba el fraccionalismo y el espíritu de grupo en el partido un gran mal, que había que combatir resuelta e implacablemente. Las brillantes intervenciones de Lenin en los congresos del partido que siguieron a Octubre, saturadas del hálito de la revolución, son hasta hoy día modelo de análisis político de principios, de intransigencia frente a las vacilaciones político-ideológicas. La unidad del partido, por la que Lenin luchara con tanta pasión, ha sido, es y será una de las principales fuentes de todas nuestras victorias.

Lenin entregó muchas fuerzas al desarrollo del movimiento comunista mundial, a la preparación del ejército político de la revolución socialista mundial. A iniciativa suya fue fundada la Internacional Comunista. Este acontecimiento marcó un viraje en la historia del comunismo mundial. Lenin nos dejó una armónica concepción del proceso revolucionario mundial en la nueva época, concepción cuyo eje es la lucha entre los dos sistemas sociales. Desarrolló las tesis del marxismo acerca del internacionalismo proletario, socialista.

El estilo de trabajo leninista se distinguía por la fidelidad a los principios, la franqueza y la sinceridad en todo. Lenin era un enemigo inconciliable de la palabrería, de la "charlatanería revolucionaria", de la vanidad en los comunistas. En cualquier situación, en cualesquiera circunstancias, Lenin enfocaba de un modo claro y realista los hechos y los acontecimientos, conservaba la capacidad de ver y descubrir a tiempo los errores y luchaba decididamente por corregirlos.

Lenin vivía para el pueblo y entre el pueblo. Estaba indisolublemente vinculado con el movimiento obrero revolucionario de Petrogrado, Moscú y otros centros proletarios de Rusia. Dondequiera que la suerte le llevara, dondequiera que estuviese, hiciera lo que hiciese, miles de hilos le unían con el pueblo. Los encuentros y conversaciones con obreros, campesinos, soldados, hombres de ciencia y trabajadores de la cultura eran para Lenin una necesidad orgánica. Era la necesidad para el político de contraponer sus deducciones con la experiencia de las masas y comprobar amplias síntesis en casos, se diría, particulares, en la vida personal de quienes hacían la revolución y construían el socialismo. A fines de diciembre de 1921, al redactar el proyecto de tesis acerca del papel y las tareas de los sindicatos, Lenin escribe: Vivir en la entraña de la masa, conocer su estado de ánimo, conocer todo, comprenderla, saber acercarse a ella. Estas palabras reflejan insuperablemente el estilo de Lenin, modelo para el partido creado por él, para los comunistas de todo el mundo.

La modestia, la sencillez, un verdadero humanismo, el aprecio a la gente, la confianza en ella y el interés por su suerte iban unidos en Lenin a una firme fidelidad a los principios y a la exigencia para consigo mismo y para con los demás; la sabiduría y la perspicacia convivían en él con una eficiente diligencia y una voluntad de hierro. Su erudición y la agudeza de su intelecto de gran sabio se conjugaban con un sincero amor a la vida, a sus auténticos valores y alegrías.

Así era Vladímir Ilich Lenin, pensador, revolucionario y hombre. Su doctrina será siempre llamamiento y guía para la acción, y la proeza que supone su vida, un ejemplo inspirador para los comunistas y para millones de hombres.



## II. EL LENINISMO, BANDERA DE LA EDIFICACION COMUNISTA

El plan leninista de edificación del socialismo es un modelo de enfoque científico, integral y realista de la solución de tareas de importancia histórica universal. Este plan abarcaba todos los aspectos sociales: el desarrollo de las fuerzas productivas, la transformación de las relaciones sociales y la reestructuración del mundo espiritual de los hombres. Naturalmente, partía del enorme potencial creador del partido y de los millones de constructores del socialismo; partía de que, en la práctica, en el trabajo vivo, se abrirían nuevas posibilidades y se hallarían nuevos métodos y procedimientos para avanzar hacia los objetivos marcados. Lenin veía la fuerza invencible del nuevo régimen social en la unidad de la ciencia marxista, que determinaba los planteamientos programáticos del partido, con la iniciativa y la creación histórica de las masas.

Ante el mundo apareció una potencia socialista industrial-koljosiana, llena de energía, lanzada adelante con poderoso impulso. Se creaban las condiciones para dar otro gran paso por la vía que trazara Lenin.

Lo impidió la guerra. El país fue agredido alevosamente por los invasores fascistas. Un peligro mortal se cernía sobre nuestra Patria. Y en aquellos días se revelaron con fuerza nunca vista el valor del pueblo soviético, su firmeza, su inquebrantable voluntad de vencer y su unidad monolítica en torno al partido de Lenin. En el curso de esa dura prueba, el régimen social y estatal soviético evidenció su fortaleza indestructible. Aquellos duros años confirmaron cuán profundamente ciertas eran las palabras de Lenin de que nunca se podrá vencer a un pueblo que defiende su poder popular, su causa justa, su futuro. A costa de la vida de millones de hijos e hijas suyos, el pueblo soviético salvó las conquistas del socialismo.

Es bien notorio cuán duras fueron las pérdidas y las destrucciones que nos causó la guerra. Hubo que levantar de nuevo muchas ciudades y pueblos, fábricas, centrales eléctricas, escuelas y hospitales. Dando por tierra con las pérfidas esperanzas de los enemigos de que nuestro Estado quedaría debilitado por largo tiempo, el pueblo soviético restañó en brevísimo plazo las heridas que le ocasionara la guerra y dio un enorme paso adelante. Las conquistas materiales y espirituales logradas en los años de la postguerra asombran por su grandeza. El socialismo evidenció de nuevo su fuerza y su vitalidad.

Al echar una mirada retrospectiva al camino recorrido se puede decir: sí, nuestro pueblo y nuestro partido tienen de qué enorgullecerse. El pueblo soviético

ha tenido que pasar por muchas dificultades y vicisitudes. Sobre él ha recaído una enorme responsabilidad histórica. Pero ha salido airoso, con valor y firmeza, de todas las pruebas y ha cumplido dignamente su elevada misión. Siempre y en todas partes, en los días de duras pruebas y de cruentas batallas y en las jornadas de jubilosas victorias y amargos reveses, nuestro pueblo ha sido fiel a la bandera de Lenin, fiel a su partido y a la causa de la revolución. Tenemos de qué rendir cuentas, camaradas, a la memoria de Lenin en esta efemérides. Por primera vez en la historia de la civilización mundial, el socialismo ha vencido plena y definitivamente, se ha construido una sociedad socialista desarrollada y se han creado las condiciones para construir con éxito el comunismo.

Toda la historia de nuestra sociedad confirma la grandísima justeza de la doctrina marxista-leninista acerca de la clase obrera como fuerza revolucionaria y creadora principal. La clase obrera soviética ha demostrado brillantemente su capacidad para dirigir la sociedad, para construir el socialismo y el comunismo. El poderío industrial y defensivo de la nación y la base técnica para la transformación de la agricultura y otras ramas de la economía son fruto, principalmente, de su esfuerzo. La clase obrera soviética ha promovido de su medio a miles de estadistas, hombres públicos, capitanes de la producción, científicos, jefes militares, escritores y artistas. La clase obrera, la más numerosa y la más organizada, sigue desempeñando en nuestra sociedad el papel dirigente.

Camaradas: Todo nuestro partido y todo el pueblo soviético viven consagrados a una misma obra: la edificación de la sociedad comunista.

De la misma manera que cada edificio se empieza a construir por los cimientos, en la obra gigantesca y multifacética de la edificación del comunismo se plantea en primer lugar la creación de su base material y técnica.

Nos esforzamos por enfocar esta gran labor al estilo leninista, destacando de toda la variedad, de toda la cadena de tareas económicas, el eslabón principal, fundamental. Este eslabón consiste en elevar la eficacia de la producción social, en aumentar en grado considerable y en todas partes la productividad del trabajo.

Lo principal para ello es acelerar el progreso científico-técnico. Así nos lo enseñó Lenin. Toda su actividad en la dirección de la edificación económica se orientaba hacia el más alto nivel de la ciencia y la técnica.

Es bien sabido que, para nuestra sociedad, el cumplimiento de las tareas económicas no es un fin en sí, sino un medio. Crear a los trabajadores las condiciones más propicias para el trabajo, el estudio y el descanso, para que puedan cultivar sus dotes y emplearlas de la mejor manera: tal es el primer objetivo y el sentido principal de la política que aplica consecuentemente nuestro partido.

Vamos hacia la supresión paulatina de las diferencias entre las clases y los grupos sociales, para lo cual, como subrayaba Lenin, "es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales". Como se comprenderá, estas tareas serán cumplidas plenamente sólo en la sociedad comunista. Pero ya ahora se hace mucho para avanzar en esta dirección.

Nuestra democracia en acción es el derecho de cada ciudadano, de cada colectividad y de cada república a participar en la solución de los problemas de la vida social, a combatir las desviaciones de las normas y principios de la convivencia socialista, a criticar los defectos y participar activamente en su corrección. Para que los ciudadanos soviéticos puedan ejercer sus derechos en plena medida, el partido se preocupa diariamente por perfeccionar las formas de representación popular y de control popular sobre la actividad de los órganos de poder y de administración.

Por mucho que se aflijan nuestros adversarios por las "imperfecciones" del socialismo, por mucho que se preocupen de su "perfeccionamiento" y "humanización", repetimos con orgullo las palabras de Lenin de que la democracia proletaria, socialista, es un millón de veces más democrática que toda democracia burguesa. Nuestro Estado ha sido, es y será un Estado de los trabajadores, un Estado para los trabajadores, un Estado en el que gobiernan los trabajadores.

El triunfo del socialismo no significa, por supuesto, que se haya dado solución completa y definitiva a todos los problemas sociales. En la sociedad socialista, como en cualquier organismo que se desarrolla, surgen complicaciones de distinto carácter. Sin embargo, todas pueden ser superadas plenamente. Lo que hace falta es no cerrar los ojos ante ellas, sino encontrar medidas eficaces para vencerlas.



El arte de la dirección del partido y del Estado consiste precisamente en notar a tiempo los problemas que surgen, valorarlos de una manera real y encontrar el camino para resolverlos. El partido traza las rutas de la edificación del comunismo, señala al pueblo las tareas ya maduras e inspira a las masas para la realización de hazañas laborales, creadoras, estudiando a fondo y circunstanciadamente la situación y las tendencias del desarrollo, descubriendo con audacia las dificultades y contradicciones y señalando las vías para superarlas.

Las ideas de Lenin acerca del partido como jefe de las masas revolucionarias y como fuerza dirigente de la nueva sociedad y los principios leninistas de organización del partido, contrastados y confirmados con la experiencia del PCUS, son hoy patrimonio no sólo del PCUS, sino también de los partidos comunistas hermanos. Los hechos prueban que los comunistas vencen allí donde el partido desempeña consecuentemente su papel de vanguardia de la clase obrera, de las masas trabajadoras y se observan como algo sagrado las normas leninistas de vida del partido, allí donde el partido cuida y refuerza infatigablemente su unidad política, orgánica e ideológica. Y al contrario, todo empequeñecimiento del papel del partido, todo apartamiento de sus principios leninistas de organización conducen a serios fracasos y pueden crear una amenaza a las conquistas socialistas de los pueblos.

## III. EL LENINISMO Y EL PROCESO REVOLUCIONARIO MUNDIAL

Camaradas: la época que se inició en la historia universal después de la Revolución de Octubre fue definida por Lenin como de transición del capitalismo al socialismo. Lenin estaba profundamente convencido de que la victoria internacional del socialismo era inevitable; de que llegaría, como él dijo, "tarde o temprano, veinte años antes o veinte años después", pero llegaría sin falta, y que otros países seguirían a Rusia en su avance hacia la creación de la nueva sociedad.

Hace ya un cuarto de siglo que el socialismo ha rebasado el marco de un solo país y se ha convertido en una fuerza internacional. La revolución socialista ha triunfado en una serie de Estados de Europa y de Asia y se ha extendido al Hemisferio Occidental, venciendo en Cuba.

La política exterior de la Unión Soviética se basa desde hace ya más de medio siglo en las ideas y las tesis de Lenin. Estas ideas y tesis, refrendadas en las resoluciones de nuestro partido y de los órganos supremos del Estado soviético

constituyen la base inmutable, de principios, de todos los actos de la URSS en la palestra internacional. Y hoy, en el día del gran centenario del nacimiento de Lenin, volvemos a declarar solemnemente ante los pueblos del mundo entero:

Fiel a los legados del gran Lenin, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas seguirá haciendo todo lo necesario para que los pueblos de los países socialistas puedan llevar a cabo tranquilamente, en condiciones de paz, la gran obra de edificar la nueva sociedad; para que se fortalezcan sin cesar las posiciones del socialismo mundial, la estrecha colaboración y la unidad combativa de los Estados socialistas.

Los Estados que aplican una política antimperialista y los pueblos que luchan por la libertad, contra la agresión imperialista, tendrán siempre en nuestro país un amigo y aliado fiel y seguro.

Pero donde los imperialistas emprenden, pese a todo, el camino de las aventuras bélicas contra uno u otro país socialista o recurren a la llamada contrarrevolución "silenciosa", se ven obligados a experimentar en sí mismos lo que significan la fuerza y la solidaridad de los Estados socialistas.

Mirad, camaradas, lo que está ocurriendo con la agresión norteamericana a la República Democrática de Vietnam y al pueblo del Vietnam del Sur. Ningún régimen social, excepto el socialista, habría podido dar a la lucha liberadora del pueblo vietnamita semejante envergadura, semejante organización, semejante firmeza y tenacidad. Ninguna fuerza política, excepto el partido marxista-leninista, podría haber pertrechado al pueblo combatiente con una comprensión tan clara de los fines de la lucha ni inspirarle de tal modo para realizar una hazaña masiva. El heroísmo de los patriotas vietnamitas, multiplicado por la pujanza de la solidaridad socialista y por la amplia ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas ha conducido a que esté fracasando la aventura norteamericana en Vietnam. La gesta de Vietnam entrará para siempre en la historia. ¡Honor y gloria al heroico pueblo vietnamita!

No menos aleccionador es el fracaso de la conspiración antisocialista en Checoslovaquia. Fue un intento —concebido en gran escala y encubierto por la pantalla de la demagogia por los restos de las antiguas clases explotadoras, aliadas a los oportunistas de derecha y con el apoyo del imperialismo mundial— de destruir las bases del régimen socialista en Checoslovaquia, de aislarla de los países hermanos y asestar así un serio golpe a las posiciones del socialismo en Europa. Pero la firmeza del núcleo marxista-leninista del Partido Comunista de Checoslovaquia y las acciones decididas de los checos y eslovacos leales a la causa del socialismo y de los Estados aliados fieles a los principios del internacionalismo socialista, frustraron los peligrosos planes de los enemigos, enfilados contra los intereses comunes del socialismo y, en fin de cuentas, contra la paz en el continente europeo. Esto constituye una demostración más de la gran importancia de la solidaridad internacional de los países socialistas. Hoy no dudan de su fuerza y eficacia ni nuestros amigos ni nuestros enemigos. Y eso está muy bien.

El desarrollo y robustecimiento del sistema socialista mundial constituye el más preciado aporte de los pueblos de los países socialistas a la causa revolucionaria de los comunistas y a la lucha antimperialista de las masas populares en toda la Tierra. El imperialismo sostiene una lucha constante y encarnizada, bajo diversas formas, contra el sistema socialista mundial. Pretende impedir su ascenso económico, reducir su influencia sobre los pueblos del mundo, emponzoñarlo ideológicamente y escindirlo y aislarlo políticamente. Por eso mismo, la última Conferencia Internacional de los partidos hermanos formuló en su Documento final una tesis de excepcional alcance: "La defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas".

Hoy, camaradas, adquiere palpitante actualidad e importancia la tarea de reforzar la cohesión y desarrollar la colaboración multilateral entre los países socialistas.

La experiencia ha hecho ver que abandonar el internacionalismo socialista y sustituirlo por el nacionalismo y el chovinismo no depara nada bueno. Por supuesto, esta política no favorece los intereses del conjunto del sistema socialista mundial ni los del proceso revolucionario en todo el mundo. En cambio, responde plenamente a los intereses de los imperialistas, que acogen con júbilo cada síntoma de debilitamiento de la unidad de las naciones socialistas y están dispuestos a ayudar por todos los medios a quienes quebrantan esta unidad.



El imperialismo no se desplomará por sí mismo, de una manera automática. No, todavía es fuerte. Para derribarlo harán falta aún acciones intensas y enérgicas de todas las fuerzas revolucionarias.

Estas fuerzas existen. El frente de su lucha se extiende sin cesar.

En el espíritu de los preceptos de Lenin, la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros promovió un amplio programa de combate para la lucha contra el imperialismo en la situación actual.

La lucha de las masas trabajadoras en los países capitalistas ha alcanzado en los últimos años tanta envergadura e intensidad que puede decirse con toda razón que en ellos se está creando una nueva situación política.

Estas combativas acciones de decenas de millones de proletarios son la mejor respuesta a las falaces invenciones de los enemigos del leninismo, quienes afirman que la clase obrera de los países capitalistas "ha perdido" en nuestro tiempo su espíritu revolucionario. ¡No, no se ha apagado el espíritu de lucha del proletariado internacional! La burguesía lo percibe sobre sí misma en la forma más real.

Ahora bien, cualesquiera que sean las etapas de transición que hayan de recorrer las masas revolucionarias y los programas y consignas intermedios que propugnen los comunistas, al unir a estas masas siempre tienen presente que aún les queda por delante el último combate, la batalla decisiva, el combate por el derrocamiento del capitalismo, el combate por el socialismo. Y son comunistas precisamente porque supeditan toda su lucha a este objetivo principal, objetivo final. En aras de él agrupan en torno de la clase obrera a más y más destacamentos de luchadores. En aras de este objetivo batallan infatigables por la unidad de las filas de la propia clase obrera y contra toda clase de escisionistas, desde los líderes de derecha de la socialdemocracia hasta los preconizadores del aventurerismo de "izquierda".

Huelga decir que la vida puede imponer enmiendas en los planes de lucha preparados de antemano y en las etapas de su desarrollo trazadas previamente. Ello es más exacto en nuestros días, cuando a la lucha política se incorporan continuamente nuevas capas de la población, cuyas acciones son a veces espontáneas. De ahí la posibilidad de inesperados virajes en el curso de los acontecimientos. Por eso, para los comunistas resuena hoy con particular fuerza el llamamiento de V. I. Lenin a estar preparados para cualquier cambio de la situación y el empleo de todas las formas de lucha, pacíficas y no pacíficas, legales y clandestinas.

Ahora, cuando ha terminado, en lo fundamental, el desmoronamiento del imperio colonial de los capitalistas, el antiguo mundo colonial ha entrado en una

nueva fase: en primer plano surge, con creciente evidencia, la lucha ya no sólo por la liberación nacional sino también, y ello es ahora lo más importante, por la emancipación social. Los nuevos Estados buscan la vía de desarrollo sin capitalistas, sin la explotación del hombre por el hombre.

Lenin señaló una precisa perspectiva de posible desarrollo de los países económicamente atrasados por la vía no capitalista, es decir, en dirección del socialismo, sin pasar por la fase del capitalismo. Este pronóstico se ha confirmado. No son pocas ya las naciones liberadas que en los últimos años han iniciado serias y profundas transformaciones en todas las esferas de la vida social, proclamando que la construcción del socialismo constituye su meta final. Por supuesto, esta obra no es fácil para los Estados emergentes, cuyo progreso fue frenado durante siglos por los colonizadores. No se olvide que es preciso crear fuerzas productivas al nivel que exige el socialismo, implantar relaciones de producción completamente nuevas, hacer cambiar la mentalidad de los hombres y formar un nuevo aparato de dirección apoyado en las masas populares.

En cuanto a la Unión Soviética y su Partido Comunista, cumplen como un deber sagrado el precepto de Lenin: prestar toda clase de ayuda al movimiento emancipador de los pueblos. Expresión concreta de esta orientación de nuestra política son las relaciones auténticamente amistosas, imbuidas del espíritu de confianza y respeto mutuos, que mantenemos con muchos Estados del antiguo mundo colonial.

Camaradas: todos nosotros sabemos que los comunistas sólo pueden dar feliz solución a las tareas que tienen planteadas si ellos mismos actúan como una fuerza internacional única y cohesionada. Recordamos bien la enseñanza del gran Lenin de que la firme unión internacional de los internacionalistas revolucionarios es la garantía de la victoria del movimiento liberador de la clase obrera. En la lucha por el robustecimiento de esta unión ha sido un valioso jalón la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada el año pasado.

Son bastantes todavía los obstáculos que se alzan en la vía de la realización de la línea internacionalista de cohesión de los partidos hermanos.

"El deber de los comunistas —escribió Lenin— estriba en no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para verse libres de ellas lo antes posible y de manera radical". Manteniéndonos fieles a este legado del gran dirigente, no podemos dejar de decir hoy que en los últimos años se han puesto de manifiesto en el movimiento comunista ciertas debilidades y dificultades que han llevado a la ruptura de su unidad en una serie de eslabones y estorban a los comunistas para aprovechar por entero las posibilidades existentes para la lucha revolucionaria. Se trata de la política de los oportunistas de "izquierda", incluidos los trotskistas, que intentan cambiar por el aventurerismo la línea marxista, científicamente fundamentada, del movimiento revolucionario. Se trata también de las manifestaciones de desviación derechista, que trata de privar de su médula a la doctrina leninista, restándole su esencia revolucionaria. La peculiaridad de la etapa actual de la lucha revolucionaria reside en que el oportunismo de derecha y el de "izquierda" se entrelazan y funden en muchos casos con las tendencias nacionalistas.

En nuestra época, cuando la lucha de clases internacional ha cobrado una gran agudeza, el peligro de las desviaciones de derecha y de "izquierda" y del nacionalismo en el movimiento comunista es más sensible que nunca. Por ello, la lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" y el nacionalismo no se puede conducir como una campaña calculada únicamente para determinado lapso. La batalla al oportunismo de toda índole ha sido y sigue siendo una ley inmutable para todos los partidos marxistas-leninistas.

Toda la experiencia acumulada por nuestro movimiento muestra que si los comunistas aplican una política justa, ninguna circunstancia ni causa objetiva pueden conducir por sí mismas, automáticamente, a la ruptura de nuestra unidad. En este sentido, sobre todos los marxistas-leninistas recae una inmensa responsabilidad, verdaderamente histórica.

* * *

Cada éxito nuestro, cada victoria nuestra, aproxima la hora en que la humanidad entera romperá las cadenas sociales y morales del pasado y pondrá su pie en un nuevo mundo, en el mundo del comunismo.

Por muy altas que sean las cumbres a las que se eleve la humanidad, siempre recordará que en los albores de la civilización comunista se alza la titánica figura de Lenin, pensador y revolucionario. Nada hay más sagrado para un comunista, para un leninista, que entregar todas sus energías, toda su inteligencia y voluntad, a acercar el futuro por el que luchó Lenin.



# FIDEL CASTRO

El nombre de Lenin es algo sumamente familiar para todos nosotros.

No vamos a hacer un panegírico de Lenin, no nos atreveríamos a hacer un panegírico de Lenin porque siempre nos quedaría la preocupación de que las ideas no fueron capaces de expresar todo lo que realmente la admiración encierra.

Quiero señalar los sentimientos que inspiran la actitud de nuestro pueblo hacia Lenin, para empezar diciendo que en primer término ese homenaje, ese interés, esa multiplicidad de formas en que se ha expresado la simpatía, la admiración, el reconocimiento y el cariño de nuestro pueblo hacia Lenin, ha sido algo extraordinariamente espontáneo. No era sólo el interés de nuestro Partido, de la dirección revolucionaria, de las instituciones oficiales, sino que fue también el interés espontáneo de todo nuestro pueblo.

## Uno de los hombres más extraordinarios

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desenvolvió su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad ante los ojos de todos los humanos un hombre verdaderamente —repito— excepcional.

Tuvo un maestro, que fue el fundador del marxismo. Dos maestros sería mejor expresar: Carlos Marx y Federico Engels.

Nadie, como él, fue capaz de interpretar toda la profundidad y toda la esencia y todo el valor de la teoría marxista. Nadie como él, fue capaz de interpretar esa teoría y llevarla adelante hasta sus últimas consecuencias. Nadie, como él, fue capaz de desarrollarla y de enriquecerla en la forma en que él lo hizo.

Porque Lenin fue desde el primer instante no sólo un teórico de la política, un filósofo de la política, sino un hombre de acción, un hombre de práctica revolucionaria constante e incesante y le correspondió desarrollar aquella doctrina y aplicar aquella doctrina en condiciones tan difíciles, que resulta verdaderamente imposible imaginársela en situaciones peores.

Y quizás no haya página más hermosa que las páginas de aquella lucha de Lenin en defensa del pensamiento revolucionario.

Pero conmueve de una forma igualmente impresionante cómo Lenin puede percatarse de que aquella coyuntura de la guerra imperialista en 1914 marcaba un momento de crisis del imperialismo, y cómo en aquella Rusia de los zares —donde el movimiento obrero había ido creciendo y sobre todo donde aquel movimiento obrero a lo largo de años, se había ido armando de un pensamiento revolucionario— podía llevarse a cabo la revolución socialista.

Si se preguntara si fuera posible concebir un hombre más optimista, habría que decir que no; un hombre más tenaz, un hombre más audaz, habría que decir que no.

Porque cuando se acercaba la coyuntura histórica, el momento de tomar el poder, el momento de llevar a cabo la revolución, Lenin tuvo que librar durísimas batallas en el seno de su propio partido, tuvo que luchar tenazmente incluso contra el criterio de muchos de los que habían sido sus discípulos durante años.

Si se dijera o si se preguntara si hubo algún hombre más incomprendido que Lenin, habría que decir que no. Pero, en cambio, sí habría que decir, que no hubo hombre más comprendido por el trabajador humilde, más comprendido por el obrero, más comprendido por las masas que Lenin.

Asombra la paradoja entre la enorme incomprensión que encontraba a su alrededor y la inmensa comprensión que encontró siempre en las masas, y que fue factor decisivo en cada uno de los momentos más críticos y más difíciles de aquel proceso revolucionario: las condiciones en medio de las cuales Lenin defiende la toma del poder y la oportunidad de hacerlo apoyado por la masa del Partido que él había forjado durante casi veinte años y por un puñado de los hombres, de los discípulos que fueron capaces de comprenderlo.

## Influencia leninista en la revolución cubana

Hay que decir que el pensamiento de Lenin ha tenido una gran influencia en el proceso revolucionario cubano. Que las ideas de Lenin, a raíz de la Revo-



lución de Octubre, se divulgaron ampliamente por el mundo, y que en nuestro país encontraron una tierra fecunda, encontraron seguidores que se inspiraron en ese pensamiento. Y que ya en el proceso revolucionario de lucha de 1930, 1933, los revolucionarios cubanos estuvieron profundamente influidos por el pensamiento de Lenin.

Y algunas de sus obras fueron para algunos de nosotros guía, doctrina, medio de comprensión, sin los cuales habríamos estado desprovistos de verdades absolutamente esenciales en un proceso revolucionario.

Recordaba esto porque de las obras de Lenin nosotros sacamos conclusiones que fueron decisivas —desde luego, cuando hablo del leninismo hablo del marxismo, de las ideas esenciales de Marx desarrolladas por Lenin— y una muy específicamente de Lenin, que fue "El Estado y la Revolución" que nos esclareció tantos conceptos, que nos dio tanta luz a la hora de elaborar la estrategia revolucionaria, la lucha por la conquista del poder revolucionario, y que tan decisiva fue para poder elaborar esa estrategia.

Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo.

Un país sin las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esa naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo-leninismo —sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales— no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante.

Aquéllos que no conozcan el marxismo y el leninismo sin duda que tendrán una inmensa dificultad, una enorme desventaja, porque lo que sí puede afirmarse —y nosotros tenemos el derecho de afirmarlo porque hemos vivido esta singular experiencia y cada día hemos tratado de sacar alguna lección de esa experiencia de nuestro país—, sí puede decirse que sólo hay una ciencia revolucionaria, que sólo hay una ciencia política: y esa ciencia revolucionaria y política, es el marxismo-leninismo.

Y que no hay ninguna otra ciencia política y revolucionaria —no hay ninguna otra—, no hay ninguna otra teoría, todo lo más superficialidades, bagatelas, remiendos. Incluso en el lenguaje universal hoy día de los propios burgueses, de los propios imperialistas, se emplea mucha de la terminología marxista. La división de la sociedad en clases es algo que no lo discute nadie; en cualquier político burgués, en cualquier periódico burgués, en cualquier teórico burgués, el problema de las clases es universalmente aceptado.

Y otras muchas ideas, otros muchos términos son cosa admitida. Y muchos de esos términos, muchas de esas ideas, provienen del marxismo-leninismo.

## Sin la revolución de Octubre no hubiera podido construirse Cuba

He expresado algunas ideas, algunos sentimientos sobre Lenin, sobre su influencia en nuestro proceso desde el punto de vista ideológico. Pero también ha habido otra influencia fundamental: la influencia que tuvo la revolución de Lenin, la influencia que tuvo el Partido y el Estado creado por Lenin en el proceso revolucionario de nuestro país.

Porque lo que decíamos anteriormente: que sin las tradiciones de nuestro país y sin las esencias del pensamiento marxista no habría podido dar nuestro pueblo el enorme paso de avance que dio, no habría podido convertirse nuestro país en el primer país socialista de América Latina, ¡último en liberarse del coloniaje español, primero en liberarse absolutamente del imperialismo yanqui!; sin la Revolución de Octubre de 1917 no habría podido constituirse Cuba en el primer país socialista de América Latina.

Nosotros habríamos sido igualmente revolucionarios, nuestro país habría ido hasta las últimas consecuencias: no hay duda. Pero los más inmensos sacrificios, las más heroicas determinaciones, no habrían podido prevalecer sobre las consecuencias del poderío del imperialismo a 90 millas de nuestras costas; no habrían podido prevalecer a las consecuencias de su criminal zarpazo económico, de sus zarpazos políticos y de sus zarpazos militares.

En el mundo hay miserables. Se sabe. En algunos círculos intelectuales a veces abundan esos miserables. Y desgraciadamente el imperialismo ha logrado crear en algunos círculos lo que pudiéramos llamar un profundo sentimiento antisoviético; en algunos círculos. Son los círculos emparentados con toda esa técnica imperialista que trató de disminuir el papel de Lenin.

Hoy, como se sabe, hay superrevolucionarios teóricos, superizquierdistas, verdaderos "supermanes", si se quiere —para darles un término—, capaces de destripar al imperialismo en dos segundos con la lengua (risas); muchos superrevolucionarios que no tienen ni noción de lo que es la realidad y los problemas y las dificultades de una revolución, alentados por ese sentimiento bien alimentado por el imperialismo, llevan un odio feroz. Es como si no quisieran perdonar que la Unión Soviética existiera, y esto desde posiciones de izquierda. Quisieran una Unión Soviética modelada a su imagen peregrina, a sus idealizaciones ridículas; porque un país es antes que nada una realidad, y una realidad que tiene que hacerse de otras muchas realidades.

Esas corrientes olvidan las increíbles dificultades iniciales del proceso revolucionario en la Unión Soviética, las dificultades a que nos referíamos anteriormente; los increíbles problemas derivados del bloqueo, del aislamiento, de la agresión fascista. Todo eso pretenden desconocerlo, y casi consideran una especie de crimen que exista la Unión Soviética. Y esto desde posiciones de izquierda: una deshonestidad absoluta.

Se olvidan de los problemas de Cuba, de Vietnam, del mundo árabe. Es decir, dondequiera que el imperialismo está allí llevando a cabo sus zarpazos, se encuentran un país, un estado, que envía las armas en las cantidades necesarias para que los pueblos puedan defenderse contra ese imperialismo.

Nuestro caso: ¡mil quinientos millones de pesos en armamentos recibidos de la Unión Soviética! De ninguna manera creemos que seamos los que más hayamos recibido. Esto no lo decimos en son de protesta ni de reclamo, sino que en otros lugares han hecho falta más. Pienso que, por ejemplo, al Medio Oriente han llegado muchas más armas todavía, debido a la situación existente allí.

Quiero decir que se cuenta por miles de millones el valor de los armamentos recibidos gratuitamente por países que, voy a decir el caso nuestro: ¿qué habríamos hecho nosotros, sin esas armas?



No hablamos ya del petróleo, de algunas cuestiones que fueron decisivas y fundamentales en determinados momentos; porque bueno, a lo mejor el buey, la carreta, el caballo, el mulo, viviendo un poco como los siboneyes... pero siempre diremos: ¡será preferible vivir como siboneyes, será menos malo que tener que combatir sin tener un arma con qué combatir!

Se conmemora lo de Girón en estos días. Y bien recordamos antiaéreas, tanques, cañones, armas, morteros, con los cuales pudimos pulverizar a los mercenarios.

Es decir que la existencia del estado soviético, es objetivamente, uno de los más extraordinarios privilegios del movimiento revolucionario

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que se pueden tener opiniones, tener opiniones diferentes sobre diferentes problemas, quiero decir que unos movimientos revolucionarios pueden interpretar cómo enfrentar determinadas cosas de una forma y otros de otra. No quiere decir esto que obligadamente cada Partido tenga que pensar exactamente igual que otro. ¡No!, no se confunda. Creemos que dentro de la enorme diversidad de los problemas y complejidad de los problemas, siempre habrá numerosísimos puntos de vista diferentes, ¡siempre habrá!, sería idealismo pretender otra cosa.

Nos referimos al hecho de la existencia de toda una plaga de seudorrevolucionarios, de escritores a sueldo del imperialismo, que con increíble saña escriben contra la Unión Soviética y prácticamente no quieren perdonar la existencia del estado soviético; cuestión que sólo puede interesar, sentimiento que sólo puede emanar de un odio reaccionario e imperialista.

## Los charlatanes liberaloides que denigran a la URSS

Estas cuestiones, estas verdades objetivas, los hombres que tienen un elemental sentido de la verdad histórica, de la realidad, de la justicia, no podrán olvidarlas nunca ni podrán negarlas nunca.

El mundo de hoy es un mundo bien complejo, es un mundo que no tiene nada de fácil, es un mundo bien difícil. No hay soluciones fáciles para ningún problema. Los problemas son muchos y complejos. Y claro, de esas circunstancias se valen para intrigar, para difamar.

Hay algunos que no quieren perdonarle a este país la posición que adoptó cuando la cuestión de Checoslovaquia. Me refiero a esos escritorzuelos de izquierda. Y algún día habrá que discutir, algún día habrá que hacer un debate amplio en cualquier lugar, en cualquier tribuna.

Sobre la misma revolución cubana son muchos los que escriben, menos Cuba. No se sabe cuántos intérpretes, cuántos teóricos. Algunos de ellos no merecen ni la réplica porque son evidentes agentes del imperialismo yanqui, ¡evidentes agentes del imperialismo yanqui que todavía engatusan y engañan a más de cuatro idiotas! Sin embargo, creemos que es ahí, es ahí donde se define un criterio revolucionario, en situaciones como ésas; ¡posición que mantenemos y que reiteramos!

No íbamos nosotros a actuar en nombre de una lógica burguesa, de una concepción burguesa, de una política burguesa. Lo que contaba para nosotros era el proceso contrarrevolucionario que estaba teniendo lugar allí, el proceso de traición al marxismo.

No podemos olvidar por aquellos días la agencia de noticias checa escribiendo sobre el Che peor que la UPI y la AP, innumerables cosas por el estilo, difamando ya a los demás países, incluso a Cuba. Porque aquello era liberalismo, sí, ¡liberalismo!

Y creo que ése es el momento, en esas circunstancias, en que hay que saber evaluar, hay que saber reaccionar revolucionariamnte. Sólo el imperialismo habría sido ganancioso si aquello no se frena; si aquello no se ataja.

Algunos decían: qué extraño, que Cuba, que podía ser invadida por los imperialistas yanquis... bien: Si los imperialistas yanquis invaden a Cuba, en cualquier época, en cualquier momento, ¡aquí siempre habrá una razón por la cual pelear y morir hasta el último hombre!

Esa no es una razón jurídica, no es una razón legal. ¡Es una razón moral! Y los pueblos defendiendo una causa justa, luchan y perecen.

Lo que nadie podrá llevar nunca a ningún pueblo, a morir por una causa injusta; lo que nunca podrá nadie llevar a un pueblo, a morir por la contrarrevolución.

Esa es la esencial diferencia: de que allí tenía lugar un proceso contrarrevolucionario y aquí tiene lugar un proceso revolucionario.

Por si algunos todavía no entienden. ¡Y nosotros no somos liberales burgueses: somos marxistas-leninistas y somos antiliberales!

Para nosotros hoy toda la filosofía burguesa y todas las ideas liberales burguesas constituyen algo así como una vieja superstición, hace tiempo pasada de moda.

Y decíamos cuando hablábamos de las posiciones que se tienen y de las posiciones que tiene nuestro país cómo, por encima de todo, están los hechos objetivos, cómo por encima de todo está la verdad, cómo por encima de todo, nosotros tendremos siempre en cuenta la importancia objetiva, el valor objetivo. Y lo decisivo que ha sido para nosotros el apoyo soviético.

Y a algunos no les gusta que ni siquiera nosotros reconozcamos esto. ¡Vaya liberaloides asquerosos que pululan por el mundo, charlatanes que no han tenido nunca que presentarse delante de un solo caso —no de los problemas de una nación entera—, ni tener que ver y sufrir la pobreza, las miserias de una nación entera!

Hay muchos que desde Roma y desde París construyen mundos hipotéticos, imaginarios. Y muchos de ellos viviendo muy bien —no digo que todos—, porque algunos son agentes netos de la CIA y otros son idiotas.

¡Y hasta se indignan porque los pueblos reconozcan y proclamen estas verdades!

Y estos hechos los tendremos nosotros siempre presentes, siempre presentes. Y esas cosas siempre prevalecerán en nuestras relaciones con la Unión Soviética: esas verdades objetivas y esos hechos objetivos.

## Nuestros vínculos con la U. Soviética no se romperán jamás

Es incuestionable que los imperialistas no se resignan a las actitudes de Cuba y a las posiciones de Cuba. Es bueno decir que han aparecido más de una vez insolentes declaraciones de que ellos estarían dispuestos a discutir con Cuba si Cuba rompe sus vínculos con la Unión Soviética, sus vínculos políticos y militares.

En alguna ocasión refiriéndose a esto, esa política de cretinos, ese consejo de cretinos: rompe con tus amigos para hacerte amigo de tus enemigos... No ya por una elemental cuestión de principios, que está por encima de todo: por una cuestión de profunda convicción revolucionaria.

Primero, porque jamás aceptaremos ninguna condición del imperialismo. ¡jamás! — Número uno. Número dos: porque jamás romperemos nuestros vínculos



los políticos con la Unión Soviética, ni lo que ellos llaman vínculos militares. Al contrario, ¡al contrario! Nosotros, por nuestra parte, siempre estaremos dispuestos a más vínculos militares con la Unión Soviética. ¿Con quién vamos a tener? ¿Con el imperialismo yanqui?

Es decir que nuestros vínculos políticos y militares con la Unión Soviética no se romperán jamás, ¡los militares se romperán únicamente cuando no haya imperialismo!

Nuestra contrapropuesta a las declaraciones del Departamento de Estado yanqui: ¡Dejen de ser un estado imperialista y romperemos nuestros vínculos militares con la Unión Soviética!

Así que esto es el tipo de declaraciones que hacen. Y, claro —¿comprenden?— todo el barullo, todos estos nuevos planes, todas estas cosas son resultado de que captan la firmísima posición de la revolución cubana. Es evidente que no están en ninguna disposición de dejar en paz al país.

Ahora bien: viene otro hecho. Hace meses circulan cables y más cables acerca de discusiones y más discusiones en cancillerías latinoamericanas acerca del regreso de Cuba a la OEA. Lo curioso de todo esto es que no hay manera —no hay manera— ya de decir, de explicar ni de aclarar que Cuba nunca ha solicitado ese ingreso; que Cuba no solicitará jamás ese ingreso. Y, además —para que no queden dudas— ¡que Cuba jamás aceptará ingresar en esa basura indecente que es la OEA!

No hay manera de explicarlo ni de decirlo. Bien: vamos a decirlo de otra manera, vamos a decirlo de otra manera: ¡Cuba ingresará en la OEA el día en que la OEA expulse a Estados Unidos de la OEA! (aplausos) y lo expulse por genocida, por intervencionista, por sus decenas, reiteradas e incesantes intervenciones en los pueblos de América Latina, que han ido desde las miles de bandidescas incursiones de todo tipo realizadas contra Cuba, la criminal invasión de Santo Domingo en tiempo reciente, y todo su apoyo y toda su participación frente a los regímenes reaccionarios y represivos de América Latina.

Esto trae a colación nuestra posición con el movimiento revolucionario. Llegará el día de hacer algunos esclarecimientos que no queremos hacer ahora. de revolucionarios de verdad y de revolucionarios de mentira. Algún día se conocerá la historia de algunos de esos "revolucionarios", algunos de los que lanzaron declaraciones diciendo que "Cuba por dedicarse a su desarrollo económico..." ¡Un nuevo crimen! ¡Un nuevo crimen en los anales del marxismo! El crimen de dedicarse al desarrollo económico. ¿Qué les parece? ¡Qué grado de subdesarrollo filosófico e ideológico! ¡Un nuevo crimen imputable a nuestro país! ¡Sorpresa! Siempre habíamos creído que uno de los deberes elementales de nuestro país era derrotar el bloqueo.

Por algo los imperialistas impusieron su bloqueo económico para destruir a la revolución. ¿En qué se diferencia la filosofía imperialista de la filosofía de esos seudorrevolucionarios que han descubierto un nuevo crimen: el que Cuba se dedique al desarrollo económico? Cuba se dedica y tiene el deber de dedicarse al desarrollo económico, pero Cuba no ha negado ni negará jamás apoyo al movimiento revolucionario.

Que no debe confundirse con el apoyo a cualquier farsante, con el apoyo a cualquier farsante. Porque algunos se pusieron el título. Y lo peor es que algunas veces hasta nos lo hemos creído. Y algunos los hemos conocido.

Ahora, ofrecemos que oportunamente publicaremos la historia de algunos de esos farsantes, con todos sus detalles, con todos sus detalles —mientras tanto, que hablen; los papeles están ahí—, de algunos que fueron "revolucionicidas" —voy a inventar una palabra—: asesinos de revoluciones, tipos que tuvieron oportunidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, que tuvieron oportunidad de verdad, y la sabotearon, la desbarataron.

Bien: ese tipo de seudorrevolucionario que no cuente con ninguna ayuda de Cuba, por supuesto. ¡Ah! revolucionarios como el Che, revolucionarios como el Che, dispuestos a luchar hasta sus últimas consecuencias, dispuestos a pelear, dispuestos a morir, ¡ésos siempre podrán contar con la ayuda de Cuba!

Esta era una muy necesaria aclaración. Porque hay cantidad de intérpretes, profetas, magos, filósofos, de cada una de las posiciones de Cuba. ¡Habla todo el mundo con un desparpajo! Y sobre todo cuando algunas de esas versiones salen a relucir de boca de algún farsante, siempre tienen eco en París, en la prensa liberal burguesa de París, para desacreditar a la revolución siempre. Pero no hay que apurarse.

Nuestra posición con respecto al movimiento revolucionario: mientras haya imperialismo, mientras haya luchadores dispuestos a combatir por la liberación de sus pueblos de ese imperialismo, la revolución cubana les dará apoyo. Quede eso bien claro.

Los que han tenido la impudicia de dudar de la integridad de esta revolución, y creen que por razones de tipo económico nosotros hacemos dejación de principios, hace mucho rato que este país no mantendría la posición intransigente y vertical que mantiene frente al imperialismo yanqui.

Muchos de esos filósofos y teóricos de pacotilla estoy seguro que si se hubieran visto un solo mes a lo largo de estos diez años enfrentados al formidable poderío del imperialismo —poderío político, poderío militar, poderío económico—, habrían escrito 50 libros para justificar la convivencia con ese imperialismo, para justificar las mejores relaciones con ese imperialismo, dejando a un lado todos los principios.

Hay miserables que no quieren perdonarle a este país su actitud, detractores, que todavía los recordamos. No es la primera vez. Todos recordamos cuando tuvimos que mantener el obligado silencio, durante tanto tiempo, a raíz de la salida del Che de Cuba, en que lo menos que dijeron muchos miserables es que habíamos asesinado al Che y cosas por el estilo.

Hay por ahí escritorzuelos al servicio de la CIA desde supuestas posiciones de izquierda —óigase bien—, desde supuestas posiciones de izquierda, que no quieren perdonarle a este país la dignidad y la entereza que ha sabido mantener a 90 millas de Estados Unidos (aplausos), la dignidad y la entereza, a pesar de su tamaño, frente al poderío militar y técnico de Estados Unidos; que no han querido perdonarle a este país la entereza con que en determinado momento ha






peligrado la vida del pueblo entero sin ceder un ápice, como ocurrió cuando la crisis de octubre.

Es bastante la experiencia que los revolucionarios cubanos hemos aprendido en estos años para saber distinguir entre la verdad y la mentira, la sinceridad y la hipocresía, el que tiene honestas —aunque pudieran ser equivocadas— inquietudes y los agentes a sueldo del imperialismo.

Y por eso hoy, aniversario de Lenin, queríamos esclarecer estas cuestiones.

## Nuevas posibilidades surgen en A. Latina

El 26 de julio pasado, al comienzo de la zafra, expusimos cuál sería nuestra posición con relación a casos aislados de países que quisieran restablecer relaciones con nosotros. Ya nosotros dijimos en aquella ocasión, y lo reiteramos hoy, que un país que sea capaz de echar a un lado la basura de las sanciones inmorales de la OEA, que sea capaz de actuar independientemente, con plena soberanía, que no sea cómplice del bloqueo económico contra nuestro país y de las agresiones contra nuestro país, en ese caso nosotros aceptaríamos restablecer relaciones con tal país. Es decir: que esté dispuesto a desacatar el inmoral y repugnante acuerdo de la OEA, que no sea cómplice del bloqueo económico y de las agresiones contra nuestro país. Un país que esté en esa disposición, nosotros tendremos una actitud recíproca y sabríamos mantener relaciones sobre bases similares a las que hemos mantenido con México.

Desde luego, esos países serían muy pocos por ahora, ¡por ahora! Cuando nosotros hablamos de apoyo al movimiento revolucionario, debemos decir que ese apoyo no tiene que expresarse exclusivamente en favor de movimientos guerrilleros sino incluso en el caso de cualquier gobierno que sinceramente adopte una política de desarrollo económico y social y de liberación de su país del yugo imperialista yanqui, sea cual fuere la forma en que ese gobierno haya llegado al poder, Cuba lo apoyará.

Expreso esto porque, como decíamos, no hay dos casos iguales en la historia del mundo, no hay dos circunstancias exactamente iguales. Y nuevas posibilidades y nuevas formas surgen.

En la América Latina en los últimos tiempos se ha notado un incremento de la inquietud en los sectores de la Iglesia, en las instituciones militares: dos fuerzas que eran los pilares más sólidos de la reacción, de la oligarquía y del imperialismo. Y sin embargo, en los sectores de la iglesia y en los sectores militares, y como consecuencia del desarrollo de la conciencia, de la explotación en que viven los pueblos, como consecuencia de la conciencia sobre el yugo impuesto por los imperialistas, como consecuencia de la actitud heroica y revolucionaria de algunos sacerdotes, cuyo ejemplo más prevaleciente fue el de Camilo Torres en Colombia..., inquietudes revolucionarias cuyos antecesores fueron los sublevados de Carúpano y Puerto Cabello en Venezuela hace algunos años, que tuvo altísima expresión en el grupo de valerosos militares que dirigidos por el Coronel Caamaño llevaron a cabo el movimiento constitucionalista en Santo Domingo, movimiento que fue aplastado por la criminal intervención del imperialismo; ¡aplastado, pero no vencido!, inquietudes que se manifiestan en otros países, como es el caso del Perú.

Tal vez lo que menos esperaban los imperialistas es que de las filas de las fuerzas armadas surgiera un movimiento que tomara conciencia del subdesarrollo y se impusiera el propósito de llevar adelante un programa de desarrollo del país: un programa de desarrollo, llevado adelante de manera consecuente, conduce a una revolución.

Este es un fenómeno nuevo, digno de observarse y digno del mayor interés. Y nosotros observamos ese movimiento que se desarrolla en el Perú con mucho interés, tanto más interés cuanto hemos visto que en los últimos tiempos la prensa reaccionaria, la oligarquía y el imperialismo, a través de todos sus medios, han estado llevando a cabo una feroz campaña contra el gobierno de Perú, una campaña reaccionaria, promoviendo la subversión. Y como nosotros hemos pasado por toda esa experiencia, conocemos muy bien las intenciones y los medios de que se vale el imperialismo. Y todos los órganos reaccionarios han hecho una violentísima campaña contra el pueblo del Perú.

Ya nosotros expresamos nuestra posición a este respecto el 14 de julio y nuestro interés y nuestro propósito de ser cuidadosos en todas las declaraciones que se refieran al Perú para que de ninguna forma las posiciones de Cuba puedan ser interpretadas y utilizadas para atacar al gobierno de ese país.

Pero simplemente decimos que cualquier gobierno de América Latina que de manera sincera y consecuente se lance hacia el desarrollo económico y social de su país y hacia la liberación del yugo imperialista, podrá contar con el apoyo de nuestro pueblo y de nuestra revolución en cualquier sentido y en cualquier terreno.

Esa es nuestra posición, que no vamos a ser dogmáticos, ni actuaremos jamás de forma que convenga a los intereses imperialistas, ¡jamás! todo lo que huela a antimperialista tendrá nuestro apoyo, y todo lo que huela a imperialista tendrá nuestra repulsa.

Esa será nuestra posición —a la que nos referimos anteriormente— sobre en qué condiciones nuestro país podría establecer relaciones unilaterales con algunos países de América Latina.

Desde luego, esta declaración será utilizada por los elementos más retrógrados; será utilizada para combatir incluso a algunas personas que tuvieron una posición diferente a los elementos más reaccionarios y más gorilas.

Los elementos más reaccionarios y más gorilas se manifestaban contra todo lo que fuera tratos con Cuba. Muy bien, señores: ¡coincidimos plenamente!

Los imperialistas yanquis se preocupan. No hay que preocuparse. A nosotros no nos interesa ningún trato con esos gorilas, a nosotros no nos interesa ningún trato con ese imperialismo, a nosotros no nos interesa ningún trato con la OEA, pero sencillamente nosotros tenemos el deber de expresar lo que pensamos.

No obstante, debemos expresar con toda franqueza, igualmente, que apreciamos de manera muy positiva las declaraciones del gobierno de Trinidad-Tobago condenando valerosamente el bloqueo económico contra Cuba. Y de la misma manera apreciamos de manera positiva el gesto del gobierno de Chile autorizando la exportación de determinados renglones alimenticios a nuestro país que tradicionalmente los adquiría precisamente en Chile y que con motivo del bloqueo imperialista no pudo adquirirlos durante un número de años. Y por lo tanto —lo declaramos paladinamente—, independientemente de polémicas y de diferencias que hemos tenido públicamonte con ese gobierno, conside-



ramos el gesto positivo. De la misma manera que entendemos que las declaraciones de la cancillería de ese país se alejaron de los manidos argumentos, y se manifestaron contrarios al bloqueo de una manera que no era indecorosa para nuestro país.

## El porvenir nos pertenece por entero

Pero los que se imaginen una Cuba arrepentida tocando a las puertas de la OEA, ¡qué distantes están de las realidades, qué distantes están de comprender nuestro ánimo! ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de diez años los derrotados son ellos y los vencedores somos nosotros? ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de diez años todas las demás fórmulas han fracasado? De la Alianza para el Progreso no habla nadie. En Estados Unidos tienen a un Nixon que es imperialista de pies a cabeza y que no habla de otra cosa que de inversiones privadas y que los trata con un enorme desprecio.

¿Acaso no se dan cuenta de que ya dejó de ser negocio las campañas anticubanas, los votos contra Cuba; que el negocio fue abajo, que nosotros vamos hacia arriba, que nosotros vamos hacia adelante; que no hay nadie que pueda decir que en los años venideros el dominio imperialista podrá mantenerse en este continente,

¿Quién puede imaginarse que vamos a ser tan idiotas de incurrir en algo de que ya la Biblia habló hace tiempo: de aquel que por un plato de lentejas cambió la primogenitura?

Nosotros somos primogénitos de la revolución socialista en este continente. ¡Y ese honroso honor, que lo hemos sabido defender en condiciones muy difíciles, no lo renunciaremos jamás ni lo cambiaremos jamás, ni por uno ni por cien ni por mil ni por un millón de platos de lentejas, ni de oro ni de nada!

Nosotros con nuestra dignidad, con nuestra vergüenza, con nuestra decisión, resistimos. Estamos saliendo victoriosos. Está probado que ya con nada nos pueden aplastar ni ahogar. Si ya ahora empezamos de verdad a levantar, a despegar, en los próximos años el ritmo de desarrollo de nuestro país será tremendo, ¡tremendo!, con los medios y los recursos que tenemos y que van llegando a nuestro país.

De manera que el porvenir nos pertenece por entero. Al imperialismo pertenece la crisis y la derrota; a la oligarquía enfrentarse al fenómeno revolucionario que, como un fantasma, recorre el mundo y en especial recorre este continente.

De manera que ya no hay interés imperialista seguro en este continente.

Es de tontos, es de idiotas, imaginarse a Cuba que llegue arrepentida a pedir entrada nada menos que en ese prostíbulo político que es la OEA.

¿Será suficiente? Bien.

Y desde luego, los gobiernos que sean capaces de atenerse a normas internacionales y que sean respetuosos hacia nuestro país, seremos respetuosos con ellos. Pero no esperen ninguna consideración de este país los cómplices del bloqueo imperialista contra nuestra patria y los cómplices de las agresiones imperialistas contra nuestra patria.

(Subtítulos de Redacción).

# OSVALDO DORTICOS

Compañeros:

Cumplo el honroso encargo de transmitir al pueblo heroico de la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno soviético, el cálido mensaje de saludo y de reafirmación de amistad del pueblo cubano, del Partido Comunista y del Gobierno Revolucionario de Cuba, con motivo de esta ocasión singular en que el pueblo soviético y todos los pueblos del mundo rinden homenaje emocionado, en el centenario de su natalicio, a Vladímir Ilich Lenin.

Como modesta contribución a este homenaje, el pueblo trabajador de mi país se une al recuerdo de Lenin mediante el estudio de su obra y de su vida, de su teoría y de su ejemplo; y múltiples jornadas de trabajo son realizadas bajo los auspicios de esta conmemoración cuando el esfuerzo abnegado de nuestro pueblo en la creación de la nueva sociedad alcanza su nivel más alto.

En este mismo mes de abril, en que, como todos los años, nuestro pueblo conmemora, en masiva movilización de trabajo, la heroica hazaña con que fue derrotada la invasión mercenaria de Playa Girón, promovida por el imperialismo norteamericano, esta jornada de Girón es también la jornada del centenario de Lenin.

Nos unimos a este homenaje con la convicción, en primer lugar, de que el triunfo de la gran revolución de octubre, conducida por el genio estratégico de Lenin, la consolidación del poder soviético y el triunfo del socialismo en el país de Lenin, constituyen acontecimientos históricos que han desempeñado un papel decisivo en la lucha revolucionaria de todos los pueblos, en la lucha antimperialista y en la expansión del sistema socialista en el mundo.

En el caso de mi país, justo es proclamar el reconocimiento en cuanto ha significado para la consolidación y defensa de la revolución cubana la solidaridad de la Unión Soviética, fruto de la revolución que Lenin dirigió. Baste recordar que, cuando nuestro país comenzó a confrontar los riesgos de las amenazas y de los preparativos de una agresión armada del imperialismo, recibimos de la Unión Soviética, gratuitamente, las armas necesarias para asegurar nuestra defensa, que, cuando el imperialismo pretendió colapsar nuestra economía, impidiendo el suministro de combustible, la Unión Soviética garantizó la continuidad de nuestra vida económica enviándonos su petróleo; y que, cuando el imperialismo canceló su mercado para nuestro azúcar, la Unión Soviética tomó la decisión de adquirirla, salvando así, de inmediato, nuestras exportaciones imprescindibles.

Concurrimos a este homenaje, además, con la convicción de que, en este instante de la historia con-

temporánea, las ideas de Lenin cobran una vigencia excepcional.

Hoy, en que crece, con los naturales altibajos del curso revolucionario, la lucha liberadora de los pueblos contra el imperialismo mundial, y en que el imperialismo arrecia su desesperada agresividad, ganan vigencia las ideas de Lenin sobre el internacionalismo proletario, sobre la unidad del movimiento comunista mundial y de todo el movimiento antimperialista.

La práctica de las ideas de Lenin sobre el internacionalismo proletario cobra importancia en la expresión de la solidaridad con los pueblos que libran sus luchas en Asia, Africa y América Latina.

La revolución cubana, inspirada por las ideas de Lenin, con su ejemplo de valeroso enfrentamiento al reto imperialista, ha coadyuvado a forjar un alto espíritu de lucha y a robustecer la fe revolucionaria en América Latina donde nuevos pueblos se incorporan a la tarea de la liberación y conmueven nuestro continente.

La práctica del internacionalismo proletario compromete el creciente apoyo moral y material al pueblo de Vietnam que libra, en la primera trinchera de combate, una heroica lucha por la independencia y reunificación de su patria.

La vocación internacionalista del ideario de Lenin, norma de conducta de los comunistas, inspira nuestra solidaridad con los demás pueblos del sudeste asiático que, como las de Laos y Camboya, son víctimas de la ingerencia agresiva del imperialismo norteamericano; el apoyo a los pueblos árabes y al pueblo palestino que se enfrentan a la agresión israelí, instigada por el imperialismo, así como la condena de las provocaciones imperialistas a la República Democrática de Corea y



la demanda de la retirada de las tropas yanquis del sur de Corea.

Compañeros:

En esta ocasión solemne, reconozcamos una vez más, cuánto deben los pueblos trabajadores del mundo a la obra de Lenin, a sus ideas, a la revolución que él condujo al triunfo y al gran pueblo soviético que tantos esfuerzos y sacrificios ha realizado en pro de un destino superior para toda la humanidad.

Nuestra delegación deja aquí clara constancia de la amistad firme, inquebrantable y desinteresada que une a los pueblos cubano y soviético y a sus partidos; reitera la fidelidad inviolable de nuestro Partido a las ideas del marxismo-leninismo, y formula los más sinceros y fraternos votos por el porvenir de esta patria de Lenin y por el éxito constante en su magna tarea de construcción socialista y comunista.

¡Honor a la memoria de Vladímir Ilich Lenin!

¡Vivan las ideas revolucionarias de Lenin!

¡Viva el heroico y glorioso pueblo soviético que, inspirado en las ideas de Lenin y conducido por el Partido forjado por él, llevó a cabo la histórica hazaña de construir la gran nación socialista que es la Unión Soviética!

¡Vivan todos los combatientes, seguidores de Lenin, que en los más diversos lugares del mundo dedican sus vidas al noble empeño de fraguar el triunfo de sus ideas revolucionarias!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la amistad soviético-cubana!

# LE DUAN

¡Estimados camaradas y amigos! Constituye para nosotros una gran alegría y honor el participar conjuntamente con Uds. en los actos dedicados al centenario de Vladímir Ilich Lenin, genial jefe y gran maestro de la clase obrera, de los trabajadores y de los pueblos oprimidos de todos los países.

Continuando la causa de Marx y Engels, Lenin defendió la pureza y el carácter creador del marxismo, lo elevó a un nuevo nivel de desarrollo multifacético y dio una respuesta exhaustiva a las demandas revolucionarias de la actualidad.

El leninismo es la clave de la victoria de las revoluciones proletarias en los países capitalistas desarrollados de la época del imperialismo; es el instrumento más agudo en manos de la clase obrera y de todos los trabajadores en su lucha por liquidar la esclavitud del trabajo asalariado, por la emancipación clasista y la igualdad social. Para los pueblos coloniales el leninismo es un sol que dispersa las espesas tinieblas de la noche, la aurora de las revoluciones en los países coloniales, donde los pueblos oprimidos se levantan a la lucha por la independencia y la libertad y emprenden el camino del progreso y la felicidad.

En un período de poco más de medio siglo, el leninismo ha dado a la clase obrera y a los pueblos oprimidos una fuerza verdaderamente colosal, gracias a la cual han podido destruir baluartes reaccionarios del imperialismo y el feudalismo; convertir en una cuarta parte de nuestro planeta el sueño de miles y miles de generaciones en realidad viva, y hoy continúan su ofensiva contra la "última forma de esclavitud" y avanzan hacia la brillante luz de la verdadera libertad.

El marxismo-leninismo es la cima de la razón humana, multiplica su inagotable vitalidad, ilumina el camino de la lucha revolucionaria a las clases trabajadoras por la total liquidación del viejo mundo y la edificación de un mundo nuevo. Las magnas ideas de Lenin, sus colosales méritos, constituyen una heroica e inmortal epopeya que alienta constantemente a cuantos luchan bajo la gloriosa bandera del invencible marxismo-leninismo.

Con el nombre de Lenin está íntimamente vinculada la Revolución de Octubre, la Gran Revolución que creó el primer Estado socialista del mundo, que abrió una nueva era en la historia del desarrollo de la sociedad humana. Bajo la gloriosa bandera de Lenin el pueblo soviético alcanzó señaladas victorias sobre los enemigos interiores y exteriores, defendió el poder proletario y en un período relativamente breve construyó el socialismo en un país antes atrasado que se encontraba rodeado del cerco capitalista. Gracias a estas victorias la Unión Soviética derrotó al fascismo y redimió a la humanidad de los horrores del yugo fascista. Y como resultado, la revolución mundial alcanzó un auge sin igual y se crearon las condiciones favorables para que surgieran una serie de Estados de democracia popular en Europa y Asia y para que éstos emprendieran el camino de la edificación socialista. Al desarrollar los éxitos alcanzados, el pueblo soviético —pueblo vencedor—, superando heroicamente las graves consecuencias de la guerra, construye la base material y técnica del comunismo.

En nuestros días, las magnas ideas leninistas han penetrado profundamente en la conciencia de ingentes masas de todos los continentes. Bajo la gloriosa bandera de Lenin se desarrolla constantemente el sistema socialista mundial, que desempeña un esencial papel como factor determinante en el desarrollo de la sociedad humana. Los pueblos oprimidos se han levantado a la lucha por la

independencia y la libertad destruyendo la mayor parte del sistema colonial del imperialismo, y hoy continúan su decidida lucha por destruir las cadenas del viejo y del nuevo colonialismo. De día en día adquiere mayores proporciones la lucha de la clase obrera y los trabajadores en los países capitalistas, y se hacen más intensas sus acciones contra el capital monopolista de Estado. Estas fuerzas revolucionarias, conjuntamente con el movimiento mundial de la paz, son superiores a las fuerzas belicistas y contrarrevolucionarias encabezadas por los EE.UU. Asaltan sin interrupción las ciudadelas del imperialismo y batallan contra su política de guerra.

La revolución mundial jamás se había desarrollado con tal fuerza como en nuestra época; jamás habían tomado las masas trabajadoras tan clara conciencia de la posibilidad de ser dueñas de sus vidas y de los destinos de sus naciones. La construcción del socialismo y el comunismo en los países del campo socialista, el auge de las fuerzas que luchan por la independencia nacional, la transformación y el desarrollo de la sociedad por vías no capitalistas, así como la lucha de la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas por la democracia y el socialismo, constituyen tres poderosos torrentes de la actualidad que pugnan por realizar la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial.

Aplicando correctamente la estrategia de la ofensiva y ligando estrechamente los objetivos de la época moderna, las fuerzas revolucionarias de todo el mundo obtendrán sin duda victorias aún mayores en la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La causa revolucionaria común nos obliga a robustecer y ampliar el frente de lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano, restablecer y fortalecer la cohesión y la unidad de los países socialistas y partidos hermanos sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

¡Camaradas y amigos! El camarada Ho Chi Minh, el mejor discípulo de Lenin en Vietnam, dijo que el leninismo es una poderosa fuerza ideológica que orienta a nuestro partido y le permite ser la forma superior de organización de los trabajadores, que encarna en sí el pensamiento, el honor y la conciencia de nuestro pueblo.

Hace ya 40 años que la política de nuestro partido consiste en aplicar correctamente los principios fundamentales del marxismo-leninismo, teniendo en cuenta las condiciones concretas de Vietnam. Y esta política nos condujo a la relevante victoria en la Revolución de Agosto, en la Guerra de la Resistencia contra los colonialistas franceses, en la revolución socialista en el Norte del país y en la batalla contra la agresión norteamericana por salvar la Patria. La gran victoria de la revolución vietnamita está indisolublemente ligada al poderoso apoyo por parte del movimiento comunista internacional, a la inapreciable ayuda de la Unión Soviética, la RP China y los países socialistas hermanos y a la simpatía y solidaridad de toda la humanidad progresista.

Los imperialistas norteamericanos hicieron en nuestra tierra una guerra destructora de proporciones colosales con la participación de más de medio millón de soldados norteamericanos y tropas de los países satélites. Gastaron centenares de miles de millones de dólares en fines militares, utilizaron millones de toneladas de bombas y otras clases de armamento de destrucción en masa cuyo empleo estigmatizó la humanidad.

Al chocar con la decidida resistencia del pueblo de todo nuestro país, los agresores norteamericanos, después de haber sufrido graves derrotas, se vieron obligados a desescalar la guerra contra el Vietnam Norte. Sin embargo el ejército de Nixon todavía lleva a cabo tesoneramente una guerra de agresión contra el Vietnam Sur.

Mientras procuran embaucar a la opinión pública mundial y norteamericana con hipócritas frases de paz, los EE.UU. llevan a cabo intensamente la llamada "vietnamización" de la guerra a fin de prolongarla en el Vietnam Sur. Continúan escalando la guerra en Laos, son cómplices del golpe en Camboya e instigan al grupo reaccionario de Long Nola-Sirik Mataka a reprimir bárbaramente a los vietnamitas residentes en Camboya. Los imperialistas norteamericanos proyectan evidentemente extender la guerra a toda Indochina, lo que va enfilado contra la independencia nacional de tres países: Vietnam, Camboya y Laos. Esta es una

seria violación de la paz en esta región y un chantage de amenaza de bloquear el campo socialista por el Sudeste.

El pueblo vietnamita es amante apasionado de la paz, pero la paz debe ser indivisible de la independencia y la libertad. Y mientras los agresores norteamericanos no renuncien a sus sucios designios anexionistas, el pueblo vietnamita luchará resueltamente. El pueblo y el ejército de todo nuestro país cumpliendo los sagrados preceptos del presidente Ho Chi Minh luchan firmemente hasta la victoria definitiva. No hay fuerza ni ferocidades que puedan quebrantar la férrea voluntad de nuestra nación, que desde hace ya cien años lucha por la independencia y la libertad.

Al defender sus derechos sagrados nacionales en la lucha contra el enemigo común, los imperialistas agresores norteamericanos, los pueblos de los países hermanos: Vietnam, Camboya y Laos, fortalecerán todavía más su cohesión, estrecharán aún más sus filas para frustrar airadamente todos los planes aventureros del imperialismo en Indochina. ¡El pueblo vietnamita vencerá sin duda! ¡Los pueblos de estos tres países alcanzarán indudablemente la victoria!

Expresamos nuestro sincero reconocimiento a los países hermanos del socialismo, al movimiento comunista internacional y a las fuerzas progresistas del mundo entero por su simpatía y ayuda y les aseguramos que no escatimaremos esfuerzos para cumplir nuestro deber internacionalista; haremos un digno aporte para, conjuntamente con vosotros, camaradas y amigos, con la invencible bandera del marxismo-leninismo en alto, conducir nuestro glorioso movimiento revolucionario hacia la victoria total.

Con absoluta fe expresamos aquí, en esta reunión solemne jubilar, un profundo agradecimiento de nuestro partido, de la clase obrera y del pueblo vietnamita, al gran Lenin, al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético hermano.

Honrando la memoria de Lenin, el camarada Ho Chi Minh escribió: "En vida fue para nosotros padre, maestro, camarada y consejero. Hoy es la estrella polar que nos guía hacia la revolución socialista. Lenin vive en nuestra causa, es inmortal".

El pueblo vietnamita conservará siempre en su corazón y en la memoria la luminosa imagen de Lenin, esa imagen que entró en el corazón del camarada Ho Chi Minh cuando pisó por primera vez la tierra del país de los Soviets.

¡Viva el invencible marxismo-leninismo!

¡Estaremos eternamente agradecidos al gran Lenin!

# RODNEY ARISMENDI

En nombre del Partido Comunista del Uruguay traemos nuestro homenaje entrañable a esta recordación solemne de Vladímir Ilich Lenin por su partido y su pueblo, en la capital de la Unión de Repúblicas Soviéticas que él fundara, centro histórico de la revolución socialista internacional y de la gesta liberadora, democrática y nacional de todos los pueblos oprimidos.

Bernard Shaw dijo cierta vez que nace un hombre como Lenin cada 500 años. Y sin duda Lenin es una figura excepcional que yergue su estatura dominadora sobre el horizonte del siglo.

Pero no es una cumbre aislada del pensamiento universal: su genio encarna en la faena histórica gigantesca de la clase obrera y las multitudes trabajadoras lanzadas al asalto del cielo, conducidas a concluir con el viejo orden de la opresión social y nacional y a la edificación del comunismo. Investigador en los más variados campos del pensamiento teórico que unió su nombre para siempre con el de Carlos Marx, Lenin es antes que nada, el guía del proletariado mundial, el jefe del aguerrido partido de los bolcheviques, que supo conducir a su pueblo al poder y abrir

el pórtico luminoso de este tiempo con el gran octubre de 1917.

El triunfo del leninismo es la esencia de nuestra época. Y el pedestal celebratorio del Centenario de Lenin es esta Unión Soviética levantando su construcción comunista y su gravitación en favor de los pueblos que combaten por su emancipación y en favor de la paz mundial, es el sistema socialista extendido desde el heroico Vietnam invencible a nuestra querida Cuba; es el crecimiento del Movimiento Comunista Internacional como la fuerza principal de nuestro tiempo; es la unidad de las luchas de los pueblos coloniales, dependientes o recientemente liberados con el campo socialista y la clase obrera internacional; es la transformación del marxismo-leninismo en la idea rectora, en el eje teórico e ideológico en torno al cual giran los afanes de todas las fuerzas que luchan por la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

La victoria del leninismo, el triunfo del marxismo de nuestro tiempo encarnado en la obra revolucionaria de cientos de millones de hombres, es un hecho irrefutable. Es ya una sentencia de la historia.

Pero queda ante nosotros todavía una compleja y dura lucha cuyo escenario es lo que resta del siglo: Cómo construir el comunismo y cerrar el paso a la guerra nuclear, pero cómo, al mismo tiempo, ensanchar y acelerar la revolución socialista internacional y la liquidación del colonialismo. Sin duda la respuesta fundamental y primaria es defender, extender, vigorizar y reconstruir plenamente la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base del marxismo-leninismo, prosiguiendo la ruta abierta por la última reunión de Moscú de 1969.



En el Centenario de Lenin, del inquebrantable defensor del internacionalismo proletario, rindámosle el homenaje supremo de la lucha por la unidad de nuestro movimiento internacional y en su torno, por la unidad de todo el campo antimperialista.

Camaradas: en la arena de la lucha mundial contra el imperialismo que Lenin concibiera como un caudal entroncado al curso central de la revolución socialista, han entrado poderosamente nuestros pueblos de América Latina. Desde Cuba se ha producido un cambio cualitativo en todos los procesos revolucionarios del Continente. Frente a la opresión del imperialismo norteamericano y de las oligarquías rapaces y antinacionales, nuestros pueblos se lanzan al combate con más vigor que nunca. La agresividad e intervención imperialista, las sangrientas represiones, las tiranías feroces, las maniobras de engaño y las campañas anticomunistas y antisoviéticas no logran detener a nuestros pueblos, enzarzados cada vez más, en la batalla por la reconquista de su

libertad e independencia y su destino nacional. El fantasma de la revolución latinoamericana que el imperialismo quiso aventar con el gorilismo, la represión o el asesinato de heroicos combatientes, entre ellos el inmortal Guevara, siempre está presente en América Latina.

En los últimos años, la clase obrera y los pueblos, utilizando las más variadas formas de lucha, las grandes huelgas de la clase obrera, las acciones estudiantiles y populares, las acciones guerrilleras o las luchas de calle, las formas de la propaganda, la labor parlamentaria y extraparlamentaria, etc., muestran el avance irreversible de la revolución democrática y liberadora. La antorcha encendida por Cuba hace más de 10 años, resplandece por su firmeza antimperialista y por el esfuerzo de su zafra gigante.

Nuevas formas del movimiento antimperialista en Perú y Bolivia señalan la maduración de los procesos objetivos en América Latina. En este marco combate también el pueblo del Uruguay en una sostenida resistencia, en defensa de las libertades democráticas, la soberanía nacional a cuya vanguardia, organizada y combativa va la clase obrera. El proceso de unificación de las fuerzas de izquierda prosigue, en torno al eje unificador del Frente Izquierda de Liberación. El partido y la UJC se desarrollan como una fuerza combativa y de masas, como una fuerza real de la vida nacional.

En medio de este conmovido escenario político, está rindiendo su emocionado homenaje al gran Lenin. Este homenaje ha tenido un amplio carácter nacional y de masas. Mitines, asambleas obreras y estudiantiles, conferencias teóricas, informes y conferencias radiales, venta por muchos millares de las obras de Lenin, difusión de folletos y libros acerca de Lenin, escritos en nuestro país y en el extranjero, festivales cinematográficos referentes a Lenin y el gran octubre, ediciones especiales de nuestro diario, de nuestra revista teórica, de nuestros periódicos locales y de centros obreros, audiciones radiales especiales dedicadas a Lenin, murales alusivos y carteles realizados por grandes artistas, etc. Estos homenajes han sido organizados no sólo por el Partido y la UJC, sino además por la CNT, por personalidades universitarias, por escritores y artistas, el Frente Izquierda de Liberación y otras organizaciones democráticas y antimperialistas. En esta misma fecha se lleva a cabo un mitin en uno de los principales estadios deportivos, culminando las celebraciones. Por otra parte, la promoción en homenaje a Lenin, ha dado la mayor cifra de ingresos al Partido y a la Juventud Comunista de los últimos tiempos.

Camaradas: En este Centenario de Lenin, llegue al PCUS y a su dirección el saludo más caluroso de nuestro Partido y de nuestro pueblo.

**¡Viva la memoria inmortal de Vladímir Ilich Lenin!**

**¡Vivan los principios del marxismo-leninismo!**

**¡Viva el internacionalismo proletario!**




# UN APORTE MUY IMPORTANTE AL DESARROLLO CREADOR DEL LENINISMO

JOSE LUIS MASSERA

**Se transcribe a continuación la conferencia pronunciada por el camarada José Luis Massera el 20 de abril, en el salón de Ediciones Pueblos Unidos, con motivo de la aparición del libro de Rodney Arismendi titulado "Lenin, la revolución y América Latina". (Versión tomada de la cinta magnetofónica).**

Yo pienso que el de hoy es uno de los más importantes actos del homenaje a Lenin en el centenario de su nacimiento, porque la aparición del libro de Arismendi, producto de un esfuerzo importante en el sentido del desarrollo creador del leninismo por parte del máximo dirigente de nues-

tro Partido, es una de las formas —repito— más trascendentales, más importantes a través de las cuales podemos rendir un real homenaje a Lenin, más allá de lo que podrían considerarse aspectos formales del homenaje.

•Es un libro, además, muy importante porque está profundamente inserto en la realidad actual del mundo y, más especialmente, de América Latina y del Uruguay, y constituye una contribución muy valiosa al esclarecimiento de problemas acuciantes de nuestros días. ¿A qué realidad nos referimos? A la realidad que se sintetiza en la presencia en el mundo de la Unión Soviética, fruto del esfuerzo revolucionario de Lenin, el desarrollo de la URSS, el crecimiento de su potencia en todos los sentidos, materiales y espirituales, el desarrollo del sistema socialista mundial, el crecimiento impetuoso del movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes, la presencia en América Latina de la revolución cubana, del socialismo hablando español. A estos últimos 15 ó 20 años tremendamente conmovidos de América Latina y de nuestro propio país, a lo que alguna vez Arismendi calificó como el trueno subterráneo de la revolución que avanza, al que es imposible no prestar oído, al ingreso en las luchas, en la actividad social, no sólo de inmensas masas proletarias, sino de centenares de millones de hombres y mujeres de todos los pueblos de la tierra, de muy diversas capas sociales que aportan, es cierto, complejos problemas, pero que, en su conjunto, es signo del avance impetuoso del proceso revolucionario.

Es toda esta situación, una situación nueva, que encara frontalmente, hace 15 años, el XX Congreso del PCUS. Y es en ese encaramiento frontal de la novedad de la realidad moderna, que encarna su mérito histórico: el esfuerzo por romper esclerosamientos y dogmatismos, por plantear audazmente nuevos puntos de vista para el enfoque marxista-leninista del mundo de hoy.

Es cierto que en esta realidad mundial no todo es positivo. Sin hablar de los golpes, algunos muy duros, de un enemigo enfurecido y desesperado, golpes dolorosos aunque sean al mismo tiempo, signos negativos, si se quiere, del avance general, que no es por cierto lineal, sino contradictorio y complejo, aparte de esos golpes, hay ciertos elementos, a que aludíamos antes, de la interferencia de corrientes ideológicas no proletarias en el movimiento revolucionario. Por un lado, tendencias revisionistas de derecha, encarnadas en problemas que se arrastran desde hace muchos años, y que también tienen que ver con interpretaciones falsas de los propios aportes del XX Congreso del PCUS; luego con la grave escisión provocada por los dirigentes chinos, que facilitó puntos de apoyo a elementos de dispersión ideológica que posteriormente fueron absorbidos, en parte, pero que todavía, por desgracia, están lejos de ser liquidados.

A ello se refieren también las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin, es decir, un cierto esclerosamiento teórico derivado de ese culto, del que no es fácil salir. Había que retomar la gran ruta del marxismo-leninismo creador, pero esto se vio trabado por timideces, inhibiciones, miedo ideológico, temor o aun legítima prudencia frente a los peligros reales de escisión, a los que alude Arismendi en alguna de las páginas del libro (pág. 200-201); surgieron incluso dificultades para una evaluación correcta de la propia figura de Stalin que, a menudo, se pinta sólo en blanco o negro; tendencia esquemática a la que Arismendi no se pliega, demostrándolo aunque sea con el simple hecho de citarlo un par de ve-

ces a lo largo de su libro. En definitiva, todos esos problemas que arrancan del culto a la personalidad de Stalin, se expresan, sobre todo, como decíamos, en las trabas al desarrollo creador del marxismo-leninismo que todavía estamos lejos de haber superado totalmente.

### Desentrañar las tendencias básicas del desarrollo

Y cuando hablamos de todas estas cosas no arrojamos al azar tonos oscuros y claros en el lienzo. De cualquier modo, el rasgo principal y el sentido general del desarrollo es el que marca el avance de la Unión Soviética, del sistema socialista mundial, de la revolución de liberación nacional, en el mundo, en América Latina, en el Uruguay, la entrada de nuevas capas a la liza histórica, la conmoción general de todo el cuadro social y político del mundo. Todo esto es lo positivo, lo dominante, lo que marca la gravitación general del desarrollo de los acontecimientos. Pero no podemos al mismo tiempo, no tenemos derecho, a cerrar los ojos a lo negativo, a ocultarlo, sino que por el contrario, debemos revelar autocríticamente nuestras insuficiencias y llamar a superarlas.

No lo podemos hacer, porque nuestra misión no es la de ser meros panegiristas del marxismo-leninismo en su teoría o en su realización, sino que somos luchadores revolucionarios, nuestra misión es la conquista del poder, hacer la revolución. Y los hechos históricos, todos esos hechos históricos fundamentales que dan el cuadro positivo del mundo actual, están colocando abiertamente el tema del poder, el tema de la revolución, en el orden del día más inmediato, en muchas partes del mundo pero, en particular, en América Latina. Los hechos del Perú, de Bolivia, como las conmociones que vive el Uruguay y



otros países latinoamericanos, son un llamado a ver esta realidad viviente, conmovida, cara a cara, y estar a la altura de nuestros deberes como revolucionarios frente a esa realidad.

La propia vida de Lenin es un ejemplo señero de esta actitud. También en su época se entrelazaban complejamente lados positivos y negativos de la situación, en el cuadro general de la aproximación al momento revolucionario. Y el deber del revolucionario era desentrañar las tendencias básicas del desarrollo para establecer las líneas exactas de la actividad del Partido Comunista llamado a realizar la revolución en la práctica.

Lenin hizo esto. Apegándose al marxismo y, sobre todo, **a su método**, ejemplificado en las obras de Marx y Engels, no para cristalizarlas en dogma, sino como instrumento filoso del análisis audaz, creador, de todo lo nuevo que está dando la vida, y de combate ideológico franco, polémico, agudo, con todos los errores y

desviaciones que significaban traicionar y mellar el sentido revolucionario del marxismo.

Por supuesto, toda esta labor teórica, en Lenin aparece integrada estrechamente con la práctica. No es casual que este libro teórico de Arismendi tenga como portada esa magistral semblanza de Lenin, que se inicia con el relato de aquel episodio en que Lenin marcha acompañado por un solo hombre por las calles de Petrogrado, en la noche previa al 7 de noviembre, arriesgándolo todo en el encuentro, que efectivamente se produjo, con una patrulla del gobierno. Lenin marchando, corriendo ese riesgo, para ir al Smolny a tomar directamente en sus manos el comando de la insurrección armada que dio el triunfo a la revolución. Un episodio — como dice Arismendi— "absurdo para fríos calculadores, que nunca jugarían así su pellejo" (pág. 16), pero definitorio de un auténtico revolucionario, que incluso no tenía empacho en reclamar de los bolcheviques la misma pasión revolucionaria, la misma energía, el mismo heroísmo, el mismo espíritu de sacrificio que ostentaba la vieja generación de revolucionarios rusos del 70, los viejos populistas terroristas (pág. 18, 19, 25), al mismo tiempo que criticaba sus limitaciones y errores teóricos. Esa práctica de la revolución era inseparable de la teoría, del desarrollo de la labor teórica que Lenin, recordando a Engels, reclamaba como un aspecto esencial de la concepción del partido, en páginas clásicas del "¿Qué hacer?", a principios de nuestro siglo.

## Enfoque vivo, audaz, polémico y serio

Y bien, el mundo de hoy es muy distinto del mundo de Lenin, por mucho que éste previera genialmente sus rasgos fundamentales de desarrollo; pero, además, se desenvuelve en este mundo de hoy una enorme variedad y multiplicidad de situaciones nacionales, coyunturas históricas inéditas, en particular en América Latina, que hay que estudiar, que hay que generalizar teóricamente para encontrar bases de una dirección práctica, política, acertada.

El libro de Arismendi se inscribe en estas necesidades actuales y se inspira en ese ejemplo de Lenin, procura transitar por esa misma senda metodológica que ilumina toda la obra de Lenin. Encontramos en él el enfoque vivo, audaz, polémico y, al mismo tiempo profundamente serio, de las realidades y los problemas de hoy, mundiales, latinoamericanos y nacionales.

¿Es una empresa desmedida? Lo hemos dicho más de una vez, somos un pequeño partido de un pequeño país, y la calificación no se modifica esencialmente a pesar del impetuoso crecimiento del Partido en los últimos años. La pregunta, por lo tanto, es legítima. ¿Encarar tales cuestiones, a nivel incluso mundial, no será superior a nuestras fuerzas, no estará más allá, incluso, de la capacidad personal de Arismendi? Por supuesto, no es fácil tener todos los hilos de la información y la reflexión al mismo nivel en nuestro pequeño país que en grandes países y en grandes partidos. Pero, en primer término, en el plano de la investigación científica no es posible aceptar, no es justo aceptar, una presunta dependencia fatal, que convierta a los pequeños países en simples consumidores de la producción teórica que se elabora en los grandes centros mundiales. Con las limitaciones lógicas, en particular cuantitativas, derivadas de nuestra pequeñez, de nuestro atraso, si se quiere, en muchos aspectos, podemos y debemos dar nuestro aporte aun a problemas de nivel internacional. En

segundo lugar, es principalmente a nosotros que toca la elaboración en profundidad de los problemas regionales y nacionales. Y como es bien sabido, esta elaboración implica, por otro lado, inevitablemente, aportes y enriquecimientos al encaramiento de los problemas universales.

Por eso, ni achicamiento aldeano, ni falsas modestias, ni tampoco, por supuesto, engreimientos fuera de lugar, sino el esfuerzo honesto y serio por aportar todo lo que seamos capaces también en el plano de la elaboración teórica.

Habría otra posible prevención inhibitoria, a la que, en cierto sentido, aludía anteriormente. En el libro se tratan temas muy polémicos en relación a otras fuerzas políticas no comunistas, pero polémicos también en el seno del movimiento comunista internacional. Y cabría, frente a esto, preguntarse si no valdría lo que, con expresión un tanto grosera, diría un: "¡no te metás!", al estilo del Viejo Vizcacha. O, de una manera más disimulada y fina, se podría hacer caudal del sagrado principio de la no ingerencia en los asuntos "internos" de cada partido comunista. El propio Arismendi lo dice:

> "Y se produjo una situación paradojal, *los errores oportunistas caían sobre la cabeza de todo el movimiento; pero, —¡sagrada vestal de los derechos a la independencia de cada partido!— ¡que nadie se meta en «mi» país, en «mi» historia nacional privada, en «mi» teoría marxista-leninista!*" (pp. 201-202).

Esa actitud es inadmisible. Por supuesto, nadie piensa interferir en la fijación de la línea de cada Partido; eso es tarea privativa de los Congresos, de las reuniones de los Comités Centrales respectivos. Esto es indiscutible. Y nadie lo discute.

Pero, sin hablar, por supuesto, de la necesaria, de la obligatoria polémica con las fuerzas que no pertenecen al movimiento comunista, la discusión franca y fraternal dentro del movimiento comunista es, sin embargo, insoslayable.



Primero, por que hay **problemas comunes** y son problemas vitales para el conjunto del movimiento y para cada uno de nosotros. ¿Cómo no opinar sobre ellos, cómo no discutir, cómo no rechazar toda idea de un veto impuesto al tratamiento de ciertas cuestiones escabrosas?

Pero, en segundo lugar, si el internacionalismo no es una mera palabra, no puede soslayarse la interrelación entre la responsabilidad de cada partido para con su propio pueblo y su responsabilidad ante el movimiento comunista internacional, para usar términos de las declaraciones de 1957 y 1960, e inclusive de la última declaración de la reunión de 1969. Por esa responsabilidad ante **nuestro** propio pueblo, ante **nuestra** propia clase obrera, pero **también** por nuestra responsabilidad **internacional**, es que nuestro Partido opina.

Claro, nadie puede llamarse a engaño. No todos compartirán los puntos de vista de Arismendi en su libro, que son los del Partido Comunista del Uruguay, y no hay ninguna pretensión de velar la agudeza de los planteos que son, lo sabemos, agre-

sivamente polémicos. Pero, yo diría ¡bendita sea la discusión!, porque sólo de ella, al mismo tiempo, por supuesto, que del veredicto de la práctica, surgirá la determinación del acierto o error de tales o cuales opiniones y, en definitiva, la posibilidad de un auténtico desarrollo creador del marxismo-leninismo.

Por otro lado, si es cierto que en el libro no se paga tributo a las reglas de la urbanidad diplomática, que están fuera de lugar, evidentemente, en la ciencia y en la revolución, tampoco se encontrará en él una adjetivación gratuitamente agresiva. Hay sí razones, montañas de razones, y no sólo razones, diríamos, de formal acatamiento al **magister dixit** de nuestros clásicos, lo que no excluye un enorme respaldo de citas iluminantes y señeras, sino razones que surgen de la aplicación correcta del **método** marxista-leninista a las realidades de hoy, a las realidades de América Latina y de nuestro Uruguay.

## Temas centrales para un revolucionario

¿Qué podríamos decir, luego de estas palabras, de carácter esencialmente introductorio y valorativo? ¿Qué podríamos decir más allá de estas generalidades y calificaciones de grandes planos? Sería, por supuesto, vano pretender resumir el contenido tan rico y multifacético de un libro no pequeño, en el que no hay prácticamente una página que no contenga observaciones agudas o temas para meditar.

Desde un punto de vista, el libro contiene los siguientes trabajos:

1) algunos fragmentos ya publicados en "Estudios" y transcriptos salvo muy insignificantes cambios o agregados;

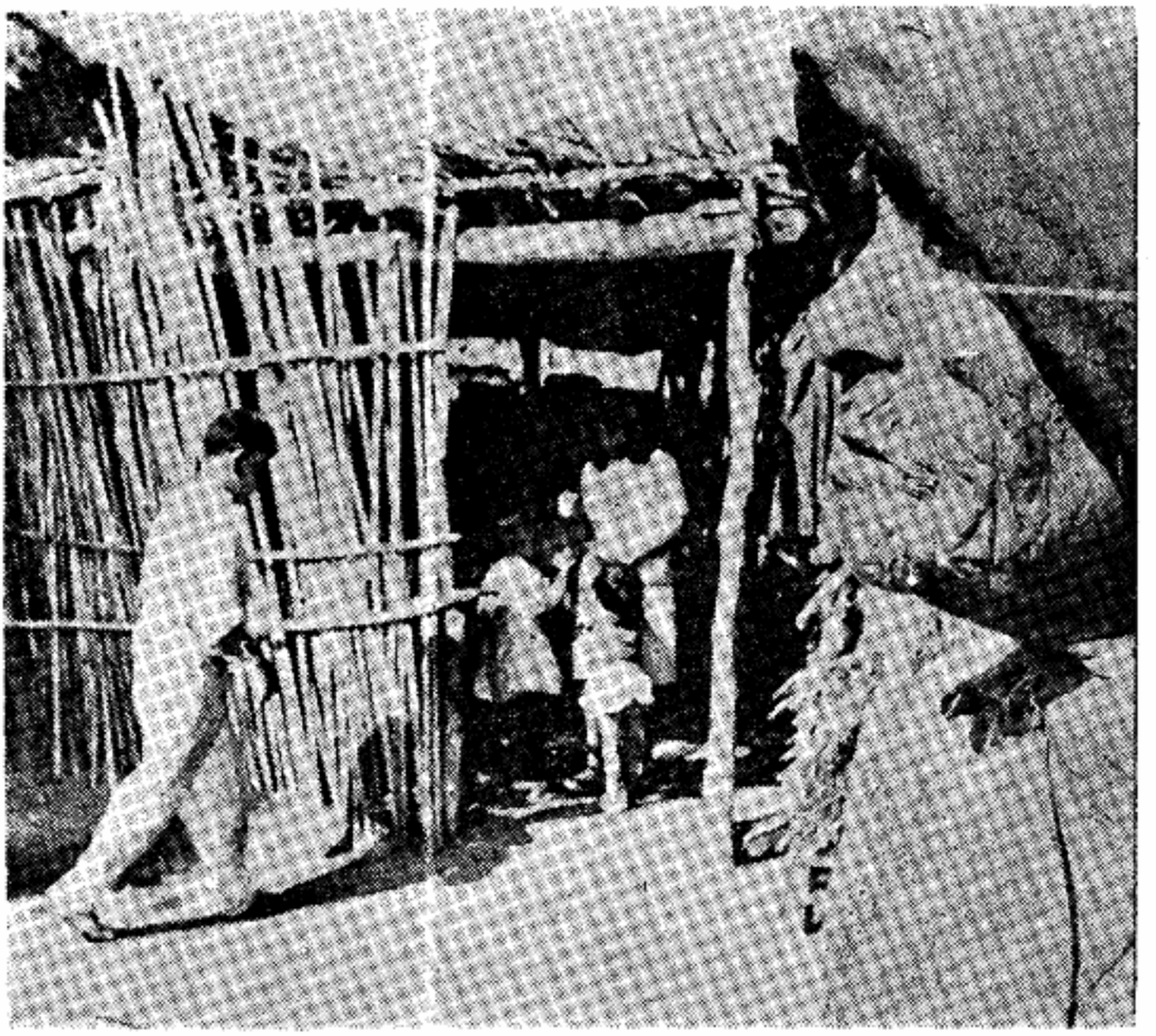
2) la elaboración y enriquecimiento de tesis anteriormente expuestas en documentos de nuestro Partido y en trabajos del propio camarada Arismendi;

3) muchos aportes nuevos, inéditos, por más que estén estrechamente vinculados y relacionados con todo lo anterior.

De cualquier modo, aunque una parte pequeña del libro ya sea conocida o haya sido adelantada, la unidad esencial del mismo permite ver en una nueva perspectiva incluso esos materiales conocidos, permite verlos integrados en un conjunto armónico y polifacético, elevados a un nuevo nivel de comprensión profunda de algunos temas esenciales que tienen, como decíamos, proyección directa en la actividad diaria.

¿Cuáles son esos temas? Aparte de los dos breves ensayos iniciales que inclusive, como ya hemos dicho en relación a la jugosa semblanza biográfica, aportan incisivos elementos polémicos a la temática principal del libro, ésta comprende, fundamentalmente, tres partes: 1) el examen general del problema de las vías de la revolución; 2) el examen de los principales problemas teóricos, estratégicos y tácticos de la situación revolucionaria que vive América Latina, en particular, el tema de las vías de la revolución en el continente, y 3) un ensayo final sobre la insurrección armada y la guerra de guerrillas. Como se comprueba por esta breve enunciación, son todos temas centrales para un revolucionario, porque son, en definitiva, los temas de los caminos de la aproximación a la conquista del poder por las clases populares.

Resumiendo la primera parte, Arismendi justifica el señalamiento hecho por el XX Congreso del PCUS y por las Declaraciones de 1957 y 60, de la ampliación de las posibilidades de tránsito pacífico al socialismo (pág. 251). Al mismo tiempo, sale al cruce de desviaciones oportunistas que convierten algunas de esas afirmaciones



en una receta presuntamente aplicable en escala universal, que transforman la vía pacífica y aún más estrechamente la vía parlamentaria, en la **única vía** para la conquista del poder, en la panacea para todo proceso revolucionario; o que adoptan una posición relativista o agnóstica de acuerdo a esa frase: "puede ser pacífica o no pacífica", que renuncia a prever las grandes líneas del proceso y a preparar al Partido, a la clase obrera y a las masas para los caminos más probables que habrá que recorrer; o en fin, que posterga la determinación de esos caminos hasta las vísperas mismas de la revolución, cuando ya sería demasiado tarde para tomar medidas adecuadas (pág. 99 - 107).

Los propios ejemplos históricos de tránsito pacífico, cuya mera existencia es, sin embargo, un mentís a los extremistas que niegan también **en absoluto** la posibilidad de tal tránsito, deben ser, sin embargo, examinados en concreto. De ese rico análisis que Arismendi hace del año 17 en Rusia (pág. 157-179), de los acontecimientos de Hungría y Finlandia en la primera postguerra y de varios países en la segunda postguerra (pág. 210-218), del posible desarrollo no capitalista en algunos países liberados del coloniaje (pág. 218-221), surge que las cosas no son tan simples y rosadas como quisieran algunos. Que, en particular, además de la influencia geográfica favorable, que nunca es determinante, pero que en

algunos casos ha actuado (pp. 150-153), siempre, en los casos mencionados, ha habido un proceso de desintegración más o menos profunda y violenta del aparato burocrático-militar represivo del estado, que sólo metafísicamente puede separarse de las etapas pacíficas o más o menos pacíficas del proceso revolucionario o del acto específico de la toma del poder sin derramamiento de sangre.

Y aquí Arismendi pone justamente el dedo en la llaga: la vieja e insoslayable tesis de Marx acerca de la necesidad de la destrucción revolucionaria del aparato represivo del estado.

Dice:

> "Si descartamos las excepciones, brotadas de un cuadro internacional favorable y una vecindad geográfica propicia, no se puede compaginar, en términos de lucha de clases, el trastrocamiento radical de la revolución socialista con un camino parlamentario puro, es decir, comprimido por el orden institucional burgués.
>
> En fin, la vía pacífica exige armonizar dos tesis difíciles, aunque no siempre imposibles de armonizar:
>
> —a) el hallazgo de una ruta de aproximación a la revolución socialista que vuelva innecesaria la insurrección o la confrontación armada;
>
> —b) la destrucción ineludible de la máquina burocrático-militar del estado burgués, «condición de toda auténtica revolución popular»" (p. 254).

Muchas tesis absolutizadoras de la vía pacífica aluden sólo a la parte a), pero, como dice también Arismendi,

> "Esta descripción unilateral conduce —más allá de los buenos deseos— a pensar en una "integración pacífica" del socialismo en el capitalismo. Y esta concepción es de una probada alcurnia socialdemócrata. Es clásicamente revisionista" (p. 254).

Renunciar a mirar cara a cara esa cuestión crucial de la destrucción del aparato burocrático - militar en función de la presunta vía pacífica, en los hechos, no difiere demasiado de las posiciones anarquizantes, aparentemente opuestas, que proponen dedicarse ya ahora a organizar la "autogestión" popular haciendo como que aquella máquina no existe o puede dejarse de lado cómodamente; de hecho, ambas posiciones equivalen a eludir, a no plantearse seriamente, el problema del poder. Como suele suceder, los extremos se tocan.

Tanto más cuanto que estos planteamientos hacen abstracción de la época histórica, del paso al imperialismo, primero, y al capitalismo monopolista de Estado, luego, que desarrollan al máximo, precisamente, ese aparato represivo.

Arismendi cita a Lenin en contra de Kautsky, a propósito de esto; dice Lenin:

> "En cambio, el imperialismo, es decir, el capitalismo monopolista, que sólo llegó a su plena madurez en el siglo XX, se distingue, teniendo en cuenta sus rasgos *económicos* esenciales, por un *apego mínimo a la paz y a la libertad*, por un desarrollo máximo del *militarismo* en todas partes". (p. 132).

Y comenta:

> "¡Hasta qué límite se podría proyectar el argumento de Lenin en estos días! ¡Hasta dónde el auge del capitalismo monopolista de estado, hasta dónde el «complejo militar-industrial» de los EE.UU. y la política agresiva del imperialismo de dimensión mundial, doblada en lo interno por engranajes policíacos que dejan a los Bonaparte al nivel de los niños de pecho, nos otorgan material para la continuación del análisis de Marx y Lenin!" (p. 132).

Por otra parte, Arismendi insiste, justamente, en que la absolutización

de la vía pacífica olvida la dialéctica de la revolución y de la contrarrevolución sobre la que tanto insistió Lenin.

> "La revolución aprende pero lo hace también la contrarrevolución; la revolución se fortalece y la contrarrevolución se debilita, pero ésta se hace más feroz, hasta no perder definitivamente las perspectivas" (p. 225).

Por eso, seguimos creyendo: no ha caducado la tesis leninista de la vía armada como vía más probable, especialmente en América Latina.

¿Eso significa acaso, el estrechamiento de la táctica, su unilateralización, el caer en extremismos guerrilleristas? A estas preguntas Arismendi contesta contraponiendo, precisamente, el ejemplo del Partido Comunista bolchevique dirigido por Lenin (aunque, por cierto, Lenin no se salvó por eso de las acusaciones de "extremismo" y "blanquismo" con que lo obsequiaron los oportunistas de la época). Pero la pregunta misma en el fondo entraña la confusión entre el problema de las vías de la revolución y el problema de las formas de lucha, entre un concepto esencialmente estratégico, como es el de las vías y un concepto esencialmente táctico como es el de las formas de lucha.

Dice Arismendi:

> "...La respuesta a los anteriores interrogantes sólo puede ser una: los conceptos acerca de *métodos y formas de lucha* no se identifican totalmente con el de *vías de la revolución*, más vasto y general. La justa advertencia a todo partido marxista-leninista, acerca del indispensable «dominio de todas las formas de lucha», *no absorbe la necesidad de prever la vía probable de la revolución en vez de transferir esta previsión hasta el momento de una situación revolucionaria concreta.*








Dominar todos los métodos y formas de lucha —«pacíficos» o «no pacíficos»— en la circunstancia de un movimiento que prevé la vía armada de la revolución, significa servirse de todos los instrumentos tácticos que pueden ayudar el proceso de contacto y dirección política de las masas, en función del *momento político* que se vive. Lenin —lo dijimos antes— previó la vía insurreccional para la Rusia zarista y, empero, considera tarea central en cierto momento, la salida de «Iskra», y utiliza en *todos* los casos, *todas* las posibilidades de la siempre mezquina *legalidad* zarista. Y en su historia, es un modelo de

manejo audaz de los métodos y formas de lucha más dispares. *Por otra parte, un partido que considere la más alta probabilidad de la vía armada y se prepare seriamente para tal circunstancia, puede, por múltiples razones políticas, pensar en el uso de métodos principalmente no armados durante importantes períodos de su actuación"* (p. 161).

## La posición consecuente de nuestro Partido

Estas consideraciones llevan naturalmente a la segunda parte del libro que trata, como hemos dicho, fundamentalmente de América Latina y de las posiciones del Partido Comunista del Uruguay frente a los problemas concretos de América Latina y de nuestro propio país. En el capítulo V de esta parte (p. 317-333) Arismendi resume el desarrollo de la posición de nuestro Partido a partir de su crisis de 1955, elaboración en que el propio Arismendi jugó, como es notorio, un papel de primerísimo plano, sus tesis principales acerca del carácter, los objetivos y las fases de la revolución socialista, acerca de las fuerzas motrices, la vía de la revolución y la elaboración de una táctica congruente con ella que se adapte sin embargo cuidadosamente a las condiciones cambiantes. Más allá de algunos matices muy pequeños, se destaca en todo esto la total consecuencia de la posición del Partido en estos temas esenciales que, en lo fundamental, constituyen el contenido ideológico de la crisis de 1955.

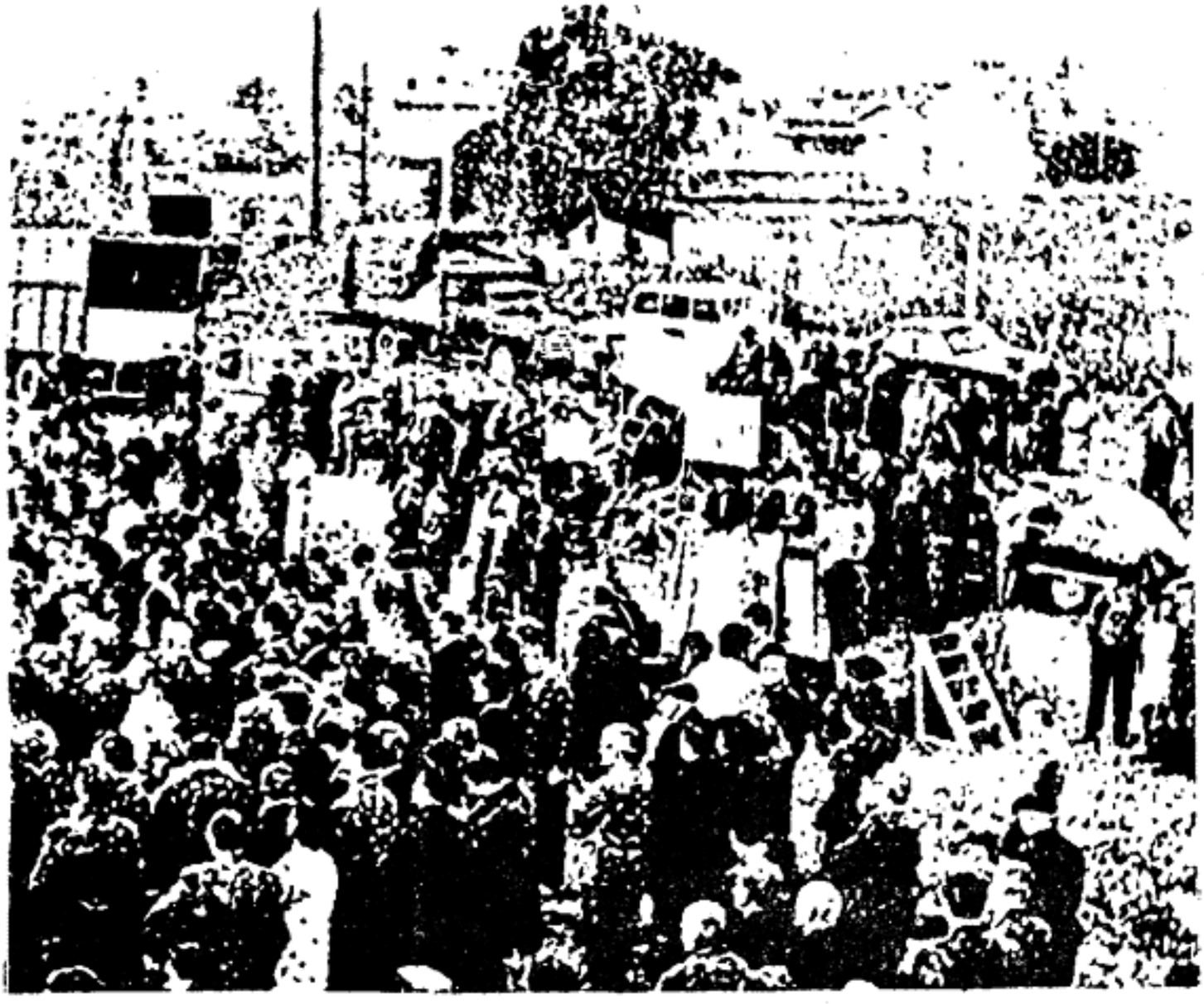
En esa historia se destaca como piedra de toque la actitud frente a la revolución cubana y la interpretación de la misma, reiteradas en el libro (Cap. II, pp. 265-277). ¿Valen acaso las interpretaciones que aun señalando la importancia de la revolución cubana para nuestro continente, de hecho la rebajan al subrayar su supuesto excepcionalismo casi anecdótico; o en el otro extremo, las interpretaciones que pretenden que la revolución latinoamericana debe, en todas partes, ser poco menos que un calco de la revolución cubana? ¿O por el contrario, la revolución cubana —más allá de sus peculiaridades que hacen que sea, de acuerdo a la célebre frase de Fidel, "tan cubana como sus palmeras"— expresa sin embargo, en su esencia, los rasgos comunes a una situación revolucionaria general que abarca a toda América Latina y a las grandes líneas de sus procesos de desarrollo?

"Diciéndolo de otro modo —expresa Arismendi—, o sea, transformando las afirmaciones en interrogantes, parecería que vienen a la boca estas preguntas:

—¿la proeza de Fidel Castro y el pueblo cubano, se la puede apreciar —¡con los contrapesos debidos, respetables paladines de la particularidad!— como expresión de un *cuadro continental*, de una *situación iberoamericana*, considerando ésta en sus rasgos más generales, sin olvidar las notorias diferencias de país a país o de zona a zona que hasta el más distraído alumno de táctica política puede advertir, profesar y hasta adoctrinarnos a su respecto, con engolado énfasis?

—el carácter avanzado de la revolución cubana ¿es una *excepcionalidad* o corresponde *a causas objetivas, que, con las diferencias de grado, existen en casi toda América Latina, y que tienen que ver con el desarrollo peculiar del capitalismo en nuestros países y con la nueva conformación anatómica de sus clases sociales?*

—En cuanto a las vías de la revolución: el triunfo cubano —por la vía armada y sirviéndose con originalidad del modo guerrillero— ¿es una simple peculiaridad cubana, o incorpora a la praxis continental un pronóstico más amplio acerca de la vía *más probable* del desarrollo revolucionario? ¿Y *hasta*



*dónde* —dentro de esta previsión— *la guerrilla, en tanto es una de las formas de la lucha armada,* y sin ser erigida en forma exclusiva, ingresa como un arma con porvenir, al arsenal de los pueblos sojuzgados y convulsos de la América Latina?

No hablamos de copiar servilmente ésta u otra experiencia. Seguimos creyendo, con Lenin, que no se trata de imitar a nadie. Pero sí de valorar *lo esencial* de cada experiencia, y la experiencia cubana es la única que corresponde a una revolución triunfante de este continente; no puede mirarse, pues, con ligereza" (pp. 269-270).

Hablando de las peculiaridades, en cierto modo únicas de la revolución cubana, dice:

"Todo esto, y seguramente más, es anécdota y singularidad cubana; pero es mucho más que experiencia privativa de esa revolución. Deberá situarse, cuando sea menester, críticamente en otros países, es decir, adecuarse a sus correlaciones de fuerzas, pero es una experiencia insoslayable." (p. 303).

¿Cuáles son esos rasgos esenciales revelados por los análisis de nuestro Partido ya desde 1955, y confirmados por la práctica de la revolución cubana que, por otro lado, fue estímulo muy importante para proseguir y profundizar los análisis partidarios?

Primero, el carácter avanzado de la revolución latinoamericana, resultante del relativo desarrollo capitalista y del momento histórico mundial que vivimos.

Segundo, la existencia en la revo-

lución de dos fases, una agraria antimperialista, otra, socialista, que constituyen momentos de un proceso único y con un tránsito presumiblemente muy breve entre uno y otro, aunque es preciso distinguir cuidadosamente una fase de la otra, en particular, para el manejo cuidadoso y fructífero de las consignas y de las alianzas.

Tercero, la definición de las fuerzas motrices de nuestra revolución, con el proletariado en un primer plano, con la alianza obrero-campesina y con las capas medias urbanas (especialmente estudiantes e intelectuales) como base del frente revolucionario.

Cuarto, la previsión de la vía armada como la más probable, debido precisamente al carácter avanzado de la revolución y a las condiciones del entrelazamiento de la resistencia contrarrevolucionaria de la oligarquía con el poderío y los métodos brutales del imperialismo yanqui.

Quinto, cómo, en el marco de todo esto, debe buscarse una extrema flexibilidad táctica y el empleo de los más variados métodos de lucha y de combinaciones de estos métodos, de acuerdo a las circunstancias de cada país y de cada momento.

Arismendi subraya en el libro algunos aspectos:

a) el papel creciente del nacionalismo frente a la rapacidad y brutalidad, también crecientes, de la dominación yanqui. Dice:

> "A pesar del grado relativamente importante de desarrollo capitalista, no parece acertado especular acerca de una disminución del «factor nacional» —llamémosle así un poco libremente— de la revolución. Las tareas referentes a la liberación nacional no se diluyen, sino que adquieren, a medida que maduran las luchas de los pueblos y se ahonda la crisis estructural de estas sociedades, un dramatismo mayor. Los recientes acontecimientos de Perú y Bolivia parecen confirmar, en este aspecto, nuestras conocidas posiciones." (p. 285).

b) el error, en estos subrayados un poco particulares de las afirmaciones generales que hemos hecho anteriormente, de considerar a la burguesía llamada "nacional" como fuerza motriz de la revolución:

> "En las condiciones de América Latina, es notoria la incapacidad de las capas burguesas llamadas nacionales, para ser fuerza de dirección revolucionaria. Y desde que este tema ingresó, nuevamente, en el debate teórico-político del movimiento comunista internacional, en la década de los cincuenta, se ha rebajado, todavía más, el papel de las capas de la burguesía media en la revolución. Ello obedece a la agudeza de la lucha de clases y, también, al temor a un desenlace socialista, luego de la sorpresa cubana. Difícilmente se las pueda hoy incluir de modo general y extendido, en las fuerzas motrices de la revolución." (p. 291).

Y luego insiste:

> "Nunca sobreestimamos el papel de la llamada burguesía nacional en América Latina. Y menos ahora. No obstante resulta curioso comprobar cómo muchos representantes de la pequeñoburguesía, que especializan su radicalismo en negar todo papel político a esas capas de la burguesía, por otro lado, magnifican el papel «revolucionario» —por ejemplo— del otrora régimen de Perón, como si hubiera sido ajeno a la lucha de clases, o exaltan, como una panacea, algunas situaciones nuevas —Perú, Bolivia—, sin examinar el papel de las clases sociales en estos movimientos democráticos..." (pp. 291-292).

c) Arismendi enfoca el papel del ejército y su importancia creciente. Dice:

"Salimos al paso, entonces, al simplismo absurdo de ciertos grupos que, agarrando el rábano por las hojas, gritaban que la pugna latinoamericana enfrentaba ahora "«castristas» y castrenses. Esta consigna tonta, además de esconder toda motivación social de la lucha, le prestaba un gratuito favor al imperialismo yanqui. También entonces criticamos la tesis de García Lupo y otras corrientes del nacionalismo argentino postuladoras de una función unificadamente revolucionaria de los ejércitos, asignándoles, en la práctica, el papel de «partido de vanguardia»." (p. 294).

Y más adelante:

"...ni ejército sin pueblo, ni pueblo que no trate de ganar o incorporar a sus filas a los sectores patrióticos de las fuerzas armadas" (p. 294).

El ejército no es ajeno a la lucha de clases:

"Tras la similitud de los uniformes, y la homogeneidad aparente de la ordenación militar, parece actuar —en uno u otro caso— una singular y contradictoria alianza de la pequeñoburguesía y capas de la burguesía nacional" (p. 292).

d) Arismendi señala lo esencial y lo actual para la América Latina de hoy, de las enseñanzas de Lenin en "Dos tácticas...": la hegemonía del proletariado y la necesidad de la conformación del instrumento revolucionario para ejercerla, es decir, la alianza obrero-campesina y con las capas medias urbanas. La hegemonía no cae automáticamente del cielo, hay que conquistarla con una estrategia y una táctica correctamente orientadas:

"Para el proletariado y su partido —dice— —para nosotros, comunistas— surgen de aquí los términos de un problema complejo y dificultoso, pero insos-



layable: configurar la *unidad contradictoria con tales fuerzas*" (es decir, en el conjunto de las alianzas del proletariado. JLM) (p. 288).

Arismendi no se ilusiona sobre la facilidad de la posible resolución del problema. Dice:

"...en algunos casos, es probable que la pequeña burguesía radical lleve, durante un tiempo, la batuta del movimiento —ya como grupo intelectual, militar o de otra índole... ¿Y si vamos a los más puros antecedentes históricos? en los Soviets surgidos entre las llamas de febrero de 1917, ¿no tuvieron mayoría momentánea mencheviques y eseristas? ¿Y no fue línea de Lenin forjar el frente único en tales organismos, sin haberse asegurado previamente mayoría —subrayo, mayoría para la ideología proletaria de los bolcheviques sobre la ideología pequeñoburguesa de las otras corrientes— con vistas a facilitar el pasaje al socialismo?" (p. 289).

e) Por eso es preciso una comprensión profunda y matizada de las relaciones entre la estrategia y la táctica.

"Por una parte, es necesario definir más categóricamente la importancia de la lucha armada; por otra, esta definición no de-

be aparecer como un estrechamiento radicalista de las filas del movimiento revolucionario" (p. 326).

**La oposición metafísica entre los dos aspectos de la cuestión**

"se aposenta en las polémicas continentales, justamente cuando más necesario era proceder a la síntesis teórico-política, incluso técnica, de esta realidad compleja. Combatividad y utilización adecuada de métodos de lucha armada parecen para algunos, oponerse a flexibilidad táctica, incluso hasta a la conformación del frente liberador, o sea a la alianza social y política de las fuerzas de la revolución. Incluso, cuando las libertades democráticas son atacadas, se proclama su desprecio por ellas, como formas de dominación burguesa. Y por otro lado, otros ven en la lucha armada —puesta en el orden del día por el imperialismo y los gorilas— poco menos que un síntoma de infantilismo político... Cuanto más estrecha y brutal se hace la política de dominación del imperialismo yanqui, más amplia y flexible (y no más sectaria ni infantilista) debe ser la táctica del movimiento liberador y del Partido de la clase obrera... Ello nos reclama saber combinar nuestra labor básica y primordial, la unidad y conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera, la estructuración de la alianza obrera y campesina, la unidad de las capas medias urbanas con el proletariado, con una política de adecuados matices, capaz de neutralizar o de llevar a una actitud benévola respecto al movimiento revolucionario, a todos aquellos que hoy defienden las libertades democráticas, el desarrollo económico, los lineamientos de una política exterior independiente: justamente todo lo que el imperialismo yanqui está pisoteando en forma brutal" (p. 327).

**Hay que aclarar hasta el fin las posibles confusiones que enredan la polémica, pero que sobre todo pueden incubar errores:**

"Las aprensiones contenidas en las preguntas mencionadas al principio del capítulo esconden quizá la confusión —más de una vez denunciada por nosotros— entre las categorías *vía, formas y medios de lucha.*

Estas confusiones se entremezclan con otras, las que identifican la categoría *vía de la revolución* con *momento revolucionario* (sea ya o no de crisis revolucionaria) o todavía más, con *la hora del asalto al poder* o si se escoge el método guerrillero —con el instante de *inicio de operaciones armadas de finalidad insurreccional*" (p. 338).

**No somos, pues, extremistas. Nuestra categórica formulación de la vía armada no significa caer en infantilismos izquierdistas. Y Arismendi recuerda a propósito de esto, detalladamente, el itinerario táctico de la conducción leninista de la revolución rusa (pp. 348-364), de ese Lenin también en su época motejado de "aventurero" y "blanquista", como decíamos antes.**

**Y dice, volviendo otra vez a la historia de nuestro Partido:**

"Ni por su línea táctica —incluido el lenguaje político— ni por el sistema de relaciones con las masas que ella involucra, se puede suponer que el Partido olvide una sola de las lecciones que Lenin dicta en las páginas memorables de «La enfermedad infantil...». Su conducta política toma en cuenta las particularidades y procura utilizar los matices y contradicciones del campo político; el eje de su labor es la promoción de la experiencia de las masas; sus consignas se vuelven a menudo patrimonio de grandes masas obreras y populares; su metodología se convierte en métodos de lucha de grandes sectores del pueblo, allí se combinan desde las formas «inferiores» hasta muchas formas «superiores» que

ya son características de las demostraciones obreras y populares uruguayas" (p. 339).

## Análisis y enjuiciamiento de tendencias opuestas

Frente a esta posición de nuestro Partido, Arismendi analiza y enjuicia extensamente ese conjunto abigarrado de tendencias extremistas (estriadas, por cierto, a veces, de reformismo derechista) que se han opuesto al Partido en la realidad uruguaya (pp. 364-374); analiza también sus malandanzas y sus bandazos, contrapuestos a la afirmación y prestigio crecientes de la línea de nuestro Partido. Pero esa contraposición no es el mero enfrentamiento ideológico doctrinarista, sino que tiene en cuenta de que:

> "es preciso situar a la gente no según el ropaje verbal, sino según *la ubicación de clase en el proceso revolucionario*. O sea, si es un aliado potencial, si expresa la tendencia pequeñoburguesa que desde el punto de vista de clase, es parte de las fuerzas motrices de la revolución. Aunque sus ideas y métodos sean falsos y se deban combatir, es menester situar esa tendencia en la perspectiva revolucionaria" (p. 370).

Y luego, después de una cita de Lenin, dice:

> "Esta óptica leninista parece especialmente guiadora para entender el gran problema de la participación de la pequeñoburguesía, especialmente de sus sectores radicales, en la revolución latinoamericana, y especialmente ciertos rasgos de la insurgencia juvenil. Este es un grande e insoslayable problema para el partido del proletariado. Y esto no se puede resolver si uno se sitúa sólo —o principalmente— desde el ángulo doctrinario".
> "...sólo se logrará, desde un punto de vista útil para la revolución, la superación y absorción ideológica de las ideas falsas, si triunfa, como eje de dirección del movimiento de masas, la línea teórica y táctica del proletariado" (p. 371).



El Partido se ha esforzado por una conducción táctica que asegure ese objetivo estratégico. Arismendi recuerda, en una síntesis muy rica, con permanentes subrayados metodológicos, esa experiencia del Partido uruguayo de los últimos 15 años (pp. 374-384).

En el último capítulo de esta parte, el capítulo VII, a la luz de todo lo anterior se hace una apreciación de conjunto de la situación actual de América Latina. Arismendi recuerda los antecedentes de esta situación en la permanente conmoción de estos últimos 20 años, desde la revolución boliviana de 1952, pasando por la revolución cubana, hasta la actualidad, con 10 años de consolidación de ésta y nuevos y notables fenóme-

nos como los últimos acontecimientos de Perú y Bolivia (pp. 385-392). Reitera, sobre esas bases, la tesis de la revolución continental —expuesta en su anterior libro "Problemas de una revolución continental"—, que aparece confirmada tanto por el análisis teórico como por la experiencia de esos 20 años de lucha.

## Tres momentos en el proceso de la revolución

Previniendo objeciones y confusiones, subraya la necesidad de distinguir muy claramente tres momentos o escalones en el proceso de la revolución: **la situación revolucionaria de tipo general, la situación revolucionaria concreta y la hora insurreccional precisa.**

Apoyándose en Lenin, dice:

> "Todo esto, sin duda, se refiere a la crisis revolucionaria, cuya duración tampoco puede confundirse con la hora insurreccional del «al alto al poder», es decir, que no puede medirse en plazos pequeños o en las horas exactas de las más altas explosiones de masas. Lenin considera que existe en Rusia una situación revolucionaria concreta desde enero de 1905, cuando plantea como «consigna de lucha», como hemos visto, la insurrección armada y la huelga de masas. Y, sin embargo, la insurrección de Moscú se produce en diciembre de 1905; se escribe que Lenin pensaba que el punto de madurez óptima debía estar en la primavera de 1906.
>
> Esta situación revolucionaria concreta dura hasta 1907. Lenin se niega, hasta fines de 1907, a quitar del orden del día el objetivo insurreccional.
>
> Es decir que una «situación concreta» tampoco supone una «revolución a plazo fijo».
>
> No confundimos el concepto de crisis revolucionaria con lo que llamamos «situación revolucionaria» de tipo general.
>
> Cuando nos servimos del concepto nombrado últimamente, aludimos a situaciones como las verificadas por Lenin, en dos oportunidades: a) en la Rusia que «marcha hacia la revolución» desde 1897..." (p. 396).

y b) en la Europa en el momento de la primera guerra mundial.

Con respecto al primer caso, Arismendi recuerda, citando a Lenin:

> "Las clases revolucionarias de Rusia fueron *derrotadas* en la primera campaña, pero *sigue en pie la situación revolucionaria*. La crisis revolucionaria avanza y madura de nuevo en otras formas..." (p. 397; subrayados de JLM).

Esto fue escrito por Lenin en 1909, es decir, cuando la crisis revolucionaria **concreta** había pasado hacía ya tiempo, hacía dos años. Sin embargo, él dice "sigue en pie la situación revolucionaria", entendiéndose, pues, que habla de la de tipo general. Y afirma que una nueva crisis revolucionaria avanza y madura de nuevo.

Arismendi finaliza el capítulo con frases inspiradas, llamando a la lucha para transformar esta situación revolucionaria general que vive América Latina y la mayoría de los países que la integran, en una crisis revolucionaria auténtica que lleve a la toma del poder:

> "En nuestra América Latina, donde día por día, el nombre de los héroes y los mártires incorpora una nueva cuenta a su rosario inspirador, las aguas golpean embravecidas los cimientos amurallados del «funesto baluarte» horadado ya por la revolución cubana.
>
> De nosotros, de los partidos y organizaciones revolucionarias, de la unidad del pueblo, del acierto político y la pasión revolucionaria dependerá el ritmo con que las estrellas de hoy dejen sitio al amanecer" (p. 401).



## Planteo frontal del tema de la guerrilla

El libro se cierra, como decíamos, con un breve y penetrante ensayo sobre la guerra de guerrillas, también basado en trabajos de Lenin, sobre todo de 1906. Nos parecen dignos de señalarse, en este capítulo, los siguientes aspectos de su contenido:

a) El deslinde cuidadoso del marxismo con respecto al blanquismo, por un lado, y por otro, de las diversas variantes del revisionismo que, de hecho, rechazan la necesidad de la vía insurreccional.

b) La necesidad del estudio serio y concreto de la cuestión de la insurrección armada, como ciencia pero sobre todo "como arte", tal como lo reclamaba Marx, citado y profundizado por Lenin.

c) La necesidad del encaramiento franco, sin retrancas mentales, del problema de la guerrilla. Después de historiar y analizar la frecuente aparición de las guerrillas en las luchas del último medio siglo, en particular en América Latina, Arismendi dice:

> "Debemos mirar de frente estos *hechos y tendencias* sin que nos impresione el que a veces no coincidan con los textos; como no debe producirnos una aprensión paralizadora el que ciertos grupos pequeñoburgueses emitan juicios equivocados que pueden llevar a formulaciones o conductas unilaterales".
>
> "De lo contrario, puede caernos encima la ironía punzante del gran jefe de Octubre, que a veces comparó a sus adversarios con el «hombre enfundado» que tipificara Chéjov. Por otra parte, con sólo alzar la cabeza, podemos ver a nuestro enemigo mortal —el imperialismo de los EE.UU.— ahincado en el estudio de esta realidad, afanoso por aventajar a nuestros pueblos, incluso robándoles alguna de las armas que éstos crearan para su liberación; con las cacareadas erudición y práctica antiguerrillera y antiinsurreccional, procura enfrentar un proceso que, es previsi-

ble, tomará ese camino en varios lugares.

Parece obligatoria, pues, la incorporación de esta singular experiencia histórica, a las tesis ya clásicas del marxismo-leninismo acerca de la insurrección armada".

"Pero también es verdad que en algunos lugares de nuestro movimiento existe prevención y a veces negatividad pura y simple a este respecto.

¿Entonces? ¿Por qué retrasar el planteo frontal y la dilucidación en el terreno teórico de las relaciones de esta *forma de lucha* con la teoría marxista-leninista de la insurrección armada? ¿Por qué alimentar timidez o conservadurismo para responder a acuciosas preguntas o para abordar problemas que enfocados como corresponde, elevarán a un más alto sitial a los partidos comunistas y desinflarán todavía más la vacuidad palabrera de tanto seudo «guerrillero», de tanto «revolucionario» de ocasión, de tanto barro que juega a relumbrar como el oro?

Así podremos hacernos entender por revolucionarios sinceros, preocupados justamente por encontrar el camino liberador a través de las armas, pero que incurren en clásicos errores de primitivismo político, en ideas y tácticas características del socialismo premarxista, o que menosprecian las formas múltiples y variadas de las luchas de clase y nacional-liberadoras, aquejados por la «*impaciencia revolucionaria*» de que hablaron Engels y Lenin. Esto no lo lograremos nunca si adoptamos una actitud de pudibundez teórica —el doctrinarismo que Lenin revelara en las críticas de los mencheviques a los social-revolucionarios rusos— fácil de confundir con la pasividad o el reformismo. Y si no logramos hacernos entender por estos revolucionarios sinceros, menos podremos ayudarlos críticamente a superar sus errores" (pp. 439-441).

d) Arismendi, en esta línea de pensamiento, emprende el examen y clarificación de algunos problemas altamente polémicos y polemizados: ¿Puede la guerrilla precipitar una crisis revolucionaria (en torno a la llamada "teoría del foco")? ¿Debe la guerrilla ser independiente de la vanguardia política y aun superior y germen de la formación de esa vanguardia? ¿Debe contraponerse, en América Latina, la guerrilla rural a las formas clásicas de la insurrección armada proletaria?

Las respuestas dadas por Arismendi a estas preguntas vitales —respuestas no esquemáticas, no dogmáticas— representan, a nuestro juicio, una valiosa contribución al desarrollo marxista-leninista de la teoría y de la práctica de esa forma de lucha tan actual y viva.

Como dice Arismendi:

> "Es evidente, pues, que son una expresión de la realidad de nuestro tiempo, caracterizada por la formación del sistema socialista, por la disgregación del sistema colonial del imperialismo y la madurez en el plano internacional de las revoluciones socialistas, antimperialistas, democráticas, avanzadas" (p. 467).

Y más adelante:

> "El poder destructivo de las armas modernas, ciertas características de la distribución social de la población en países clásicamente agrarios, inclusive, en ellos, la pequeñez de algunas ciudades —teatro por excelencia de la clásica insurrección obrera— proyectan con más fuerza la eficiencia de la guerrilla como forma insurreccional" (p. 469).

## Un libro científico que es preciso estudiar

Finalizamos, compañeros. Esperamos haber sido convincentes en la demostración de que éste es un libro de lectura imprescindible para toda persona honesta y seriamente pre-

ocupada por los grandes problemas de nuestro país, de América Latina y del mundo de hoy, todo aquél que busque caminos de solución revolucionaria a esos problemas y que quiera aportar su esfuerzo personal, en cualquier plano. Hablamos tanto de los comunistas como de los que no lo son.

No es un libro fácil, por cierto. Más allá de la bella forma literaria de muchas de sus páginas, es un libro de ciencia, es un libro denso que no alcanza con **leer**, que es necesario **estudiar** concienzudamente. Recordemos que Lenin decía: "el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie" (Obras Escogidas en Tres Tomos, Moscú 1966, Tomo 1, pág. 139).

Al mismo tiempo, y siguiendo la mejor tradición leninista, es un libro muy poco "doctrinarista", a pesar del enorme acopio documental en que se fundamenta.

Es un libro muy vivamente polémico, por cierto, contra las desviaciones del marxismo, tanto las de más rancio sabor clásico, como las de más vistosa presentación "modernista", tanto las de derecha (contra las que está dirigido, sin duda, a nuestro juicio, el fuego principal de las baterías polémicas y que son, evidentemente, las más peligrosas en una situación revolucionaria general como la actual), como contra las de izquierda (capaces de desviar por caminos errados de aventurerismo, blanquismo, estrechamiento sectario y que en última instancia, también son gravemente perjudiciales para el triunfo de la causa revolucionaria). Como siempre, y en el libro aparecen varias instancias concretas del fenómeno, las desviaciones de uno y otro sentido tienen origen en concepciones no proletarias, se apoyan y engendran, de hecho unas a otras (recordemos también a Lenin que decía: "El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente", O. E., Tomo 3, p. 381), y conducen ambas al mismo resultado: entorpecer, complicar, demorar y hasta frustrar el proceso revolucionario.

Claro está, la lucha teórica, es inseparable de la práctica revolucionaria del Partido del proletariado. Nuestro Partido, a pesar de la modestia de sus esfuerzos, no la ha descuidado nunca, desde 1955. Pero se exige mucho más de nosotros.

Este libro creo que es un muy importante aporte en esa dirección. Estamos seguros de su éxito (un aspecto del cual sin duda será la polvareda polémica que levantará).

Es un libro que obligatoriamente debemos leer, meditar, estudiar e imitar, yo diría, en el mejor sentido, es decir, en el del esfuerzo colectivo por impulsar nuevos trabajos teóricos que aun sin alcanzar quizá los niveles de excelencia de esta obra, sean también aportes valiosos a la causa en marcha de la revolución latinoamericana.



En la foto: Ing. José Luis Massera haciendo uso de la palabra, Rodney Arismendi, Luis Pedro Bonavita, César Reyes Daglio, Julia Arévalo, Dr. Edmundo Soares Netto y Alberto Altesor.

## una fecha importante
## en una velada inolvidable

# LOS 14 AÑOS DE "ESTUDIOS"

Se llevó a cabo con gran éxito, el 26 de mayo ppdo. en la sala de "El Galpón" de 18 de Julio con sus localidades colmadas, el acto de homenaje al 14º aniversario de "Estudios".

Un heterogéneo y atento público siguió las palabras del conferencista, ingeniero José Luis Massera, quien destacó la significación de "Estudios" a lo largo de estos casi quince años "en la elaboración de los problemas de la teoría, de la estrategia, de la concepción táctica de la revolución uruguaya, de la revolución latinoamericana", cumpliéndose así una etapa importante en el desarrollo creador del marxismo-leninismo, aplicado a las condiciones de nuestro país, y que culmina con el libro de Arismendi "Lenin, la revolución y América Latina" de reciente aparición, alrededor de cuyos pasajes más polémicos el orador puso al día nuestras principales concepciones teóricas, hoy revalorizadas y enriquecidas por la experiencia práctica de nuestro Partido y su indudable incidencia en el acontecer social y político del país en los últimos años, en particular desde el XVI Congreso. Junto a Massera, en el estrado se hallaba presente el propio Arismendi.

Un calificado espectáculo artístico puso fin al acto, con la actuación del conjunto "Camerata del Tango", que ejecutó magníficas interpretaciones de nuestra música popular, nuestro tango, en cierto modo revitalizado en manos de estos calificados y respetuosos intérpretes. Como culminación detonante pudimos ver el cortometraje de Producción Cinematográfica Popular dedicado al VII Congreso de la Juventud Comunista, algunos de cuyos pasajes arrancaron nutridos aplausos del público, lo que dio una connotación combativa a una jornada sin duda de alto contenido ideológico y político como fue este aniversario.



Una vista de la sala "18" de EL GALPON en el acto del 14º Aniversario de "Estudios".

UN TEMA FILOSOFICO

# LA PRACTICA LENINISTA DE LA FILOSOFIA




# a propósito de althusser

CHRISTINE GLUKSMANN

**Los debates del Comité Central de Argenteuil y las discusiones que los han rodeado, han constituido una importante etapa en la investigación teórica de los marxistas franceses. A partir de entonces y relacionados con los otros aspectos (científicos, ideológicos y políticos) de la evolución de la situación en**

Francia y en el mundo, se han ampliado y transformado los esfuerzos de reflexión científica de numerosos comunistas. Son testimonio de ello los trabajos a publicarse sobre la cultura, los problemas de la personalidad, las cuestiones teológicas.

En el campo propio de la filosofía marxista, hay un hecho que nadie podría dejar de considerar: los desarrollos del pensamiento de Luis Althusser a partir de 1966. Este hecho es examinado en el artículo de C. G. que nosotros publicamos aquí. De ahí que este estudio se integre también a la investigación colectiva sobre los problemas actuales (teóricos, políticos, institucionales) de la filosofía en Francia. Búsqueda ya emprendida (especialmente con nuestra encuesta sobre la filosofía) y sobre la cual publicaremos ulteriormente otras contribuciones.

La N. C.

"La lógica dialéctica exige que sigamos adelante. Para conocer en realidad el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos los vínculos y relaciones mediatas... Esto en primer lugar. Segundo, la lógica dialéctica exige que el objeto sea tomado en su desarrollo, en su automovimiento (como dice a veces Hegel), en sus cambios... En tercer lugar, toda la práctica humana debe entrar en la «definición» completa del objeto, como criterio valorativo de la verdad y como determinación práctica de los vínculos del objeto con lo que el hombre necesita. Cuarto, la lógica dialéctica enseña que «la verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta»".
(V. I. Lenin, O. C., "Algo más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin", T. XXXII, p. 86, Ed. Cartago).

La aparición de la Comunicación de Althusser, "Lenin y la filosofía", presentada en la Sociedad de Filosofía el 24 de febrero de 1968, replantea agudamente el problema del status y de la especificidad de la filosofía marxista, sus relaciones con las ciencias y las filosofías anteriores y contemporáneas. Nadie ignora que el problema está planteado desde el Comité Central de Argenteuil de marzo de 1966, hace tres años(1).

Althusser nos advierte en la nueva edición de "Leer El Capital" (1968), que en sus ensayos anteriores ("Por Marx" y "Leer El Capital"), este problema ha estado sujeto a un tratamiento unilateral: "La definición de la filosofía como teoría de la práctica teórica es unilateral e inexacta"(2).

Inútil buscar en esta afirmación una dimisión de tipo humanista o un rechazo retrospectivo a construir la filosofía marxista a partir de la sola lectura "epistemológica" de El Capital. Se trata de un método científico que se rectifica y rectifica sus propias formulaciones contra todo dogma, aun siendo antidogmático por principio. Así Althusser puntualiza en el prefacio a la edición húngara de sus escritos que "un comunista sabe que se puede equivocar... Un comunista no es un ejecutante ciego. Sabe tomar responsabilidades, asumir pues, el riesgo de tener razón, es decir, de equivocarse (pues ésta es la contrapartida). Cuando uno se equivoca es necesario saber reconocerlo, tener coraje, rectificar su error. El movimiento obrero marxista-leninista llama a esta operación: crítica-autocrítica y rectificación. La rectificación es una operación constante en las ciencias: ella es vital en política"(3).

Teniendo en cuenta precisamente esas rectificaciones, estamos hoy en mejores condiciones para medir la importancia del camino recorrido desde los años 60-65 y delimitar sus diferentes etapas: "Sobre el trabajo teórico - Dificultades y recursos" (1967)(4); "La filosofía, arma de la revolución" (1968)(5); finalmente los cursos sobre teoría de las ciencias dictados en la Escuela Normal Su-

(1) Ver el número de "Cahiers du Communisme" de mayo-junio, 1968, "Debates sobre los problemas ideológicos y culturales".

(2) "Leer El Capital", pequeña colección Maspero, 1968, p. 6. Advertencia: citaremos esta edición por ser más accesible al gran público.

(3) Marx az elmelet forra dalma — Kossuth Könyokiado, 1968.

(4) La Pensée, abril, 1967.

(5) Se trata de la entrevista brindada a la corresponsal de "L'Unità", M. A. Macchiocchi (1º de febrero de 1968), parcialmente reproducida en "L'Humanité" e íntegramente en "La Pensée", abril, 1968.

perior de la calle Ulm (1967) y diversos textos publicados en el extranjero o todavía inéditos (1967-68). Evidentemente, algo como "un viraje" quizá decisivo, aparece en "Lenin y la filosofía" (1968)(6).

De este ahondamiento crítico nos proponemos separar un "hilo conductor" que nos sirva para descubrir no sólo las carencias sino también el valor decisivo de los trabajos anteriores. La distinción entre la ciencia y la filosofía, el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, no tiene solamente un fundamento teórico justo sino también un alcance político considerable. De ahí la importancia decisiva del ejemplo de Lenin en "Materialismo y empiriocriticismo" y la búsqueda obligatoria de un leninismo actual, en el campo de la filosofía y de la política. De ahí también la necesidad vital y urgente para la filosofía marxista, de determinar su relación con aquello que la constituye: la práctica política (relación Nº 1) y las ciencias (relación Nº 2).

## I) FILOSOFIA Y CIENCIAS (LA RELACION Nº 2)

### Situación histórica de Althusser

Al tratar de hacer de la filosofía marxista una "epistemología general", apoyándose primeramente sobre una teoría de la producción científica de la obra en "El Capital", Althusser otorgaba una situación de privilegio a la relación Nº 2. Retrospectivamente se aprecia mejor cuán necesario era este método en la coyuntura política francesa y mundial de los años 60-65, pero también y al mismo tiempo, los riesgos que podía implicar. Señalamos aquí algunos hitos históricos.

Los efectos del XX Congreso en el campo de la filosofía marxista han dado nacimiento a una corriente humanista, "jeune-marxiste", neo-kanteana, neo-fichteana, que ha tomado la forma de un diálogo sin principios, en el cual el marxismo se transforma en el lugar de encuentro de todas las tendencias filosóficas, demasiado tiempo ignoradas. Sustitución infinita de la dialéctica por el eclecticismo, tal como lo analiza Lenin, en 1920, en su crítica siempre actual de Bujarin(7): "La esencia teórica del error en que aquí incurre Bujarin es que sustituye la relación dialéctica entre política y economía (que nos enseña el marxismo) por el eclecticismo". "Lo uno y lo otro", "de un lado, de otro lado": tal es la posición teórica de Bujarin. Y esto es eclecticismo. La dialéctica exige que se tomen en consideración todos los aspectos de las correlaciones en su desarrollo concreto, y no que se tome un poco de aquí y otro poco de allá"(8).

Eclecticismo, pero también y súbitamente, desconfianza: desconfianza hacia la actitud científica en filosofía, siempre sospechosa de abuso teórico y de estrechez sectaria hacia el materialismo dialéctico, vuelto responsable de demasiados errores; pero, lo era por sí mismo o por el contrario en razón de las desviaciones que le ha hecho sufrir la política de Stalin. En este sentido, no debe ser estudiado únicamente desde el punto de vista filosófico el hecho de que en filosofía se hayan retomado las nociones de alienación, de desalienación, de apropiación, de esencia humana, de hombre total, así como también la vuelta al seguidismo de los socialdemócratas (que lo han inaugurado por el año 45) y de los cristianos (que lo han orquestado desde entonces), por los escritos del joven Marx como punto de partida para la interpretación del marxismo, la importancia del "problema del individuo".

La respuesta "filosófica" no es otra cosa que el efecto de una coyuntura política global (la de los años 56 a 62) y es demasiado a menudo el sustituto mágico de un análisis científico ausente de esa realidad histórica. Como lo subraya Althusser en la presentación de "Por Marx" (edición sueca): "La denuncia del "culto a la personalidad", las formas y las condiciones abruptas en que ha tenido lugar, han provocado profundas repercusiones no sólo en el campo político, sino también en el campo ideológico"(9).

---

(6) "Lenin y la filosofía". Maspero, 1969.
(7) V. I. LENIN, O. C., "Algo más sobre los sindicatos...", T. XXXII, Editorial Cartago.
(8) Ibídem, p. 83.
(9) Edición sueca de "Por Marx", 1967.



El primer mérito de los trabajos de Althusser de 1960 a 1965, es precisamente haber hecho esta valiente constatación: "El fin del dogmatismo filosófico no nos ha devuelto la filosofía marxista en toda su integridad"(10). Esta constatación es también una exigencia en cuanto a la necesidad teórica y política de repensar la especificidad de la filosofía marxista: "El fin del dogmatismo nos ha enfrentado a esta realidad: que la filosofía marxista, instituida por Marx en el acto mismo de la fundación de su teoría, no ha sido aún constituida"(11).

Para nosotros y para otros llegados al marxismo-leninismo en estos años de 1960-65, los trabajos de Althusser permitieron formular, explícita y teóricamente, una inquietud que experimentábamos.

¿Cómo se debe situar la filosofía marxista frente al desarrollo de la ciencia y a los problemas actuales del capitalismo y el socialismo, si es que se quiere evitar el doble error del dogmatismo anterior y de su "vuelco", oportunista o reformista, a ideología do la libertad?

Nosotros no afirmamos que Althusser haya dado todas las respuestas, ni siquiera que haya formulado todas las preguntas. Proponía un camino indirecto: Releer El Capital, Marx, Lenin, retomar en un trabajo teórico de largo aliento los conceptos esenciales del marxismo, para analizar mejor el capitalismo y el socialismo en el momento actual. Trabajo teórico cuya importancia capital fue subrayada por Althusser en "La filosofía, arma de la revolución".

Así, la obra de Althusser aparecida en este momento, no puede ser leída como un "dogma": "son ensayos filosóficos que tienen por objeto investigaciones teóricas y por objetivo intervenir en la coyuntura teórico-ideológica existente"(12). Estas notas históricas rápidas nos han parecido necesarias para comprender el verdadero alcance de su método que no es —en su fundamento— "epistemoló-

(10) "Por Marx", Maspero, 1965. Hoy p. 21.
(11) Ibidem, p. 21.
(12) "A los lectores", Prefacio a la edición sueca de "Por Marx".

gico", aunque la teoría de las ciencias juegue un papel importante e incluso decisivo.

Pues para desarrollar la filosofía marxista actualmente, se debe partir del marxismo-leninismo y del aporte de los trabajos no marxistas en los sectores de la investigación científica o epistemológica (ejemplo: Freud, Bachelard, Cavailles, Canquilhem, etc.). De este modo, para un filósofo comunista se trata de definir sus aliados científicos en una coyuntura global, de sacar partido de la investigación científica de vanguardia para hacer avanzar su propia investigación filosófica. Por ejemplo, tomando de Bachelard su noción de "ruptura epistemológica" (a menudo identificada con la noción de corte(13)) y aplicándola simultáneamente a un doble objeto(14):

1) La filosofía marxista (materialismo dialéctico) donde el corte separa la filosofía pre-marxista llamada "ideológica" de la filosofía marxista llamada "científica";

2) La ciencia marxista (materialismo histórico) donde el corte separa la economía política vulgar y clásica de la ciencia de la historia,

esto no significa que Althusser defina una epistemología bachelardiana, del mismo modo que cuando recurría a la noción de estructura no definía una posición estructuralista. Es claro, al leer "Lenin y la filosofía", que Althusser no piensa más la relación entre la "filosofía marxista" y la filosofía pre-marxista en términos de "corte", puesto que declara en sus propios términos que Marx y Lenin no han aportado una "nueva filosofía" sino **"una nueva práctica de la filosofía"**, asentada sobre la "posición proletaria de partido" en filosofía. Ejemplo tipo de **rectificación**, pero rectificación no verbal o tipo autocrítica, que no es más que una simple "confesión" de carácter religioso, sino práctica que rectifica una idea falsa por la producción de una idea exacta. Así, si Althusser ha "coqueteado" manifiestamente con el estructuralismo, es un poco —**salvando las distancias**— como Marx "coqueteó" con Hegel en la sección I del Libro 1 de El Capital. Así en sus escritos anteriores trataba de señalar en la obra de Marx lo que legitimaba el recurrir a la noción de corte, a saber: la diferencia de la ideología y de la ciencia, los textos epistemológicos sobre la economía política, El Capital.

Desde entonces, la aplicación de este concepto, que es una reinterpretación, aclara **dos frentes**, dos tipos de intervención: "La primera intervención tiene por objeto "trazar una línea demarcatoria entre la teoría marxista y las formas del subjetivismo filosófico (y político) que la comprometieron o que la amenazan: ante todo el empirismo y sus variantes clásicas o modernas...

Esta primera intervención se sitúa esencialmente en el terreno de la confrontación entre Marx y Hegel...

La segunda intervención tiene por objeto trazar una línea demarcatoria "entre los fundamentos teóricos de la ciencia marxista de la historia y de la filosofía marxista y las nociones idealistas premarxistas, sobre las cuales reposan las interpretaciones actuales del marxismo como filosofía del hombre", o como "humanismo"... Esta segunda intervención se sitúa esencialmente en el terreno de la confrontación entre las obras de juventud de Marx y El Capital.(15)

## Sobre la primera intervención: Hegel y Marx

Solamente en este terreno la discusión tenía posibilidades de ser científica.

---

(13) Bachelard utiliza más a menudo la noción de ruptura. Ver a este respecto "La filosofía del no" (p. 8, 11 y 61). "La formación del espíritu científico" (p. 19). "El materialismo racional" (p. 204). La noción de ruptura se encuentra igualmente en Koyré, en sus estudios sobre Galileo: "Con Galileo y después de él, tenemos una ruptura entre el mundo dado a los SENTIDOS y el mundo real, el de la ciencia".
Se trata, en los dos casos, de separar una ciencia de la que la precede (la no-ciencia) y de proponer una historia discontinua de las ciencias.

(14) "Por Marx", p. 25. Teoría del doble corte en las dos disciplinas distintas, retomada y desarrollada en "Leer El Capital".

(15) "A los lectores", Prefacio a la edición sueca de "Por Marx".

Por las nuevas relaciones que con la ciencia de la historia mantiene la filosofía marxista, mostrar su especificidad consiste, en primer término, en separarla de la filosofía clásica tomada en su mejor representante, en su perfección: Hegel. Se sabe que Althusser descubre en Marx una triple ruptura en relación a Hegel: concepción no hegeliana de la historia, de la estructura social, de la dialéctica(16). Esta triple relación no puede producir más que un efecto: el rechazo en el marxismo de las categorías de esta filosofía en su articulación en sistema: origen, sujeto, objeto, fin, fundamento. Cierto, se nos dirá, pero ¿y "La gran lógica" que Lenin leía en pleno período revolucionario para hacer progresar la teoría marxista de la contradicción, y los méritos discernidos a perpetuidad por Marx y Lenin a Hegel? En suma, ¿qué hacen ustedes de la herencia positiva de Hegel como "fuente y parte integrante" del marxismo, donde se halla el núcleo racional de la dialéctica?

Las preguntas son pertinentes, pero no se las podría plantear más que retomando la crítica que Althusser hace a Hegel y situando el debate allí donde su análisis la disimulaba: el estatuto de "La gran lógica". En el curso de una comunicación inédita hecha en el seminario de Hyppolite, en marzo de 1968, "Sobre la relación de Marx a Hegel"(16), Althusser precisó este punto. Si la concepción hegeliana de la historia está dominada por un principio teleológico (el Espíritu) inscripto en las estructuras mismas de la dialéctica (aufhebung como superación — conservando lo superado e interiorizándolo) y en este sentido es irreductible a la concepción marxista— no por eso deja de producir un concepto teórico capital, "el de una historia concebida como proceso", no como proceso de alienación de una esencia del hombre (Feuerbach), sino como engendramiento de formas: las figuras históricas del espíritu: "Es aquí que puede aclararse el extraño estatuto de la lógica de Hegel, pues, ¿qué es la lógica? La ciencia de la Idea, es decir, la exposición de su concepto, el concepto de **proceso de alienación sin sujeto**, dicho de otro modo, el concepto del proceso de autoalienación que considerado en su totalidad no es otra cosa que la Idea"(17). Un análisis tal basta por sí solo para medir la distancia pero también las similitudes con "Por Marx" y "Leer El Capital": la relación Marx-Hegel existe (diferencia), pero no donde se la busca habitualmente (similitud).

## La filosofía ¿es "ideología"?

Es verdad que nosotros encontramos en esta posición nuevos problemas. Pues si Hegel produce un concepto "no ideológico" que Marx adopta, debe admitirse, o que la filosofía clásica no puede reducirse a una simple ideología — en el sentido de "La ideología alemana" (reflejo invertido, cerrado y espejo de lo real inmediato), o que la ideología posee, por lo menos, elementos de desarrollo dialéctico que autorizan su replanteo científico.

Además, ¿cómo enumerar las "excepciones filosóficas" mencionadas por el propio Althusser (Spinoza) y señaladas por Marx? En El Capital, ¿no dice acaso que Aristóteles, por su "genio" (sic), descubrió "una relación de igualdad en la expresión de las mercancías" y que "el mismo Aristóteles nos dice porqué fracasa en su desarrollo del análisis del valor"? Los límites de Aristóteles no son relacionados por Marx con la naturaleza de su discurso "interpretación del mundo", sino con el efecto de las relaciones de clase en la filosofía: "Pero las limitaciones históricas de la época en que vivía le impidieron ver en qué consistía, "en verdad", esa relación de igualdad"(18).

Por supuesto, Marx leyó a Aristóteles allí donde el efecto ideológico es sin duda menor (y no en su definición del ciudadano, del hombre libre), pero lo importante es que algunas filosofías puedan producir este resultado, como Hegel puede producir el concepto de historia como "proceso sin sujeto".

Es lo mismo decir que la relación de la filosofía marxista con la filosofía

---

(16) Sobre la relación Marx-Hegel, texto dactilografiado.

(17) Ibidem.

(18) C. MARX, "El Capital", Libro Primero, Sección Primera, p. 108, Edición Fuente Cultural, México.

no nos parece regulada por la distinción que proponía Althusser en "Leer El Capital", y que ahora ha criticado y abandonado: "filosofía ideológica, filosofía científica"(19). Mejor aún, la noción misma de "filosofía ideológica" plantea una serie de problemas ligados a la utilización múltiple de la noción de ideología —en Althusser pero también en Marx. Al respecto y con el fin de precisar nuestro punto de vista, proponemos retomar, aplicándola a la filosofía, la distinción brindada por Marx para caracterizar la economía política, anterior a él.

Marx separa siempre muy netamente la economía política "vulgar" que se contenta con un mero doblaje de las apariencias (ideología en el sentido Nº 1), reproduciendo las representaciones **(Vorstellungen)** engendradas por las relaciones sociales —(ideología en el sentido Nº 2)—, de la "economía política **clásica**" (Smith, Ricardo), la cual se sitúa ya en el terreno de la ciencia por su investigación de las leyes de las apariencias, aunque cometa **errores teóricos** y no haya llevado su análisis hasta el fin"(20). Del mismo modo, convendría diferenciar la **filosofía vulgar** —ideología pura e intrínsecamente mistificadora (tipo B. Bauer y el espiritualismo universitario de los siglos XIX y XX)— de la **filosofía clásica**, la cual supone **efectos** ideológicos debidos a la lucha de clases en el campo de la filosofía, pero que no puede reducirse a una simple ideología porque produce también efectos científicos.

Así, Marx y Engels en su lucha contra los ideólogos alemanes, Feuerbach, Bauer, Stirner y los socialistas "verdaderos", pueden desenmascarar a "estas ovejas que se hacen pasar por lobos y son tenidas por tales", y mostrar "cómo no hacen otra cosa que balar filosóficamente, cómo las jactancias de estos intérpretes filosóficos reflejan simplemente el estado lastimoso de la realidad alemana"(21).

Empleando el término de **wiederspregeln**, formado por **"spregel"** (espejo), Marx atribuye un sentido preciso a la ideología: espejo, reflejo, repetición, no "imaginaria", sino real cuanto que calcada de una práctica real aunque miserable: la realidad **(Wirklichkeit)** alemana.

Quizás convenga reservar el término de "filosofía ideológica" para este tipo de filosofía cuya materia a transformar es la representación (vivencia ideológica) y el proceso de transformación una nada, un reflejo, una copia que se enuncia en un lenguaje fraseológico y que "viene a ser lo mismo que" "interpretar de otro modo lo existente, es decir, de reconocerlo por medio de otra interpretación"(22). Conservadora, justificadora —tal es la filosofía ideológica que "explota las ciencias" para colocar mejor el doble filosófico de los valores establecidos. Como lo destaca Althusser en su "Curso de filosofía para científicos" del 3 de diciembre de 1967: "Existen filosofías que explotan las ciencias en provecho de causas o valores extracientíficos": Dios, la moral, la libertad, la conciencia, el espíritu... Estos valores pertenecen a las **ideologías prácticas** existentes en la sociedad: la religión, la moral, la ideología jurídica, política, etc. Tales como la filosofía de enfoque apologético, abiertamente religiosas o espiritualistas, que representan junto a las ciencias y en sus relaciones con las ciencias, a las ideologías extracientíficas y extrafilosóficas(23).

---

(19) "Leer El Capital", p. 62 y siguientes. "Por Marx", p. 33.

(20) En esta cuestión DECISIVA, me remito a la muy destacable contribución de J. Lojkin: "Para una teoría marxista de las ideologías", trabajo dactilografiado del SERM. Retomo, aplicándola a la filosofía, la distinción economía vulgar-economía clásica, cuya importancia él ha extraído brillantemente y que le sirve de punto de partida para un análisis de la ideología, que ha enriquecido y precisado mi propia reflexión.

(21) C. MARX y F. ENGELS, "La ideología alemana", p. 11, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

(22) Ibidem, p. 18.

(23) "Curso de filosofía para científicos", 1967-68, primer curso, p. 7. Althusser propone un análisis de las "ideologías prácticas" que establece un vínculo entre la filosofía y las ideologías surgidas de las relaciones sociales de producción. Veamos la definición (tesis 19): "Las IDEOLOGIAS PRACTICAS sus formaciones complejas de montajes de nociones —representaciones— imágenes, por una parte, y de montajes de comportamientos —conductas— actitudes de los gestos por otra parte. El conjunto funciona como normas prácticas que rigen la actitud y la toma de posición concreta de los hombres en relación a los objetos reales y a los problemas reales de su existencia social e individual y de su historia" (p. 8).



## La filosofía, el marxismo: ¿son "epistemologías"?

Imposible no diferenciar esta filosofía "de los mercaderes del pensamiento" (según la enérgica fórmula de Marx en "La ideología alemana") de aquéllas a las que nosotros proponemos llamar "clásicas", a falta de mejor denominación; pero precisamente: ¿en qué consiste este "clasicismo" en su máximos representantes (Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza o Hegel) y a partir de qué se puede constituír una teoría marxista de la filosofía? Se buscará en vano una respuesta explícita a esta pregunta en el cuadro de "Por Marx", ya que toda filosofía está, desde luego, relacionada con su "problemática" (sistema de interrogantes que plantea) y que estas problemáticas están falseadas en su pregunta(24). Pero en la entrevista otorgada a "L'Unitá", Althusser sienta normas que desarrollará después en sus últimos textos.

Si la filosofía no es una ciencia ni una enciclopedia, ni una disciplina interdisciplinaria, ella no aparece más que muy tardíamente en el terreno de la constitución de las ciencias(25). Los grandes acontecimientos filosóficos (Platón, Descartes...) vuelven a la constitución de "continentes científicos": las matemáticas (para Platón), la física galileica (para Descartes). La filosofía no tiene historia autónoma fuera del conflicto, de los cortes científicos, produce categorías como eco y respuesta a los conceptos producidos por las ciencias: "Es claro que las categorías filosóficas nuevas se elaboran en el trabajo de la nueva ciencia — lo que se llama filosofía sirve también de laboratorio teórico en el que se elaboran las nuevas categorías requeridas por los conceptos de la nueva ciencia"(26).

Desde nuestro punto de vista, diríamos que lo real que la filosofía forma no es, como en el caso de las ideologías, la simple vivencia de las representaciones surgidas de las relaciones sociales: las ideologías prácticas. El impacto de las relaciones sociales produce ciertamente efectos, pero a través de una realidad que está ya informada por las ciencias.

Imposible comentar Descartes sin ver que el método es, según la excelente fórmula de Canquilhem: "la conciencia de la ciencia" (digamos más bien "la conciencia de su ciencia").

Replanteo filosófico de las ciencias, retardo en la aprehensión de las ciencias, la filosofía no se reduce pues a una simple "interpretación didáctica más o menos doctrinal de las concepciones corrientes de los agentes de producción reales"(27).

Sin embargo, la filosofía marxista, cuya originalidad proviene de la simultaneidad del acto de fundación de la ciencia (materialismo histórico) y de sí misma, ¿puede ser más que una epistemología? En una carta enviada a "Rinas-

---

(24) "Por Marx", pp. 63-64.

(25) Tema desarrollado en los "Cursos de filosofía para científicos" y sistematizado en "Lenin y la filosofía" (pp. 26 a 30). La entrevista de "L'Unitá" aportó, ya en febrero de 1968, indicaciones en este sentido. "La Pensée", p. 29.

(26) "Lenin y la filosofía", p. 35.

(27) "El Capital", VIII, p. 208 (citado por Lojkin en "Teoría de las ideologías").

cita"[28], a propósito de Gramsci, Althusser subrayaba con razón que el historicismo de Gramsci tendía a identificar la filosofía marxista con la historia y a comprender la ciencia únicamente a partir de las relaciones sociales. Pero en los debates se le replicaba que Gramsci era un teórico político, un dirigente obrero y el marxismo era un historicismo en razón misma de la fusión de la teoría (filosofía) y de la práctica política del movimiento obrero.

Debates sin solución para la época, pero fértiles porque aclaraban una debilidad del historicismo en cuanto al análisis de las ciencias, pero también una debilidad de "Leer El Capital": el estatuto de la política. También es sobre este punto que la evolución de Althusser es la más clara y nosotros podemos dar por sentada esta afirmación, que puede enunciarse bajo forma de tesis: **"El marxismo no es una epistemología**, no más, por otra parte, que la filosofía anterior, pues **la filosofía representa** la lucha de clases en la teoría. Porque la filosofía es una lucha fundamentalmente política: lucha de clases"[29].

## II. FILOSOFIA Y PRACTICA POLITICA (RELACION Nº 1)

### Relación entre la política y la filosofía marxista en "Para Marx" y "Leer El Capital" (1960-1965)

Explicitar lo anteriormente dicho es encarar la posibilidad de que una articulación en la relación Nº 2 (ciencias-filosofía) con la relación Nº 1 (práctica política-filosofía) le permite explicar la distinción entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, por la explicación de la relación dialéctica-política.

Ahora bien, es precisamente desde este punto de vista que se pueden descubrir algunas debilidades de "Leer El Capital" y comprender la evolución del pensamiento de Althusser y sus rectificaciones actuales. Interpretando a Marx a partir de un doble "corte" teórico, situado únicamente en el cuadro del conocimiento, y definiendo en 1963 la filosofía marxista como "teoría de la práctica"[30], Althusser hacía de la relación filosofía-ciencias, la relación decisiva **políticamente**.

Si tal posición se explicaba por la coyuntura política en sí misma (ver más arriba los efectos del XX Congreso), ella no permitía circunscribir **el lugar de la política**, ni en la formación del marxismo en Marx, ni en el marxismo-leninismo. Desde este punto de vista "Leer El Capital" está en retraso respecto a algunos textos de "Por Marx" de 1961, en los que Althusser subrayaba (en términos de los cuales se retractaría sin duda, como empirista, uno de ellos "El retroceso"), "el retroceso de la ideología hacia la realidad", es decir, el descubrimiento de la **realidad** francesa y de la realidad inglesa, de las mentiras de la política pura, el descubrimiento de la lucha de clases, del capitalismo en carne y hueso y del proletariado organizado, en la evolución intelectual de Marx. El pasaje de la ideología a la ciencia no tiene nada de un pasaje pura y simplemente "epistemológico", pero hace intervenir la práctica política como agente destructor de mito, "una experiencia efectiva que desgarra los velos de la ilusión"[31]. Está claro, entonces, como lo demuestra Althusser que, en relación a esta posición, "Leer El Capital" caía en un cierto "abuso teórico".

Al tomar algunos artículos de "Por Marx" y "Leer El Capital", se percibe,

---

(28) "Rinascita", 15 de marzo de 1968. Ver L. Gruppi: "Hombre-naturaleza".

(29) "La filosofía, arma de la revolución", La Pensée, p. 28.

(30) Esta definición, retomada en 1965, data de 1963: sobre la dialéctica materialista. "La Pensée", agosto de 1963, retomada en "Por Marx".

(31) Este interesantísimo análisis se encuentra en el artículo "Sobre el joven Marx", de diciembre de 1960 ("La Pensée", marzo-abril de 1961), reproducido en "Por Marx", p. 78 y siguientes. "Es este doble descubrimiento que jugó el papel decisivo en la evolución intelectual del joven Marx; el descubrimiento más acá de la ideología que lo había deformado, de la REALIDAD de la cual HABLABA —y el descubrimiento, más allá de la ideología contemporánea que él ignoraba, de una realidad nueva" (a saber, la clase obrera organizada en Francia, el capitalismo), y más adelante, p. 80: "Yo no puedo dar aquí una cronología, ni una dialéctica de esta EXPERIENCIA EFECTIVA de la historia que une, en este ser singular que es el joven Marx, la psicología propia de un hombre y la historia del mundo para producir en él LOS DESCUBRIMIENTOS que vivimos hoy".

en efecto, que la práctica política de transformación de las relaciones sociales no puede ocupar más que dos lugares:

1) **O bien ella aparece dominante** como instancia global, "superdeterminante del todo social, lugar en que se leen y se articulan las contradicciones". Pero se trata esencialmente de "una unidad de ruptura revolucionaria" del tipo 1917(32), lo que tiende entonces a absorber la filosofía marxista en la revolución, a proclamar una muerte revolucionaria de la filosofía que es, en sus formas anteriores, contrarrevolucionaria.

2) **O bien la teoría**, producto de los intelectuales **sustituye a la política**, define una política, volviéndose autónoma por su ubicación en el todo social. Lo que evoca, en sus deformaciones desastrosas, la posición de los ideólogos del "Club des Affranchis" que critican a Marx y Engels en "La ideología alemana" y para quienes "la teoría es actualmente la práctica más elevada"(33).

Estas puntualizaciones no deben dar lugar a una falsa interpretación de nuestro punto de vista. No pueden conducir jamás a un vuelco humanista, es decir, socialdemócrata, pues si la "fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero es el **mayor acontecimiento** de toda la historia de la lucha de clases"(34), no lo es porque el marxismo sea una concepción global del mundo (lo cual lo situaría en un mismo plano con otras concepciones, con la religión, por ejemplo), sino porque su fundamento es **científico y revolucionario.**

Es precisamente en razón de las relaciones específicas de la filosofía marxista con la historia, que Lenin, dirigente político proletario, pudo intervenir en los debates científicos.

Pero con una condición capital: la intervención filosófica no es un conocimiento que sustituye a la ciencia para proclamar su carácter "proletario", pues si bien existe una concepción del mundo proletaria, no existe, en sentido estricto: ciencia proletaria. La intervención continúa siendo intrínsecamente filosófica y utiliza para esto sus propias categorías filosóficas, distintas de los conceptos (conocimientos) científicos. Repensar la lógica dialéctica como filosofía, comprender cómo los principios del marxismo pueden también encontrarse en "las obras prácticas de los partidos comunistas, en las consignas, las formas de organización de la lucha de clases"(35) y cómo la filosofía "clásica" ha podido funcionar sobre "un inconsciente político" siempre dignificado en las ciencias y viceversa, éstas son nuestras tareas presentes, las que plantean los últimos escritos de Althusser y, muy especialmente, "Lenin y la filosofía".

## Relación entre la política y filosofía marxista en "Lenin y la filosofía" (1968)

Eligiendo como campo de exploración de la relación de la filosofía marxista con las ciencias y con la práctica política, la obra de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo", Althusser hacía un desafío público.

No solamente porque la tradición de la filosofía francesa, en sus representantes ilustres como en aquellos que no lo eran, lo desconocían o veían en él el indicio de un pensamiento precrítico, modelo del materialista mecanicista, la intervención de un "non spécialiste" (nada menos...) en la filosofía de las ciencias, sino también porque un libro tal parecía plagado de las interpretaciones-desviaciones graves que tienen por nombre teoría mecanicista del reflejo o Lysenko.

¿Cómo leer en 1969 tal obra, para encontrar en ella un modelo a desarrollar de la relación que la filosofía marxista debe mantener con las ciencias, y no solamente con las "ciencias humanas", sino también con las matemáticas y con las ciencias de la naturaleza, donde el silencio marxista es de los más inquietantes? A esta pregunta, presupuesto de toda política teórica no ecléctica, Althusser brinda un cierto número de respuestas, pero también muchas afirmaciones que evidentemente, deben ser profundizadas.

---

(32) Contradicción y superdeterminación, 1962, en "Por Marx", p. 98.
(33) BRUNO BAUER. Carta de B. Bauer a Carlos Marx, 31 de marzo de 1841.
(34) "La filosofía, arma de la revolución", p. 29 y "La Pensée".
(35) "La filosofía, arma de la revolución", "La Pensée", p. 28.

Escrito en 1908, "Materialismo y empiriocriticismo" es un libro de crítica filosófica y política, dirigido contra un pequeño grupo de intelectuales bolcheviques políticamente "izquierdistas" y teóricamente "derechistas", los otzovistas. En el desorden consecutivo al fracaso momentáneo de la revolución de 1905 y al desarrollo de la represión, ellos dimitirán teóricamente y bajo el pretexto de buscar en la filosofía empiriocriticista de moda, la de Mach, la solución filosófica a la crisis del desarrollo de la ciencia física, buscaban, en realidad, revisar la filosofía marxista, como los teóricos marxistas de la II Internacional algunos años antes habían buscado en el neo-kantismo la "filosofía", que parecía "faltar" al materialismo histórico.

Si Lenin interviene es porque sabe —políticamente— que un vacío del marxismo en este campo produce siempre una explotación de las ciencias por las filosofías idealistas y empiristas reinantes, una nueva introducción de los valores humanos de la religión y de la moral en el propio marxismo, a expensas del materialismo.

La dimisión teórica tiene efectos políticos y causas políticas, mejor dicho es una dimisión política. Dejar el terreno libre a las otras filosofías, acogerlas sin principios, es confesar prácticamente la incapacidad de la dialéctica materialista para abordar el problema.

Si tal es el objetivo estratégico de Lenin, releer "Materialismo y empiriocriticismo" en 1969, a través de Althusser, no puede ser la simple repetición de un debate pasado y superado, sino más bien la definición de nuestra propia "posición de clase" de filósofo comunista en la coyuntura científica, filosófica y política actual. El leninismo actual no consiste en retomar y repetir un gesto, sino en retomar un método y una teoría, la del análisis concreto materialista-científico de situaciones concretas, pues, como lo dice el texto de Lenin mencionado, tomado de Hegel: "La verdad es siempre concreta".

Cómo entonces hablar de Lenin, cuando Lenin mismo habla como dirigente político de la ciencia de la filosofía marxista y no marxista, sino para definir nuestra posición: ¿de dónde hablamos nosotros? ¿Y para quién? ¿Y para qué sirve hoy en la lucha de clases nuestro desarrollo?

A esta pregunta —la única realmente decisiva— Althusser responde por una serie de matices que permiten por sí mismos aclarar los elementos de una teoría de la filosofía en el pasado y actualmente desde el único punto de vista en que esto tiene un sentido, y que no es interno a la filosofía: desde el punto de vista de la lucha de clases.

Pues la filosofía marxista no puede definirse por las únicas instancias de legitimidad intelectual o universitaria, por el solo reconocimiento de las jerarquías sapientes, a riesgo de morir u oscilar en desviaciones, que descansan siempre sobre la no distinción ciencia-filosofía: "La desviación de derecha suprime la filosofía, no queda más que la ciencia (positivismo); la desviación izquierdista suprime la ciencia, no queda más que la filosofía (subjetivismo).

Es únicamente desde el punto de vista de la lucha de clases (teoría-práctica) que Lenin denuncia la dominación de las ideologías burguesas sobre el marxismo y la ciencia. Contrariamente a lo que afirma M. Aron, es desde este punto de vista que Althusser puede conservar y sostener la relación Lenin-filosofía, en una comunicación que "será (por razones necesarias relativas al punto de la historia teórica en que nos encontramos) un desarrollo dentro de la filosofía. Pero este desarrollo en filosofía no será desarrollo de la filosofía, será o querrá serlo sobre la filosofía"(36).

"En", "de", "sobre", cuestión de matices.

## Sobre la relación ciencia-ideología: del leninismo

Al desarrollo de la filosofía, desarrollo empiriocriticista, que veía en el desenvolvimiento de las ciencias a comienzos de siglo, una crisis del conocimiento, el índice de que "el átomo se desmaterializa", de que "la materia desaparece", Lenin oponía un desarrollo sobre la filosofía desde el punto de vista político, que se enunciaba en una simple alternativa cuyas consecuencias son incalculables: materialismo o idealismo...

(36) "Lenin y la filosofía", p. 11.

Pero la intervención filosófica no pretendía, de ningún modo, sustituir a la ciencia y a su investigación: "La materia desaparece, esto quiere decir que desaparecen los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta ahora, y que nuestro conocimiento se profundiza"(37).

Lenin distingue así, de la categoría filosófica de materia, el conocimiento que de ella nos da el concepto científico: "Se deduce que la categoría de materia que es conjuntamente tesis de existencia y tesis de objetividad, no puede ser jamás confundida con los contenidos de los conceptos científicos de materia. Los conceptos científicos de materia definen conocimientos relativos al estado histórico de las ciencias, sobre el objeto de esas ciencias"(38).

La relación de la filosofía de las ciencias, que constituye la determinación específica de la filosofía(39), se sitúa en un punto de vista exterior a ambas: el de la práctica política. La filosofía marxista traza una línea demarcatoria entre la filosofía de las ciencias en el terreno mismo de la práctica científica, y sin sustituirlas.

En su "Curso de filosofía para científicos", Althusser analiza la filosofía espontánea de los sabios, perfectamente reconocible en los períodos de crisis de la ciencia. Una filosofía tal contiene dos elementos, o mejor dicho dos tendencias contradictorias: un elemento directamente surgido de la experiencia de la práctica científica de los sabios..., elemento que se puede declarar materialista", que es intracientífico, y un segundo elemento, exterior a la práctica científica, dependiente de una historia de las filosofías y que, en una sociedad de clases, representa "la filosofía ideológica" dominante (hoy el neo-positivismo)(40). Este segundo elemento tiende siempre a dominar al primero y explotarlo".

La filosofía marxista cumple desde entonces un doble trabajo:

Trabajo Nº 1: separación de la ideología de la ciencia (ideología-conciencia falsa).

Trabajo Nº 2: "separar en las filosofías espontáneas", en "la ideología" de una práctica, los elementos justos (aquí elemento Nº 1 materialista) de sus elementos mistificantes (aquí elemento Nº 2).

Pues del mismo modo que existe una práctica de la ciencia que produce en sus tendencias una toma de posición espontáneamente materialista, existe en la clase obrera una "ideología espontánea" nacida en la práctica de la lucha de clases, "un instinto de clase" que no puede ser falso, aunque no sea todavía una posición de clase, científica y políticamente informada. La filosofía marxista no puede, pues, separar su intervención de las formas de la práctica social que representan el proceso de producción material, la lucha de clases y las experiencias científicas.

En esto la filosofía marxista reconoce su propia especificidad, a la vez que su carácter de clase (servir los intereses del proletariado y de sus aliados) y su carácter teórico-práctico. Es por esto que el corte epistemológico radical de "Leer El Capital", bajo la forma en que había sido planteado —separación ideología-ciencia en el conocimiento— requiere cautela y precisión en el vocabulario. A propósito de la noción de ideología, ella significa a la vez:

Sentido 1: Sistemas de representaciones "espontáneas" surgidas de las relaciones sociales y remitida, sea a una clase (ideología burguesa o proletaria), sea a una práctica ("espontáneamente" materialista).

Sentido 2: Reflejo en un "doble" de algunas de estas representaciones inmediatas — reflejo inverso, justificativo, mistificante ("filosofía vulgar, ideológica" que explota las ciencias, ideologías prácticas burguesas).

Se puede reservar la noción de ideología en el sentido 2, como la toma a menudo Althusser, precisión que hace en la "Tesis 10" de su "Curso de Filosofía de las Ciencias"(41); "Una proposición ideológica es una proposición que, siendo el indicio de una realidad diferente de la que ella enfoca, es una proposición falsa en tanto se relaciona al objeto enfocado". Pero entonces es necesario decir cla-

---

(37) V. I. LENIN, O. C., "Materialismo y empiriocriticismo", T. 14, p. 269.

(38) "Lenin y la filosofía", p. 35.

(39) Punto de vista afirmado con frecuencia, ver "La Pensée", pp. 29 y 31 y "Lenin y la filosofía".

(40) "Curso de filosofía para científicos". 2º curso, pp. 10 a 12, retomado en "Lenin y la filosofía", pp. 37 a 41.

(41) 1er. curso, p. 4.

ramente que toda conciencia "espontánea" no es necesariamente falsa (pero puede serlo por los efectos ideológicos de una denominación de clase). Esto es reconocido por Althusser en sus análisis del elemento Nº 1 de la práctica materialista de la ciencia como del instinto de clase:

"El instinto de clase es subjetivo y espontáneo. La posición de clase es objetiva y racional. Para pasar sobre las posiciones de clase proletaria, el instinto de clase de los proletariados necesita solamente ser educado(42). Educado y no suprimido, pues la actividad política del Partido, "esta actividad de todos los días, encierra, repetimos, un elemento pedagógico". "Sin esta labor la acción política se convertiría irremisiblemente en un juego, ya que la acción política sólo adquiere una significación seria para el proletariado en la medida en que ella sacuda a la masa de esta determinada clase, despierte su interés y la movilice para tomar parte activa y dirigente en los acontecimientos": tal es el punto de vista de Lenin en junio de 1905(43).

Si la noción de educación juega aquí el papel de una de las articulaciones posibles entre la teoría y la práctica, lo científico y lo espontáneo, no se debe admitir una relación dialéctica entre "la ideología espontánea" y la ciencia que vuelve imposible toda reducción del marxismo a una epistemología, lo que Althusser por otra parte encuentra en Lenin, quien "brinda un pensamiento profundamente coherente... Y en el centro de este pensamiento, la tesis de que la filosofía no tiene objeto, es decir, no se explica por la simple relación que mantiene con las ciencias(44). En este sentido "la novedad introducida por el marxismo es una nueva práctica de la filosofía".(45)

*

* *

Una palabra para finalizar.

Si es verdad, como han dicho Lenin y Gramsci, que la filosofía es fundamentalmente política, si es verdad lo que ha comenzado a mostrar Althusser, que la filosofía representa la política respecto de las prácticas científicas y la cientificidad respecto de la práctica política, si es verdad entonces que la revolución marxista y leninista en filosofía consiste en instaurar "una nueva práctica de la filosofía, del punto de vista del proletariado, entonces, la filosofía marxista-leninista es un "arma para la revolución" y es necesario extraer consecuencias de ello, bajo todos los aspectos.
Marzo de 1969.

(De "La Nouvelle Critique", Nº 23, abril, 1969).

---

(42) "La filosofía, arma de la revolución". La Penseé, p. 28. Incluso en "Lenin y la filosofía", Althusser revela la importancia de espontáneo-espontaneísmo, p. 39.

(43) V. I. LENIN, O. C. "Sobre la confusión en política y pedagogía", T. 8, p. 453.

(44) "Lenin y la filosofía", p. 48.

(45) "Lenin y la filosofía", p. 57.

NOTA SUPLEMENTARIA: Llamamos la atención al lector sobre la importancia de las fechas en el curso de nuestro análisis. El replanteo en "Por Marx" (1965), de artículos escritos de 1960 a 1965, no permite seguir el desarrollo del pensamiento de Althusser. Por nuestra parte, situamos "el viraje" (sus primeros síntomas) en 1967 (texto de abril de 1967, La Pensée): Este viraje se vuelve claro en 1968. Esta evolución puede "explicarse" por la importancia de las discusiones políticas y teóricas en el movimiento obrero (66: Argenteuil, 67-68: debates sobre el historicismo en Italia, etc.), por tomarse en consideración los efectos producidos por su obra y por la importancia decisiva de Lenin a partir de 1967. Explicación, por cierto, parcial, que no exime del análisis de la coyuntura nacional e internacional de la lucha de clases en los años 66 al 68, que puede, por sí sola, dar cuenta del lazo teoría-práctica y motivar la reflexión de un filósofo comunista.



# UNA NUEVA EDICION DEL ANTI-DÜHRING

JOSE LUIS MASSERA

**F. Engels, "Anti-Dühring", La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Versión española de Manuel Sacristán Luzón. Editorial Grijalbo S. A., Segunda Edición, México D. F. 1968.**

Una nueva edición del "Anti-Dühring" es siempre un acontecimiento digno de celebrarse. Como el mismo Engels lo dice, en uno de los prólogos que escribió para esa obra, aunque "el objeto en él criticado está hoy olvidado prácticamente... la crítica negativa se hizo positiva: la polémica se convirtió en una exposición más o menos coherente y sistemática del método dialéctico y de la concepción comunista del mundo sostenidos por Marx y por

mí..." (pág. xxxii [12-13]: en adelante y salvo mención en contrario, las páginas citadas se refieren a la edición comentada y las cifras entre corchetes, a las páginas correspondienes de la segunda edición de EPU, Montevideo, 1960). Más allá de los defectos que pueden y deben señalársele, a los cuales, en buena medida, el propio E. se adelanta, con su habitual modestia: "No es culpa mía el haber tenido que seguir al señor Dühring por terrenos en los cuales no puedo moverme sino, a lo sumo, con las pretensiones de un aficionado" (pág. xxxi [11]; ver también pág. xxxiv [15]), el AD sigue siendo una obra insustituible que, a pesar del tiempo transcurrido, se mantiene lozana, jugosa, llena de sugerencias para la comprensión correcta del modo de pensar marxista en los campos más diversos. Por el mero hecho de ponerla al alcance de nuevas generaciones, cada vez más multitudinarias, de personas que buscan en el marxismo la brújula para orientarse en la vida, en la lucha y en el pensar, una nueva edición es, reiteramos, un hecho plausible.

Naturalmente, quien escribe este comentario no ha tenido la posibilidad de cotejar al detalle la nueva edición con el original alemán (M. Marx - F. Engels, Werke, Dietz Verlag, Berlín 1962, Bond 20; en adelante indicada con W), ni con otras traducciones a nuestra lengua, en particular con la excelente Segunda Edición de Ediciones Pueblos Unidos. Tengo, sin embargo, la impresión general de que es una publicación seria y cuidadosa, más allá de posibles defectos parciales, a alguno de los cuales me referiré más adelante. Es por otra parte, casi tan completa como la de EPU; una comparación superficial permite sólo decir que esta última incluye con mayor amplitud que la de Grijalbo los materiales preparatorios y anexos, así como un útil índice temático que falta en ésta.

Esta reseña podría así poner aquí punto final. Sin embargo, me veo impelido a ocuparme con bastante extensión (admito inclusive que sea excesiva) del interesante prólogo escrito por el filósofo español Manuel Sacristán Luzón, que es, a la vez, el autor de esta versión directa del alemán al español. En su relativa brevedad (unas 20 páginas) promueve agudamente un conjunto de temas altamente polémicos y ciertamente dignos de ser analizados y desarrollados extensa y concienzudamente desde el punto de vista marxista. Esos temas se inscriben, por una parte, en las preocupaciones de Althusser (a quien MSL, sin embargo, no menciona) acerca de las relaciones entre ideología y ciencia; por otra, entrañan, a mi modo de ver, ciertas resonancias neopositivistas. Todo lo cual no significa que pretenda convertir a MSL en un "althusseriano" ni, menos aun, en un neopositivista, lo cual, entre otras cosas, sería un juicio atrevido al basarse solamente en estas 20 páginas que, desgraciadamente, son las únicas por muy densas en ideas que ellas sean. Para no hacer desmesurado el comentario, trataré de ceñirme a apreciaciones sobre los siguientes cuatro puntos que, a mi juicio, se destacan por su importancia.

## 1. La concepción del mundo, la filosofía y la ciencia

Según MSL, aquélla: "Es una serie de principios que dan razón de la **conducta** de un **sujeto**, a veces sin que éste se los formule de un modo explícito"; agrega que tal cosa "tiene siempre mucho de **ideología**", y sostiene que el principal problema planteado por el AD es aclarar "el papel de la concepción del mundo respecto del conocimiento científico - **positivo**..." (pág. x y xi). Más adelante dice: "...una auténtica concepción del mundo debe contener... enunciados acerca de la existencia e inexistencia de un Dios, de la finitud e infinitud del universo... y esos enunciados **no serán nunca susceptibles de prueba empírica, ni de demostración o refutación en el mismo sentido que en las ciencias**" (pág. xii); después de prevenir contra el riesgo de que el científico se someta inconscientemente a la concepción del mundo dominante, agrega: "Y no menos importante... es mantener la distinción entre **conocimiento positivo y concepción del mundo.**" (pág. xiii); (todos los subrayados son de JLM).

Aun sin entrar en la mayor o menor justeza de la definición de concepción del mundo propuesta (que me parece excesivamente restringida y "subjetivizada"), creo que esas tesis (como, en buena medida, las de Althusser) hiperbolizan el carácter "positivo", absoluto, del saber científico y rebajan indebidamente lo que de conocimiento verdadero existe o puede existir en una concepción del mundo o en una ideología (en

el sentido amplio de la palabra y no en el estrecho, de tergiversación, en que las tesis se convierten en tautologías sin interés). Que yo sepa, no hay **ningún** conocimiento científico importante **acerca de la naturaleza** que pueda garantizarse que es absolutamente verdadero, ni **ninguna** "prueba empírica", "demostración" o "refutación" científicas capaces de aseverarlo; creo que en esto son plenamente válidas las ideas de Lenin (y de Engels, y hasta, ¡qué se le va a hacer!... del pobrecito Hegel...) acerca de la verdad absoluta y relativa. Ni tampoco es cierto que toda "ideología" esté desprovista de "granos de verdad", ni que incluso un "sistema especulativo" no pueda ser una legítima y valedera "anticipación" del conocimiento científico "positivo" o, en el peor de los casos, una fecunda "hipótesis de trabajo", perfectamente encuadrada en el método científico. De tales situaciones está llena la historia de la ciencia; en particular, no me parece desacertada la nota de E. que se refiere a esto en el segundo prólogo del AD (pág. xxxvi [16-17]). Aquellas afirmaciones, curiosamente, son la antítesis de las del positivismo idealista extremo: "la verdad es una forma ideológica", dice Bogdánov, citado por Lenin en "Materialismo y empiriocriticismo" (EPU, Montevideo, 1959, pág. 127); como de costumbre, los extremos se tocan... y ambos son falsos.

Las posiciones de MSL que critico tienen, como no podía ser de otro modo, otras manifestaciones. Por ejemplo, en pág. xx-xxi dice: "E. deja de ver algo que es esencial desde el punto de vista marxista: la importancia de la práctica (!)... Por eso concibe estáticamente las construcciones de la ciencia (!), como calcos de la naturaleza (!), en vez de como respuestas del hombre... Un cálculo... una teoría científica positiva, son **construcciones**, como pueden serlo las **máquinas**... Del mismo modo que sería absurdo buscar en cada pieza de una máquina un reflejo directo (!), no mediado (!), de la realidad, así también es impropio buscar en cada pieza del conocimiento la plena (!) dialecticidad de la vida humana y de la naturaleza. Esto es lo que hace frecuentemente E... esos desarrollos de E. son marxismo aún no realizado, aún no del todo consciente de sí mismo." (subrayados de JLM). Aparte de los signos de admiración que yo he intercalado para señalar cosas que ni E. ni ningún marxista serio afirmaría,

**UNA NUEVA EDICION DEL ANTI-DÜHRING**

¿no es evidente que el pensamiento de MSL en estas frases está infiltrado de la peor filosofía neopositivista y aun pragmatista, es decir, que incurre flagrantemente en el defecto que critica? "la consecuencia más grave —sigue—... es la solución idealista que E. formula para el problema de la escisión entre concepción del mundo, o filosofar, y ciencia... (se refiere a la última frase del segundo prólogo de E., página xxxviii [20]; las traducciones son algo imprecisas). Es un principio básico del marxismo que ninguna escisión de la cultura... se supera por vía ideal —aprendiendo, por ejemplo, a apropiarse una tradición trimilenaria—, sino mediante la superación material, revolucionaria... Por el procedimiento idealista de anticiparse con las ideas... no puede conseguirse más que soluciones utópicas y, en cierto sentido formal, "reaccionarias", regresivas." (pág. xxi) Pero esto es falso por los cuatro costados: primero, porque no es justo desgajar la última frase del prólogo citada de las muy sustanciosas (¡y muy justas!) frases anteriores; segundo, porque el encaramiento que hace MSL de la dialéctica base-superestructura es vulgarmente mecanicista, ignora la dialéctica "propia" de las superestructuras, y es totalmente ajeno al marxismo; tercero, porque si aplicáramos consecuentemente ese encaramiento, Marx, Engels y **todo el marxismo** serían "reaccionarios" porque, que yo sepa, fueron elaborados antes de "la superación material, revolucionaria, de aquel aspecto de la división natural del trabajo

que funde la escisión de que se trate." (pág. xxi). (y, ¡qué suerte que fue así!...); cuarto, porque, por desgracia, aún después de esa "superación" hay que "sudar ideológicamente" mucho para llegar a la plena superación de la escisión entre ideología y ciencia...

Es cierto que MSL correctamente reacciona frente a los que pretenden enfrentar a E. con Marx: "...la tesis de un «engelsismo»... con el que Marx no tendría más que ver... no es nada marxista." (pág. xxv). Pero la explicación que da del "antiengelsismo" de existencialistas y neopositivistas "honrados", a saber: "La visible inmadurez de la exposición de la dialéctica marxista... el hecho de que Hegel no sea sólo inspirador del pensamiento dialéctico de E., sino, a veces, idealista dominador del mismo...", el que "puede hacerse remontar a E. uno de los peores rasgos de la tradición marxista, el que consiste... en «anticiparse» a los resultados de la ciencia" (pág. xxiii), no es por eso menos inaceptable.

## 2. La dialéctica

El aspecto del materialismo merecería algún comentario más, del que me abstengo. Prefiero hacerlo sobre la dialéctica que, como era de esperar, es la piedra del escándalo.

En primer lugar, acerca del concepto y contenido de la dialéctica. "Pues bien: el campo o ámbito de relevancia del pensamiento dialéctico es el de las totalidades concretas" (pág. xvii), las cuales, según MSL, "no aparecen en el universo del discurso de la ciencia positiva" (pág. xvi). Nadie discute que la aprehensión de lo concreto sea un aspecto principal de la dialéctica; en particular, es conocida la insistencia de Lenin al respecto. Pero cabe preguntarse, no sin cierto asombro, ¿sólo eso?, y especialmente (y aquí está el "escándalo"), ¿no es, acaso, el **movimiento** un aspecto por lo menos **igualmente** importante? Podría abundar en nuevas citas para mostrar la justificación de ésta mi perplejidad; bastaría quizás decir, para que no se me achaque exageración, que recién en la **penúltima** página de este prólogo (pág. **xxvii**) aparecen el movimiento y el cambio como atributos de la materia dignos de destacarse; ¡y esto, no en un prólogo cualquiera, sino precisamente al AD! Y nada tienen que ver con aquel estrechamiento de la concepción de la dialéctica las citas del propio E., con que MSL parece querer sostenerlo (página xviii), en cuanto a que la dialéctica no es una llave para penetrar analíticamente en ningún "proceso determinado de desarrollo" ni "un instrumento de mera prueba", ya que estas citas simplemente previenen contra la utilización meramente formal, vacía, general, no específica, de la dialéctica.

Nuestra aprensión se confirma ante la crítica que MSL hace de la definición de la dialéctica que E. da en el Cap. XIII de la Sección Primera: "La dialéctica no es, empero, más que la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento." (pág. 131 [171]; dicho sea de paso, la traducción, que MSL utiliza, de "Entwicklung" por "evolución", en lugar de "desarrollo", no me parece acertada). MSL dice: "...E. se refugia en una definición de la dialéctica que es **poco relevante y muy vacía**, porque deja de recoger **lo esencial** del pensamiento dialéctico: la recuperación de las concreciones reales..." (pág. xxii; subrayados de JLM). Que esa definición de E. no sea perfecta puede, evidentemente, ser tema de debate; aunque, en su descargo, hay que decir que ella aparece al final y a guisa de resumen de un capítulo cuyo tema es, precisamente... ¡el movimiento!; en ese sentido, su "no es más que" no tiene en absoluto, a mi modo de ver, el sentido de **excluir** del ámbito de la dialéctica la "recuperación de lo concreto", de que E. habla... ¡en el párrafo **inmediatamente siguiente** a la famosa definición!, sino el de **enfatizar** un aspecto esencial de la dialéctica del que se venía ocupando. Pero reemplazar la sólo presunta exclusión de un aspecto esencial (el de lo concreto) por la real exclusión de otro (el del movimiento) no parece ser una manera muy adecuada de resolver las cosas.

Pero el asunto reaparece bajo otras formas. En la pág. xviii, MSL hace algunas consideraciones acerca de las palabras alemanas "Widerspruch", que él como todo el mundo, traduce por "contradicción", y "Gegensatz", que "todo el mundo" traduce por "antagonismo", pero que él prefiere dar como "contraposición". Más allá de que sea lícito discutir si uno u otro vocablo castellano es el más adecuado, MSL no puede ignorar que, en la literatura marxista en español, "antagonismo", "contradic-

ción antagónica", se usan, mal que bien, con una significación muy precisa; su reemplazo por una nueva palabra sólo puede traer confusión e imprecisión. Entiéndase bien: no niego que pueda ser necesario discutir el fondo del asunto (es decir, si es correcto usar la equivalencia Gegensatz = antagonismo, con el signicado **especial** que usualmente se da a esta palabra; tengo la impresión, inclusive, de que, en algunos textos, Gegensatz tiene ese sentido especial y en otros no) ni tampoco el lado lingüístico-formal; pero no se puede resbalar fácilmente sobre el asunto.

Esto es, sin embargo, lo menos grave de la cuestión. Lo que ocurre es que MSL parece remplazar la relación **dinámica** entre "Widerspruch" y "Gegensatz", que en E. implica **un movimiento, un cambio real**, por una relación, por así decirlo, **lógica, de explicitación:** "...las contraposiciones (antagonismos, en la traducción usual, JLM) **explicitan** contradicciones estructurales." (pág. xviii; subrayado de JLM). Por lo menos, esa diferencia **conceptual** profunda, que implica una tergiversación del pensamiento de E., aparece evidente en el ejemplo que el propio MSL cita en el **prólogo**, a saber: "la gran industria **ha explicitado** las contradicciones que dormitaban en el seno del modo capitalista de producción, hasta hacer de ellas, **contradicciones** tan chirriantes..." (pág. xviii; subrayado de JLM), cuando lo que E. realmente dice (W, pág. 248) es: "la gran industria **ha desarrollado** (entwickelt) las contradicciones que dormitaban en el seno del modo capitalista de producción, hasta hacer de ellas **antagonismos** tan chirriantes..." (dicho sea de paso, la versión de EPU [323] es también defectuosa, por otras razones). Que quede claro que no acuso a MSL de tergiversación deliberada, tanto más cuanto que, curiosamente... **¡esa misma frase** aparece bien traducida, en lo que es **esencial** (o sea, entwickelte = desarrollado) **por el mismo MSL en el texto del AD** (pág. 262)! Pero la pregunta insoslayable es: ¿existe, sí o no, el movimiento, el cambio, el desarrollo, en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento? La afirmativa es una tesis **central** del AD (y de **toda la obra de Marx y Engels**); una respuesta negativa o desdibujada (para usar una palabra suave) es, a mi juicio, no sólo enfrentar al marxismo



como "concepción del mundo", sino también a la ciencia "positiva".

Todavía otro aspecto, el relativo a cantidad y calidad. "La ciencia positiva realiza... una reducción analítica de las formaciones complejas y **cualitativamente** determinadas... con tendencia a una reducción tan extrema que el aspecto **cualitativo** pierde toda relevancia... para limitarse en lo esencial al manejo de relaciones **cuantitativas** o al menos, materialmente vacías, formales", dice MSL en la pág. xv; y agrega, en la página siguiente, refiriéndose a la presión atmosférica: "...lo que de verdad interesaba... era la consecución de **un número** que midiera **la fuerza en cuestión**, cualquiera que fuera **la naturaleza** de ésta." (Subrayados de JLM). Y deduce de allí que la ciencia "positiva" pierde lo concreto, que hay que "recuperar" en la "concepción del mundo". Aquella tesis es corrientemente sostenida por los neopositivistas **(ad majorem gloriam Dei...**; véase, por ejemplo, el capítulo final "Ciencia y misticismo" —brillantemente escrito, por otra parte— del libro "La naturaleza del mundo físico" de Sir A. Eddington). Pero, ¿es realmente así? Sostengo decididamente que no: la "cuantificación" de la ciencia moderna elimina, sí, los residuos

de presuntas cualidades "animistas", por así decirlo, como el "horror al vacío" (mencionado por MSL a propósito de la presión atmosférica), pero no elimina en absoluto las cualidades de las cosas, ni declara puramente ilusorias las sensaciones cualitativas "ingenuas" del hombre (de presión o depresión, o de color y movimiento, en el caso de Eddington), y establece una precisa correlación entre ellas y las "cualidades científicas", más abstractas, menos "sensibles", no vinculadas a emociones, volíciones, etc., pero no menos reales y definidas; y explica aquéllas por éstas. Al fin y al cabo, el "número" de que habla MSL mide "la fuerza en cuestión" y no cualquier otra "cosa", es decir, ente con una **calidad** determinada; por otra parte, es falso que la ciencia no se preocupe de desentrañar la "naturaleza" de esa fuerza cualitativamente determinada (teoría cinética de los gases, etc.). En esto, como en los otros aspectos, pienso que se trata de cuestiones **científicas** y no ideológicas (en el mal sentido de la palabra), y que se puede y se debe retener y completar lo que al respecto han dicho no sólo E. sino también el despreciado Hegel.

Por otro lado, si de **tendencias** del desarrollo científico se habla, creo que ellas están lejos de la idea (bastante añeja, por cierto) de una absorbente "cuantificación". La matemática moderna, por ejemplo, me parece incuestionablemente mucho más "cualitativa", en su conjunto, que la "calculística" matemática de los siglos anteriores.

## 3. La matemática

"E., por influencia de Hegel, se complace (!) en tomar ese irresuelto estado de la ciencia (el del cálculo infinitesimal de la época, JLM) como una "prueba" de la realidad de **la contradicción en la matemática.** Hoy día las viejas antinomias del cálculo infinitesimal **están superadas** en la matemática, y aquellas "contradicciones" resultan ser mera consecuencia de la mezcla indebida de **dos niveles de pensamiento**: el del cálculo **mismo**, que es un **artefacto intelectual**, y el de su aplicación a la realidad natural... Integrar no es "sumar infinitésimos"... sino **pasar** de una ecuación a otra ecuación mediante **operaciones** hoy lógicamente aclaradas. **Después** puede **aplicarse** esa técnica... para calcular superficies... Y las **variables del cálculo** son **simples signos**... y no como las ve E. hegelianamente, "contradictorias" cantidades que pueden hacerse 'infinitamente pequeñas'" y luego "agrandarse", lo cual es una noción no dialécticamente contradictoria, **sino** llanamente absurda. Lo que **puede variar es el objeto real** medido por las cantidades... pero **no las cantidades mismas**, que expresan el resultado de **cada** medición. Estas **no cambian** sino que, simplemente, **son otras** en cada caso." (pág. xix - xx); todos los subrayados son de JLM, salvo "un artefacto intelectual", que es de MSL).

Lejos de mí, por cierto, defender la interpretación del cálculo infinitesimal que hace E. en el AD; si cabe el atrevimiento, diría que **él** tampoco lo haría hoy. A propósito, en **los mismos** "pecados" incurre Marx: sus "Manuscritos matemáticos" (que, pese a la "piadosa" suposición de MSL en pág. xxv, **fueron** publicados parcialmente ya en 1933 y, hace poco, íntegramente por el Instituto de Marxismo - Leninismo anexo al CC del PCUS [Ed. Naúka, Moscú, 1968, 639 págs. (en ruso)]) son tan "hegelianos" y "absurdos" como los comentarios de E.; dicho sea de paso, el hecho deja bastante malparadas (con un argumento lamentable, si se quiere, pero no desprovisto de eficacia) las alegaciones acerca de la **coupure** entre el Marx "maduro" y "científico" y el Marx "joven", "ideológico" y "hegeliano" (prácticamente todos los "Manuscritos" son posteriores a 1850 y el 94% de su extensión pertenece a los años 1870-1882), o entre Marx y Engels. La verdad es que no conozco **ninguna** interpretación marxista de la matemática que me resulte convincente, y es una grave laguna de nuestra teoría; ni yo ni nadie pedirá que la colme, menos aún en un comentario bibliográfico, por muy kilométrico que éste ya vaya saliendo.

Pero de ahí a aceptar las interpretaciones neopositivistas media una distancia sideral. Es cierto que la matemática moderna ha eliminado **de su seno** muchas antinomias y nebulosidades, por vía de cierto "Entfremdung" de la realidad material que, sin embargo, como en el "distanciamiento" brechtiano, no aleja "positivísticamente" del mundo sino que "dialécticamente" ayuda a conocerlo mejor. Pero creer que de la matemática se han eliminado

las contradicciones no pasa de una pía ilusión; en el propio terreno del cálculo infinitesimal, B. Russell, que algo sabía de estas cosas, decía que el concepto de "magnitud variable" es "por supuesto, uno de los conceptos más difíciles de comprender" (citado en la edición mencionada de los "Manuscritos" de Marx, pág. 12), y no parece aclararlo mucho el que varíen "los objetos reales" en tanto que "no cambian" las cantidades que los miden, haciéndose, simplemente, "otras"... En otros terrenos, los casos son aún más flagrantes; ¿qué decir, por ejemplo, de las afirmaciones "un círculo y un cuadrado son dos figuras idénticas", como dice la topología (lo cual, si lo hubieran sabido, hubiera hecho felices a Marx, Engels y el propio Hegel)? Y no vale decir que son dos "ramas" de la matemática (a propósito, antes se decía "las matemáticas", en plural, y ahora se suele usar el singular, aunque, en cierto sentido, ahora estaría más justificado que antes usar el plural; ¿este intríngulis gramatical, no estará aludiendo, también, a contradicciones internas, no sólo "diacrónicas" sino también "sincrónicas"?). No arregla nada, tampoco, hablar de "dos niveles de pensamiento": el presunto "Entfremdung" no explica por su sola y misteriosa virtualidad por qué diablos el "artefacto intelectual" y las "operaciones" (con regusto positivista a las "piezas de una máquina" de que se habla en pág. xx-xxi), tan deliciosamente limpios de contradicciones, pueden "aplicarse" con tanta eficacia al manejo de las "sucias" realidades dialécticas...

## 4. Los "clásicos" y el movimiento obrero

MSL critica el insuficiente espíritu crítico de los marxistas-leninistas contemporáneos con respecto a los "clásicos" (Marx, Engels y Lenin); sin duda, su prólogo, que estamos analizando, es una reacción contra eso. Refiriéndose al párrafo: "El AD es, de hecho, una verdadera enciclopedia del marxismo", que figura en el prólogo a la edición alemana (W, pág. viii), tomado, a su vez, de la edición rusa, habla de "cierta inveterada beatería" que, en el caso, consistiría en tomar como "enciclopedia" a un "modesto manual divulgador" (pág. xxiii). Paso por alto, no sea que se me acuse de "beato", que, según esto, también Lenin sería un "inveterado beato", pues dijo que, en el AD, E. "analizaba los problemas más importantes de la filosofía, de las ciencias naturales y de la sociología" y que es "un libro admirablemente instructivo y de rico contenido", como consta en esa misma página de las "Werke", unas pocas líneas después de la "beata" apreciación citada (ver V. I. Lenin, Obras Escogidas en Tres Tomos, Moscú 1966, Tomo 1, pág. 58). Dice MSL que: "La causa principal de este efecto **paralizador** del pensamiento científico positivo... (son) determinadas circunstancias difícilmente evitables, e inevitables en el pasado, de la relación del movimiento obrero con sus clásicos... Esto tiene como consecuencia una relación de **adhesión militante** entre el movimiento obrero y sus clásicos... la perezosa tendencia a no ser crítico... consagrando **injustamente** cualquier estado histórico de su teoría con la misma **intangibilidad** que tienen para un movimiento político-social los objetivos programáticos que lo definen... (lo que se remata por) la simultánea coincidencia de las necesidades de divulgación —siempre simplificadora— con el estrecho aparato montado por Jdhanov (sic) y Stalin..." (pág. xxiii-xxiv). Y concluye: "...la tarea de **liberar** al marxismo de la **dogmática** y **clerical** lectura de sus clásicos es tan urgente como para arrostrar por ella cualquier riesgo". (pág. xxiv; todos los subrayados son de JLM); por ese camino, llega a la afirmación, plenamente compartible, de que el marxismo-leninismo, "...si no puede ser un sistema, entonces tampoco puede ser inmutable, sino que tiene que cambiar... en la medida en que cambian el conocimiento y la sociedad humana que conoce." (pág. xxvi).

Bien. Nadie puede discutir la necesidad, tantas veces proclamada, aunque no tan frecuentemente realizada, de no convertir al marxismo-leninismo en un dogma y de desarrollarlo creadoramente. No es tampoco la primera vez que señalamos que, actualmente, una de las principales dificultades para esto proviene de las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin, e incluso pensamos que aquí es donde residió la principal nocividad de aquél. Pero no puede tampoco ignorarse que una cosa es desarrollo creador y muy otra es revisionismo, y el peligro de deslizarse

hacia éste último. Se trata de la relación eminentemente dialéctica entre continuidad y cambio en el marxismo, analizada magistralmente (¡que se me perdone la beatería!) por Lenin en un conocido artículo (Ob. cit., pág. 66-73) que mantiene, a mi juicio, una extraordinaria actualidad. Desarrollar el marxismo, sí; criticar y sustituir lo que en los textos clásicos haya caducado históricamente, en especial modo ante los avances científicos, sí; pero con cuidado de no arrojar junto con el agua de la bañera al niño vivo de sus tesis científicas principales, de sus núcleos de verdad absoluta.

Por otra parte, ignorar que esta faena intelectual es parte de la lucha de clases, como bien lo subraya Lenin en el artículo mencionado, es, precisamente, alejarse del marxismo-leninismo y abrir el flanco al revisionismo. Por eso, no sólo es "inevitable" un espíritu militante en el encaramiento de esta tarea, sino que es deseable, incluso imprescindible. Y me atrevo a decir que esto ocurre también en el ámbito de la ciencia llamada "positiva", aunque no se me escapan las diferencias de grado y calidad; si no, que lo digan Copérnico, Galileo, Darwin y Einstein. ¿Es posible conciliar la "militancia" con la objetividad científica, la "adhesión" con el espíritu crítico y renovador? Sí, aunque a veces sea muy difícil y hasta dramáticamente difícil; ahí está Lenin para mostrarlo (espero que MSL no lo niegue). La base objetiva para ello reside en que el "espíritu de Partido" del proletariado, al menos tendencialmente, no sólo no está reñido con la objetividad sino que reclama objetividad; y esto por razones de orden social profundo, que no se dan para otras clases en toda su trayectoria histórica, y que tienen que ver con la singularidad de la revolución socialista en relación a las otras revoluciones y a la lucha de clases en general.

Pero esa objetividad no está automáticamente garantizada y la acechan peligros, de los cuales no es, por cierto, el mayor la "adhesión militante" a los clásicos, sino la ideología de la burguesía que, al menos en los países capitalistas, sigue siendo dominante, y que es ducha en adoptar toda clase de disfraces, sin excluir, en esta época de gigantesco ascenso del movimiento obrero, el de una adhesión a alguna clase de "marxismo" que, en sustancia, es revisionismo.



# noticias para HAMLET

IDA VITALE

Hoy madre tía y tío padre
mandan en nosotros,
el reino retrocede
a grado de provincia mercenaria;
huele a gobierno en todas las fronteras.

Los ácidos se filtran al oído
no de un triste rey solo,
de adolescentes reyes por millares,
de hombres que reyes fueran
sin esta envenenada rapsodia de mentiras.

Pero ya sabes, príncipe,
que cuando el viento sur sopla en la gente,
las telarañas vuelan,
y por oscuro que esté todo en torno,
se ven claras "las grullas, los halcones".



# MATER DOLOROSA

SAUL IBARGOYEN ISLAS

**Desde mucho antes del advenimiento**
**de la Señora Yocasta hasta la fecha**
**cuántos malentendidos cuántos himnos cuántas violaciones**
**cuántas virginidades se cometieron en tu nombre**

**cuántas caricias de tus manos velludas antiguas**
**pálidas distraídas gastadas**
**ardorosas de no aprendido amor**

**y cuántos gruñidos aullidos insultos**
**como lágrimas sin purificar**
**y cuántas lágrimas tuyas y ajenas**

como objetos adheridos al tiempo
suspendidos en cruel testimonio de toda ternura

y cuántas designaciones y denominaciones y suspiros
para los hábitos preferidos
que niños fracasados solitarios canallescos
(de grandes bigotes o barba menuda)
todavía ejercen como oficio de falso poder

y cuánta sorpresa sabiamente reconstruida
cuando tu hijito de cuarenta años
emite su saludable eructo familiar

y cuánto de tu alma en la descarga visceral
que nunca te libera
del comienzo del pecado original
que no termina nunca

y cuánta sangre de tu sangre
en los almanaques vencidos
en el hombre fuerte y bueno que salvaría a la Patria
en las ropas que ya no se usan
en tu pobreza incomprendida
en tu ciega humildad
y en las palabras que ahora te recuerdan
alejándote como a una oración oscurecida
o deteniéndote como algún vals
que gira en tu memoria:

palabras que no hablan
que cierran tu mundo
y que ahora te recuerdan
te hacen nacer te alimentan
te aman te odian te olvidan
te enseñan a decir "hijo querido."




## RUBEN YACOVSKI

A la hora del flash, el pantallazo
que fija la instantánea morada,
avizoran los ocres
"los perfectos
los sin mácula sin tacha"
la anquilosis parda
con esas manos sus uñas en la
espesa caliente
sangre nuestra.

* * *

El prometido progreso del susodicho desarrollo
como parto a destiempo
en monólogo obseso abaten al inocente
con distintas armas importadas
verbigracia gases perdigones aceros varios
cápsulas distintas
que dirigen sabiamente y aplauden en nombre
de los sagrados principios
que nos mienten.

* * *

En la proximidad de su lenguaje
engañosa visión de racimos y
bondades
remece los fantasmas sucedidos
de ancestros temerosos
que atravesaron la vida sin dejar otro legado
sólo una mirada de pánico y trabajos
suena suena idioma recoveco
falsa lengua del exhorto
queriendo dejemos ahora la energía
ésta que canta y la palabra
llana y compleja que nos empuja
dulces animales contradictorios
encendidos dueños de la buena tierra.

# A PROPOSITO DEL ULTIMO LIBRO DE ROGER GARAUDY

Si desde hace varios años los trabajos de Roger Garaudy atestiguan una separación creciente en relación al socialismo científico, su último libro, "El gran viraje del socialismo"*, revela a todos la profundidad de la zanja que separa ahora a su autor de la teoría marxista-leninista y de la aplicación creadora de ésta realizada por nuestro Partido a las condiciones de Francia. Ya no se trata de divergencias sobre tal o cual punto preciso, sino de una plataforma coherente con la cual Roger Garaudy busca ahora sustituir al marxismo-leninismo. Aquí la burguesía no se equivoca; el libro se terminó de imprimir el 26 de noviembre de 1969 y desde el 4 de diciembre él presentaba en la emisión "Panorama" su obra que consagra el abandono del materialismo dialéctico e histórico, entre otros del terreno de la lucha de clases, del papel dirigente de la clase obrera, del internacionalismo proletario y de los principios leninistas referentes al papel y la organización de los partidos comunistas.

Es conocida la tesis fundamental del materialismo histórico: "No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser; a la inversa, es su ser social lo que determina su conciencia". Pues bien, lo que choca al leer este libro, es la desaparición casi total de las relaciones sociales, particularmente de las relaciones de producción. Toda la reflexión de Roger Garaudy se articula a partir del concepto de revolución científica y técnica, se sitúa esencialmente al nivel de las fuerzas productivas, y se asiste a este fenómeno, a primera vista asombroso: después de haberse erigido en el defensor, a veces excesivo, de la autonomía relativa de las superestructuras, establece un estrecho vínculo, casi inmediato, entre fuerzas productivas y superestructuras, despreciando las relaciones de producción. Así, "con la gran mutación científica y técnica, la inteligencia organizada está en vías de convertirse en la principal fuerza productiva" (p. 75), "una de las consecuencias mayores de la nueva revolución científico-técnica es la de exigir ...una explosión de subjetividad" (p. 146), o bien "éste no es(1) más que un ejemplo de las mutaciones internas de las doctrinas y de los hombres exigidas por la



(*) Edition Gallimar, Francia.

(1) Garaudy acaba de referirse al diálogo de marxistas y cristianos que hace posible la superación de sus posiciones en una síntesis superior de la cual proporcionaría un excelente ejemplo: la noción de trascendencia, concebida "no como un atributo de un Dios, sino... como momento de la superación dialéctica".

mutación primera de las ciencias y de las técnicas'' (p. 54). Y en la p. 248, la fórmula conocida de Benoit Frachon sobre los acontecimientos de mayo-junio, primer enfrentamiento de la época de aceleración de la concentración bajo el C.M.E., se transforma en ''la primer gran huelga de la época de la cibernética''.

Sin duda, Roger Garaudy evoca varias veces las relaciones de producción, pero no es suficiente invocar algunas veces la necesidad de un ''cambio radical de las relaciones de producción'' capitalistas, el análisis de la situación actual debe tener en cuenta esta necesidad. Tal principio fundamental no es respetado, ya que la URSS y los EE.UU. son equiparados sistemáticamente, para dar la impresión de que los problemas que allí se plantean son los mismos: los teorizadores del neo-capitalismo sostienen, por un lado, dos ilusiones, y dos ilusiones principales han nacido en los países socialistas (pp. 38-45); al ''complejo militar-industrial'' de los Estados Unidos responde el ''complejo burocrático - militar'' de la URSS, y uno y otro son puestos en jaque, en primer lugar por los intelectuales: ''En los Estados Unidos, muchos investigadores nucleares, economistas, sociólogos, estudiantes y universitarios, militantes que aspiran hoy a una renovación del movimiento sindical, reúnen fuerzas capaces de poner en jaque el complejo militar-industrial. En la Unión Soviética, físicos eminentes, grandes escritores y militantes innumerables, toman conciencia de los errores del complejo burocrático-militar'' (p. 301). En estas condiciones, las raras referencias a la lucha de clases internacional o a la responsabilidad del imperialismo, se parecen mucho a fórmulas de compromiso.

Esta subestimación del papel de las relaciones de producción, conduce, inevitablemente a una sobreestimación de la revolución científica y técnica y sus consecuencias. Si la exigencia objetiva de las fuerzas productivas marcha hacia una extensión del trabajo intelectual y una elevación de la calificación profesional, no se puede olvidar que esta exigencia es repetidamente obstaculizada y siempre desviada por el capitalismo. En la I.B.M. de Francia, por ejemplo, donde el porcentaje de técnicos, ingenieros y peritos se aproxima a la mitad de los efectivos, la elevación de la calificación global se acompaña, en los hechos, por la descalificación de la categoría de los que son formados de acuerdo a las necesidades inmediatas de la I.B.M. y a quienes les está prácticamente prohibido cualquier otro empleo. No debemos alimentar más ilusiones sobre la extensión del fenómeno. Si el ritmo de crecimiento de los trabajadores intelectuales es rápido —su número, a grosso modo, se ha duplicado de 1954 a 1968— todavía representan menos de los dos quintos del conjunto de obreros. Una masa importante de la clase obrera está siempre constituida por peones y obreros especializados, y el aumento del número de obreros calificados en el último censo, sigue siendo limitado. En fin, los obstáculos sociales con que tropieza la elevación de la calificación y el desarrollo del trabajo intelectual en régimen capitalista, autorizan a dudar de que sea posible mantener el ritmo actual. En este sentido, me parece extremadamente mecanicista razonar como lo hace Roger Garaudy: para refutar la objeción según la cual solamente un décimo de la producción de los Estados Unidos está automatizada, responde que ''las consecuencias de la nueva revolución científico-técnica se extienden bastante más allá del sector de las fábricas automáticas ya en servicio y de las actividades regidas por reguladores. CADA VEZ MAS, EL CONJUNTO DE LA FORMACION ECONOMICA Y SOCIAL, ENTRA EN METAMORFOSIS'' (p. 59, subrayado por mí, P. F.). De ningún modo se puede negar el peso de los sectores de vanguardia en el conjunto de la vida económica y social, más de lo que permitiría pensar su importancia aritmética. Así, cuando hablamos del papel dirigente de la clase obrera, consideramos, entre otras cosas, más allá de su número, su lugar en la producción y su concentración. Pero en un libro donde se le da tanta importancia a la cibernética como a la retroacción, quizá sería necesario preguntarse qué acción de retorno pueden ejercer los sectores retardatarios y si el resultado de estas acciones contradictorias no significará, más que la victoria total de los sectores de vanguardia, el establecimiento de un nuevo punto de equilibrio. La expresión ''cada vez más'' surge a menudo de la pluma de Roger Garaudy y abriga generalmente, una visión muy optimista de la realidad capitalista actual.

El capítulo dedicado a los Estados Unidos es, a todas luces, revelador. Allí se exalta la conquista del oeste sin que se diga una palabra de la masacre de los indios y del saqueo de todo tipo que la acompañó, aquí Jefferson es promovido al rango de teórico de la revolución y es preciso considerarlo ''en el espíritu con que hemos tratado a Marx y Lenin'' (p. 84); pensando aparentemente que el objetivo no es nada y que el movimiento lo es todo, Garaudy asigna a las fuerzas revolucionarias de los EE.UU. un programa que es la paráfrasis entusiasta del liberalismo burgués provista de vulgaridades de este género: ''Resulta caro mantener la miseria'', (p. 88) cita no acompañada por ningún

comentario que subraye al menos que ella es la base de las ganancias de algunos y que no cuesta lo mismo a todo el mundo. Es verdad que él reconoce que "este programa, realizable sin cuestionar los principios y las leyes fundamentales del régimen, sino, por el contrario, dándole su plena eficacia y actualizándolo, prolongando y renovando las tradiciones que crearon la grandeza de los EE.UU., NO ES TODAVIA EL SOCIALISMO, ES UN CAPITALISMO FINALIZADO" (p. 93, subrayado por R. Garaudy).

## El antisovietismo ¿nos acerca al socialismo?

Por el contrario, se pone sistemáticamente el acento sobre los retrasos, las dificultades y los errores de los países socialistas y, ante todo, de la URSS. Roger Garaudy se cuida de hacer antisovietismo. Pero cómo apreciar el uso sorprendente en su pluma, de un vocabulario que era hasta ahora el de la burguesía. La exclusión del ex-dirigente comunista Browder, que quería liquidar el Partido Comunista norteamericano en 1945, se ha vuelto "la excomunicación mayor de Browder por la ortodoxia comunista" (p. 74), la intervención militar en Checoslovaquia permite hablar de "el ocupante y sus colaboradores" (p. 228) y el capítulo que toma a su cargo las acusaciones socialdemócratas de DICTADURA SOBRE EL PROLETARIADO, de negación de la democracia o de confiscación de la revolución por una casta burocrática, y que llama a derribar a los dirigentes del PCUS, después de hacerse eco, de un extremo al otro, de las acusaciones de Trotski sin nombrarlo nunca, plantea así la cuestión del futuro: "O bien el mantenimiento del complejo burocrático - militar desemboca en un neo-bonapartismo reaccionario y una dictadura del ejército. O bien un renovamiento democrático profundo que permita devolver al socialismo su verdadero rostro" (p. 171). De la misma manera, todo error es excusable, toda experiencia es buena si permite una utilización antisoviética.

Esto aparece cuando se explota la experiencia de los comunistas yugoslavos. En las sesenta páginas que dedica a Yugoslavia, Roger Garaudy no se interesa por la experiencia en sí misma, buscando desentrañar los elementos positivos y negativos y ver cuáles son los elementos que forman parte del carácter particular de la experiencia. El no confunde "de ningún modo, la norma probada y la práctica real" (p. 230); lo que busca antes que nada, es algo para oponer al ejemplo de la Unión Soviética. La punta antisoviética de la revolución cultural en China merece no solamente la indulgencia, sino la comprensión de Garaudy, cuya conducta coincide aquí con la de un diario como LE MONDE. Con la revolución cultural, "estamos menos lejos del marxismo que con la concepción mecanicista que inspira-



ba el modelo staliniano'' (p. 163), hay que considerarla ''como una etapa difícil pero necesaria de la realización del socialismo en China'' (p. 165). A partir de esto, la conferencia internacional de Moscú que marcó un fortalecimiento del internacionalismo proletario, es evidentemente denigrada. Todo está dirigido a rebajar el alcance de aquélla, incluso cuando especula con la actitud escisionista de ciertos elementos que han roto con el movimiento comunista internacional, como Mikunis en Israel, del cual se conoce la posición chovinista adoptada luego del conflicto de junio de 1967 (p. 151), incluso cuando alardea de un desprecio completo por numerosos partidos comunistas, especialmente de América Latina. Cabe preguntarse si Roger Garaudy ha leído el documento principal adoptado por la conferencia, ya que escribe que los cambios sobrevenidos en el capitalismo monopolista de estado no están analizados allí y que ''se niega simplemente las contradicciones internas en el campo socialista'' (p. 154). Pero, ¿puede creerse que no lo haya leído? Y entonces ¿qué pensar de esta manera de proceder?(2)

## El "modelo" francés del socialismo

En lo que respecta a Francia y los problemas de la democracia y el socialismo, Roger Garaudy desarrolla una plataforma que contradice totalmente la línea política expresada en el MANIFIESTO DE CHAMPIGNY. La sobrestimación de la revolución científica y técnica tiene por corolario la sobrestimación del papel de los intelectuales y la negación del papel dirigente de la clase obrera. Se asistiría a una ''fusión progresiva'' de los intelectuales y la clase obrera en un ''bloque histórico nuevo'', al que correspondería la tarea de construir el socialismo en nuestro país. La base de este bloque está constituida por las capas altamente calificadas de obreros. Esta concepción no parece muy alejada de las tesis del P.S.U. sobre la nueva clase obrera. Pero, para demostrar la justeza de ella faltaría todavía probar que la clase obrera tradicional está en decadencia, lo que desmiente el censo de 1968, y que las capas de trabajadores intelectuales y de obreros altamente calificados están llamadas a tener, en un futuro relativamente próximo, una extensión considerable, lo que reposa en una visión optimista del capitalismo. Aunque el número de los trabajadores intelectuales haya aumentado considerablemente, aunque estén cada vez más vinculados a la producción y sean, en su gran mayoría, asalariados, y sufran la explotación patronal, no se identifican, sin embargo, en masa, con la clase obrera. En este mismo orden de ideas, en ninguna parte del mundo se ha realizado todavía la fusión entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y éste necesitará aún por mucho tiempo, la mediación del trabajo manual. Acotemos, en fin, que el grado de explotación de unos y otros dista mucho de ser idéntico.

Lejos de esfumarse en un bloque histórico nuevo, se puede considerar, por el contrario, con fundamento, que el papel dirigente de la clase obrera ha crecido estos últimos años al mismo tiempo que ha crecido su capacidad de rodearse de aliados y de sellar con ellos una alianza fundamental y duradera, no solamente para la etapa democrática sino también para la construcción del socialismo, en la medida en que nuevas capas de trabajadores adquieren características que las acercan a la clase obrera y que, complementariamente, ésta por su concepción científica del mundo, por su experiencia y su organización, por su grado de cultura, por el prestigio que le dan las realizaciones del socialismo, se afirma y es reconocida cada vez más como la clase portadora de los intereses actuales y futuros de la nación.

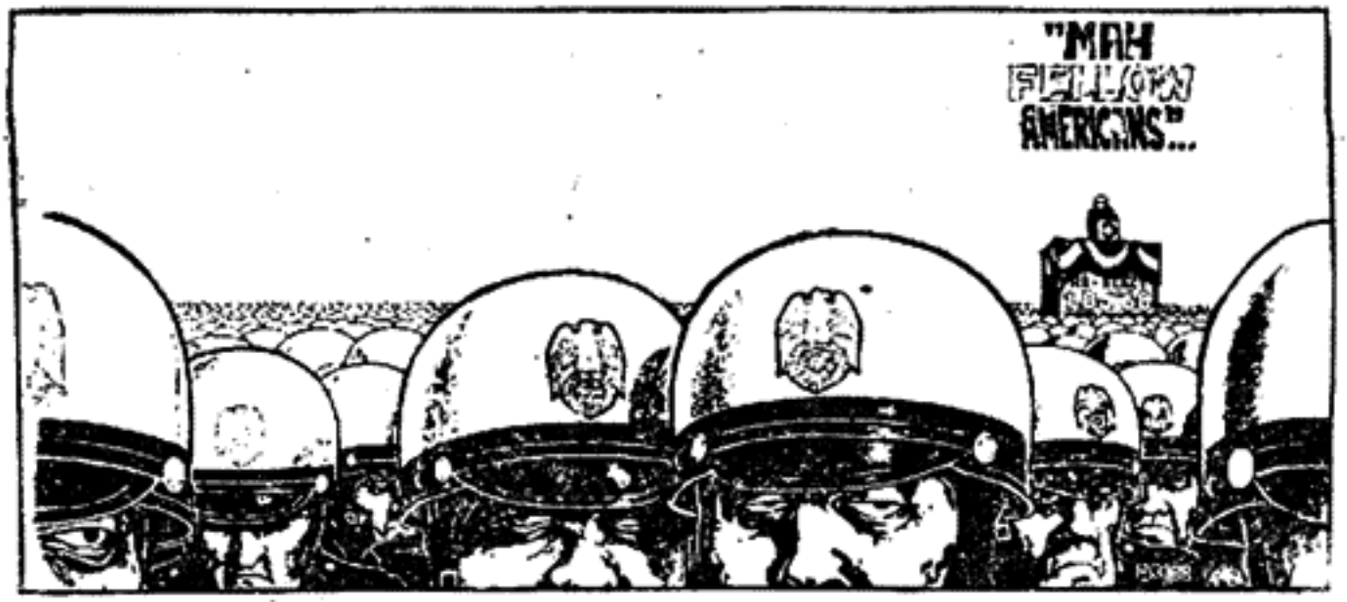
En una perspectiva de tal naturaleza, la lucha por una democracia avanzada reviste particular importancia, pues ella es el eslabón que puede permitir una amplia conjunción antimonopolista, capaz de poner fin al régimen actual. En esta lucha la clase obrera encontrará los aliados que le son indispensables para el pasaje ulterior al socialismo. Desde este punto de vista es revelador el silencio de Roger Garaudy al respecto. La única alusión que él formula implícita, es restrictiva y coincide, en el fondo, con las críticas del PSU (3): entre la democracia burguesa y la democracia socialista ''se pueden conce-

---

(2) Sería necesario también un análisis detallado del último capítulo de la obra. La tesis de las convergencias de las ideologías que Garaudy sostiene obstinadamente desde hace algunos años, es traspuesta ahora en el plano de los sistemas socio-económicos. ''El problema central es concebir y realizar nuevas formas, inéditas, de integración, que por sí solas puedan permitir la superación histórica de las distancias que separan a los países industrializados de los subdesarrollados, y los Estados Unidos de Europa'' (p. 299). ''El diálogo de las relaciones internacionales del último tercio de siglo es reducir estas distancias para disminuir las tensiones'' (p. 292).

Se le puede preguntar: ¿en qué queda la lucha de clases a escala internacional?

(3) Las tesis del PSU subyacen, por otra parte, en el conjunto del capítulo donde se separan reivindicaciones ''cualitativas'' y ''cuantitativas'' y donde se habla, con ligereza, de ''poder obrero''.




bir etapas intermedias, pero ninguna de estas etapas pueden definirse más que por referencia a la democracia burguesa o a la democracia socialista'' (p. 270). Sin embargo, la democracia burguesa no es solamente formal y abstracta, como él escribe, es tramposa, en el sentido de que, contrariamente a los principios proclamados, es la minoría que por diversos procesos, impone su ley a la mayoría. En cambio, debido a que en la democracia avanzada la clase obrera jugará el papel político que le corresponde junto a sus aliados, será verdaderamente la mayoría la que impondrá su ley a la minoría. Y dirigiendo sus golpes contra los monopolios en el dominio económico, consolidará la democracia política. Al mismo tiempo, cada una de las reformas que proponemos exigirá para dar resultados, la intervención activa de las masas, un desarrollo de la democracia que vaya mucho más allá de lo que han aportado los regímenes burgueses más democráticos. No será, por lo tanto, una democracia socialista, ya que no habrá sido instaurada todavía la propiedad colectiva de los medios de producción sino solamente la nacionalización de los monopolios.

## ¿Es necesario crear un nuevo Partido Comunista?

Hay cosas peores aún. Roger Garaudy plantea previamente a cualquier cambio importante en la orientación política de Francia, la transformación del Partido Comunista francés, ''con el cual no es posible una obra constructiva más que si se transforma profundamente a sí mismo'' (p. 236). El anticomunismo se halla pues, legitimado sin oposición. Así se encuentra fundada la tesis según la cual debe crearse un nuevo partido abandonando los principios leninistas de organización (pp. 133 y 275). El punto central del ataque concierne al centralismo democrático, a pesar de las negativas de Roger Garaudy, que reclama, no obstante, el derecho de expresión pública (4) para la minoría (p. 280). Esto es lógico: Si hay que cambiar el Partido para que algo cambie en Francia, hay que permitir que las ''contradicciones'', que son, como todos saben, el motor de la evolución y del cambio, se manifiesten libremente dentro del Partido. Poco importa que estas contradicciones no tengan ningún fundamento objetivo y no reflejen de ningún modo contradicciones de interés internas del Partido, sino solamente la agudeza de la lucha ideológica y la influencia eventual de las ideas de la burguesía. Desde el momento que, en realidad, sólo la práctica permite, en última instancia, saber quién tiene la razón y quién se equivoca, la discusión, libre en todo el Partido, no puede durar eternamente y debe desembocar en la aplicación de las decisiones tanto por la minoría —si ella existe—, como por la mayoría. El centralismo democrático es la forma superior de la democracia para un partido de acción que no apunta a transformarse en un club de discusión, sino a transformar el mundo. Proponernos un ''modelo cibernético'' de organización del Partido (p. 278), es, tal vez, una fórmula brillante, pero nada más que eso. Cuanto más crece la lucha, más se hace sentir la necesidad de una conciencia elevada. Pero esta conciencia no nace espontáneamente en

(4) Garaudy se cuida muy bien de emplear adjetivos: pero como cada comunista tiene ya el derecho y el deber de expresar su opinión en los organismos del Partido y puede participar en las discusiones que preceden los Congresos, la reivindicación no tiene sentido más que para una expresión permanente y pública de la minoría.

la clase obrera, y la existencia de un Partido Comunista armado de la teoría del socialismo científico, sólidamente organizado y ligado a las masas es indispensable, pues espontáneamente, las ideas dominantes son las de las clases dominantes. Incluso en el Partido, los grados de conciencia y de experiencia varían de un comunista a otro. Si todos tienen efectivamente los mismos derechos y los mismos deberes, no es menos cierto que en cada circunstancia unos militantes juzgan mejor y más rápidamente que otros la situación y las tareas que de ella derivan. Es lo que Lenin llamaba el abecé. Por muy a la moda que esté la crítica de los dirigentes y del aparato del Partido, no se nos hará subestimar la ayuda que ellos dan al Partido, a la clase obrera y a todos los trabajadores de nuestro país en cada momento difícil.

---

En el número de julio de 1967 de CAHIERS DU COMMUNISME, escribíamos, a propósito de una obra anterior de Roger Garaudy: "Si es verdad que el conocimiento del uno comienza por su desdoblamiento y el conocimiento de sus partes contradictorias... ¿es concebible que el resultado de este conocimiento pueda ser encerrado en una fórmula unilateral?" (p. 136). Luchando exclusivamente contra el dogmatismo, que veía por todas partes, subestimando el peligro de la ideología burguesa, Roger Garaudy se ha convertido en el portavoz del revisionismo. Esto lo ha llevado a abandonar el materialismo (p. 24: "Parecería que no es posible definir un mundo objetivo sin el hombre que va adelante de la realidad objetiva con sus hipótesis y sus modelos".), a reducir el marxismo a un método que niega la existencia de un núcleo de verdad absoluta, a proponer expresamente la revisión del marxismo, pues el análisis hecho por Marx en El Capital "sigue siendo válido, sin que sean necesarias modificaciones radicales, hasta el fin del primer tercio de este siglo" (p. 62). En "El marxismo del siglo XX", Roger Garaudy predica una especie de retorno a Kant. Es significativo hoy el uso abundante que hace de la alternativa o bien... o bien ("o bien una gran política de masas... o bien el alineamiento en las concepciones de los actuales dirigentes soviéticos", p. 149), de la cual Hegel denunciaba el carácter abstracto y el hecho de que nos aleja del terreno de lo concreto. Esta es una prueba suplementaria, contrariamente a lo que él sostiene, de que la filosofía mantiene estrecha relación con la política. No es aplicándole al Partido Comunista francés una expresión autocrítica de Kant sobre su sueño dogmático (p. 286), acusación que los hechos se encargan de refutar, y tildando de clericalismo la afirmación del lazo entre política y filosofía, que se hará avanzar la causa del socialismo. Pero al ver de qué modo Roger Garaudy se aferra, sin la menor crítica, a toda idea que emane de los ideólogos de la burguesía, uno se pregunta si él tendrá todavía confianza en la victoria del socialismo.

P. F.

(De "Cahiers du communisme, Nº 1, 1970).

## "COMPENDIO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA". — E. P. U.

### IOVCHUK - OIZERMAN - SHCHIPANOV

I

El Prefacio aclara: "El Compendio ha sido concebido como libro de texto para los estudiantes de las Facultades de Humanidades de los centros de enseñanza superior, y también para quienes deseen estudiar por su cuenta esta materia."

En tal sentido, sin duda, la obra resulta muy provechosa y útil.

Se basa en obras más amplias, como la "Historia de la Filosofía" en seis tomos editada por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS (1959), vertido al castellano por ed. Grijalbo en 1960. Tanto una como otra son producto de un trabajo colectivo llevado a cabo por especialistas destacados.

El Compendio se recomienda por su claridad expositiva, sin que se caiga en el exceso pedagógico de simplificar o desvirtuar la real complejidad de los asuntos.

Igual claridad y acierto cuando se explayan en el Cap. I y en el final, los criterios historiográficos emanados del materialismo histórico. Aparte de cuestiones ya más consolidadas dentro de los trabajos de este tipo, —como la determinación de los puntos nodales de la discusión filosófica: materialismo × idealismo; dialéctica × metafísica, etc.—, destacamos el énfasis en mostrar la unidad dialéctica de todo el proceso histórico del pensamiento filosófico, como tarea humana de conocimiento progresivo, "del no saber al saber" (pág. 783).

El primer tema abarca el desarrollo filosófico desde el Antiguo Oriente hasta la primera mitad del S. XIX. El segundo arranca desde la aparición del materialismo dialéctico hasta el presente. Aparte de la visión muy actualizada de las principales

corrientes burguesas contemporáneas, resultan de gran utilidad los capítulos dedicados a figuras menores, pero que han contribuido a desarrollar aspectos importantes del marxismo, como Dietzgen, Lafargue, Mehring, Labriola y Plejánov en los finales del XIX y principios del XX: y los capítulos que reseñan el desarrollo del materialismo dialéctico posterior a Lenin.

Aunque se ha procurado una visión "universal de la filosofía —son dignas de destacar las críticas al europocentrismo— tal universalidad está lejos de poder realizarse, pues se carece aún de toda una serie de estudios, localización de fuentes históricas, generales y monográficas, sobre la filosofía de los pueblos de Asia, América Latina, Africa, etc.

No cabe duda que elaborar una historia de la filosofía desde el enfoque del materialismo dialéctico e histórico es una tarea ímproba. Tal dificultad, por supuesto, no significa en absoluto que el enfoque sea inviable. Todo lo contrario: sólo tiene el sentido de que, ante una problemática tan compleja como la supuesta por el decurso histórico de la filosofía, cabe únicamente una concepción y una metodología que respete rigurosamente la complejidad real del objeto estudiado: requisito fundamental del método científico.

Resulta más "fácil", claro, gobernar por decreto y postular, como lo hacen los historiadores burgueses, ya la discontinuidad total de la Filosofía —que sería una serie de monólogos—; ya la explicitación de una Idea Absoluta; o sencillamente aplicar sin escrúpulos un determinismo sociológico de modo mecánico.

Estas sintéticas consideraciones permiten centrar el alcance y sentido de la insuficiencia que pasamos a señalar: insuficiencia que no sólo aparece en este Compendio, sino en obras más amplias como la Historia ya citada. Falta una aplicación más consecuente y más honda de los principios teóricos y metodológicos del marxismo. En general, los historiadores se limitan a encuadrar los grandes períodos de la filosofía dentro de las coordenadas sociales (en el más amplio sentido); pero tal trabajo fundamental no es continuado, salvo excepciones, al pasarse a estudiar un filósofo determinado.

Parecería actuar en ello cierto temor a recaer en el sociologismo vulgar. Pero, evidentemente, la verdadera superación del sociologismo vulgar sólo puede realizarse positivamente y en concreto, individualizando todas las mediaciones a través de las cuales es determinado el pensar filosófico por la realidad social: lo cual permite, a su vez, formular concretamente el grado de independencia relativa del mismo. No basta para ello la distinción usual entre aspecto cognoscitivo y aspecto ideológico, por cuanto el primero si bien es esencialmente determinado por la relación gnoseológica entre sujeto y objeto, dicha relación, a su vez, se da dentro de una realidad histórico-social definida que contribuye a conformarla. Un ejemplo: no basta consignar que "Heráclito fue un aristócrata que se había alejado de los asuntos políticos", y luego, pasando ya a la exposición de su pensamiento, señalar que "El punto de partida de su doctrina sobre el mundo era la noción del carácter transitorio y mudable de todo lo existente". Con tal planteo no encaramos de frente la cuestión fundamental: qué tipo de experiencias sociales, reales, hicieron surgir, o en un sentido más restringido y probable, propiciaron la elaboración de tal visión procesalista-dialéctica de las cosas. Y ello nos conduce a tematizar esta relación entre experiencia social - histórica del filósofo y su propio pensamiento. Tal tarea se ha realizado de modo poco sistemático, a partir de los aportes originales y geniales de los clásicos. Puede aplicarse al caso, por extensión, la observación crítica de Fedoséiev, que compartimos: "Una de las deficiencias más graves de las ciencias sociales radica, precisamente, en que existe cierto desfase entre las ciencias especiales y nuestro fundamento metodológico general: el materialismo dialéctico e histórico. Así, en nombre de la crítica del «sociologismo», en realidad se desechaba la elaboración de las cuestiones metodológicas de la historia." ("Dialéctica de la época contemporánea", págs. 351-352. EPU).

Señalada esta insuficiencia, que no es nada más que eso, es decir: trabajos necesarios a cumplir, lo importante es destacar que con trabajos como este Compendio estamos en buen camino, mejor dicho, en el único camino por el cual podemos llegar a comprender el sentido profundo del quehacer filosófico, en cuanto tarea humana histórica de gradual conocimiento de la realidad.

M. J. A.



# Publicaciones Recibidas

**Revista sindical húngara**, Nos. 11 y 12; **Documentos políticos**, Colombia, Nº 82; **Unidad**, Perú, varios ej.; **Voproci filosofii**, URSS, varios ej.; **Revista Corea**, Nº 32; **Granma**, Cuba, varios ej.; **The Pyongyang Times, Corea**, varios ej.; **Política Internacional**, Yugoslavia, varios ej.; **Tiempos Nuevos**, URSS, varios ej.; **Political Affairs**, EE.UU., varios ej.; **El Siglo XX y la Paz**, URSS, varios ej.; **El Pueblo**, Ecuador, varios ej.: **Voproci Economiquii**, URSS, varios ej.; **Perspectivas de diálogo**, Montevideo, Nos. 37 al 42; **Lenguaje y Pensamiento**, Academia de Ciencias de la URSS, EPU, Montevideo, 1970; **Guías del Cuerpo de Taquígrafos**, Nos. 120 y 130; **Vida del Partido**, URSS, varios ej.; **Communist Viewpoint**, Canadá, No. 5/69; **Lupta de Clasa**, Rumania, No. 10/69; **Politichescoic samoobrazobanie**, URSS, varios ej.; Acta de la conferencia dada por W. Ulbricht el 19 de enero de 1970 en Berlín; **La prensa sindical**, No. 24; **Voproci istorii**, varios ej.; **Boletín de Información** del PC de Israel, varios ej.; **Novedades de Moscú**, varios ej.; **Literatura Soviética**, Nos. 2 y 3; **La Mujer soviética**, No. 2; **Cultura y Vida**, Nos. 1 y 2; **V. I. Lenin: Acerca del marxismo, Sobre la política nacional y el internacionalismo proletario, La cultura proletaria, Acerca de la democracia socialista, Acerca de la base técnico-material del comunismo**, Editorial APN, Moscú, 1969; **Lenin y la organización de las fuerzas armadas de la URSS**, APN, Moscú, 1969; **La guardia leninista del planeta**, Ed. Progreso, Moscú; **¿Qué es el Poder soviético?**, V. I. Lenin, Ed. Progreso, Moscú; **Revista de la Educación del Pueblo**, No. 9, 1970, Montevideo; **Trud**, URSS, varios ej.; **Pravda**, URSS, varios ej.; **Komsomolskaia Pravda**, URSS, varios ej.; **Canadian Tribune**, varios ej.; **Ciencias sociales contemporáneas**, URSS, Nos. 6 y 7; **Revista del Instituto de América Latina de la URSS**, No. 1; **Rinascita**, Italia, varios ej.; **Revista Unión Soviética**, varios ej.; **La vie internationale**, varios ej.; **Boletín de Información** de Editorial Paz y Socialismo, varios ej.; **Marxistische Blätter**, RFA, Nos. 1 y 2; **Revista Internacional**, Praga, varios ej.; **Kommunist**, URSS, varios ej.; **El agitador**, URSS, varios ej.; **Estudios marxistas**, Colombia, No. 3; **Historia y Sociedad**, México, No. 15.